



# AMERIKA

PUBLICACION DEL GRUPO AMERICA


## SUMARIO

ANIVERSARIO DE "AMERICA", pág. 131.— JUAN PABLO MUÑOZ: Lámpara de Verdad, pág. 134.— GONZALO ESCUDERO: Geografía Iluminada, pág. 147.— JOSE ALFREDO LLERENA: La Arquitectura, pág. 148.— PIO JARAMILLO ALVARADO: El Nuevo Tahuantinsuyo, pág. 153.— JULIO E. MORENO: Nuestras Formas Sociales, pág. 159.— ANTENOR ORREGO: El Sentido Vital de la Revolución Indoamericana, pág. 179.— JEAN CASSOU:— Examen de Conciencia del Intelectual, pág. 192.— PAUL VALERY: Poemas. Traducción de Jorge Carrera Andrade, pág. 198.— AUGUSTO ARIAS: Hacia los Tiempos Nuevos, pág. 201.— FERNANDO DIEZ DE DINA: Un Dios-Secreto de la Teogonía Americana, pág. 206.— CESAR E. ARROYO: Bécquer tiene Cien Años y está vivo, pág. 213.— ANTONIO MONTALVO: Bibliografía, pág. 226.— NOTAS GENERALES, pág. 236.— CATALOGO de las obras enviadas a la Primera Exposición del Libro Hispanoamericano, pág. 249.

Vol. XI

Año XI

Núms. 63 y 64



IMPRENTA NACIONAL

**GRUPO AMERICA**  
**Fundado en Abril de 1931**

**SOCIOS ECUATORIANOS**

Aguilera Malta Demetrio, en Guayaquil  
Albornoz Miguel Angel  
Arias Augusto  
Arroyo César E., en Cádiz  
Barrera Isaac J.  
Bossano Luis  
Bustamante Guillermo  
Cárdenas Hipatia de Bustamante  
Carrera Andrade Jorge, en El Havre  
Carrera Andrade César  
Carrión Benjamín  
Cuadra José de la, en Guayaquil  
Escala Víctor Hugo, en La Paz  
Escudero Gonzalo  
Gallegos Lara Joaquín  
Icaza Jorge  
Jaramillo Alvarado Pío  
Jiménez Nicolás  
Lasso Ignacio  
Martínez Alfredo  
Moncayo Hugo

Montalvo Antonio  
Muñoz Sanz Juan Pablo  
Pallares Z. Hernán, en Londres  
Pareja Diez Canseco Alfredo, en Guayaquil  
Paredes Angel Modesto  
Pérez Guerrero Alfredo  
Reyes Oscar Efrén  
Salvador Humberto  
Sánchez Manuel María, fallecido  
Torres Luis F.  
Vaca del Pozo Telmo, en Guayaquil  
Velasco Ibarra J. M., en Buenos Aires  
Zaldumbide Gonzalo, en Suiza

CORRESPONDIENTES  
HISPANOAMERICANOS

Arciniega Rosa, en Madrid  
Candioti Alberto M., en Bogotá  
Diez de Medina Fernando, en La Paz  
García Antonio, en Popayán  
Guillén Alberto, fallecido  
Latorre Mariano, en Santiago de Chile  
Mastronardi Carlos, en Guleguay, Argentina  
Parra Teresa de la, fallecida  
Préndez Saldías Carlos, en Santiago de Chile  
Scarone Arturo, en Montevideo

## ANIVERSARIO DE "AMERICA"

Con esta entrega inicia "América" el onceavo año de su existencia, suceso digno de celebrarse, como quiera que en los medios nuestros es de veras difícil el mantenimiento de empresas de la índole, ya porque en ocasiones faltan el apoyo y el estímulo o porque en otras veces cunde el desánimo, o el acabamiento de los mejores trabajos comienza a señalarse con la conocida inicial de la inconstancia. En nuestro caso hemos de reconocer, reiteradamente, que a los alentadores y eficaces recursos de una práctica ayuda que se nos ofreciera, comprensivamente, de parte de los poderes públicos, los únicos aptos para desempeñar papeles mecánicos, se unieron los de una acogida franca, simpatizadora, que hubo de crecer y afirmarse en razón directa de nuestros esfuerzos y que comenzando en los linderos patrios alcanzó resonancias en todos los países de América a los cuales llegamos, debíamos llegar, en gracia del propósito justificador del nombre que dimos a nuestra Revista.

A tales circunstancias favorables hemos de atribuir, en gran parte, la suerte propinqua de nuestra Revista, si ya no hemos de encarecer la calidad de una labor organizada en la forma de que los escritores ecuatorianos se dieran a conocer más ampliamente en las naciones frateras y los de

aquellas viniesen a decirnos su palabra, para establecer el fructífero entendimiento de una desinteresada amistad. Y de que estos ideales no se han perdido es prueba elocuente el reclamo numeroso que de parte de los escritores del Continente se hace de "América", las múltiples colaboraciones que se nos envía con preferencia decidida y, de modo especial, la formación de la Biblioteca de Autores Hispanoamericanos, abierta ya al público y frecuentada por quienes se preocupan de conocer la producción mental de los países afines.

Para conseguir mejor el coronamiento de esta nuestra tendencia americanista, insistimos en el trabajo de cooperar, siquiera en parca medida, a la difusión del libro ecuatoriano, así en la primicia de una editorial que llegó a editar algunos volúmenes, como en el empeño de un concurso de letras, al cual acudieron escritores de las generaciones jóvenes de nuestra patria, cuyos libros premiados irán paulatinamente apareciendo como otros nuevos mensajes de la tierra ecuatorial cuya literatura alcanza a la presente relieves espectantes y calificados elogios.

El balance de más de una década de existencia de la Revista "América", despertando en nosotros la satisfacción de un anhelo cumplido en algunas de sus mejores promesas, nos advierte también de la responsabilidad que nos acompaña y vigila, hoy más que en la jornada del estreno. Y, como ya lo dijimos en otra de nuestras páginas editoriales, una voluntad constante ha de guiarnos hoy para que este organismo de conexión y comprensión americanista, interprete y divulgue nuestras realidades, y recoja a la vez "las voces que a lo largo y a lo ancho de la hispanidad y la hispanoamericanidad cultural, surte la civilización contemporánea."

Y al nuevo aprecio, —justificado en una corriente de humanidad y de realidad— que de la literatura se hace en

nuestro tiempo, hemos querido y queremos corresponder con la publicación de ensayos reveladores de la vitalidad ecuatoriana, en los cuales aparece la investigación del historiógrafo, clarificando y descubriendo; el capítulo de la novela terruñal; el cuento del ambiente propio o el poema del paisaje o la subjetividad autóctonos que debemos revelar.

Hemos de continuar en la obra emprendida hace once años, con esfuerzos renovados y esperanzas mayores, pues que nos alientan quienes nos acompañan en la labor, ofreciéndonos su valiosa cooperación letrada y nos estimula la estimación continental.

JUAN PABLO  
MUÑOZ SANZ

## LAMPARA DE VERDAD

Fragmento de la 2ª Parte del Libro "Glosario de Amiel", ensayo que obtuvo el primer premio en el Concurso Nacional de Literatura. Esta obra, actualmente en prensa, circulará pronto.

### MIRADOR

No he querido nunca merecer la justa censura del sabio que en *La evolución de la sexualidad* escribe: "Un crítico, en España, es, a lo sumo, un hombre ducho en el difícil arte de adivinar lo que dice un libro sin pasar de la portada."

Dos lecturas consecutivas del admirable libro *Amiel. Un ensayo sobre la timidez* me detuvieron y embelesaron. Por su dificultad de realización, que consiste en salvar las encrucijadas del subjetivismo para ajustar la inducción a hechos que teniendo marcado valor científico son, a la vez, improbables en su mayoría, es libro de mayor mérito.—a mi parecer y en contra de lo que opinan algunos asiduos lectores de Marañón— que otros libros suyos, más sabios, sin duda, y más ricos. En éste la variedad se hace poco menos que imposible: detalle nimio, búsqueda meticulosa alrededor de un **centro de interés** bastante reducido, demasiado parcial

y concreto para alentar la fantasía; escaso, en apariencia, de contenido generalizable para alimentar el espíritu científico o filosófico.

El de Marañón es libro que prueba la posibilidad de sustentar una tesis muy discutible a fuerza de talento, preparación y autoridad científica, aun cuando lo que se forje consagre una utopía elegante y generosa.

### COPELACION

Amiel: tímido superdiferenciado, varón superior, hombre mediocre. Diagnóstico preciso, crítica aguda, historia clínica admirable la que reúne esas coordenadas para situar una personalidad; sólo que el presente estudio hecho por Marañón, lejos de agotar las causas de timidez que él llama "auténtica" las bifurca —y, por consiguiente, el diagnóstico— de manera imprevista, iluminado por el recuerdo de las extraordinarias calificaciones anímicas de ciertos altos espíritus que ofrendaron sus viriles dones en los altares de la castidad.

Convengo, en parte, con la etiología del complejo de timidez amieliano; mi actitud de contrapelo empieza frente a la prodigalidad de adjetivos —superviril, superdiferenciado, supertímido...—, que se substituyen como sinónimos en la terminología del doctor Marañón, y mi actitud concluye por constatar el divorcio de esos dos procesos, el de timidez y el diferenciativo sexual, que reconocen distinto fundamento y no aseguran vinculaciones de orden causal, aunque sí de orden expresivo.

Así, las interpretaciones marañónicas consecuentes llevan mezclados los abundantes materiales clínicos, los precisos síntomas psicológicos, los delicados matices cósmicos y mesológicos hacia un solo crisol, para darnos un mito. Verdadera copelación que utiliza los metales preciosos del adjetivo para vaciar un nuevo tipo psicológico, el **tímido superviril-superdiferenciado-mediocre**, que nace —¡oh sorpresa!— entre el polvo de un ídolo de barro: Amiel.

Marañón obedece, en este nuevo diagnóstico suyo, más al hábito clínico del médico que a la penetración, a la vez analítica y totalizadora, del psicólogo. En definitiva, se trata de un error nacido de una gran virtud, ya que los médicos tienen "el hábito de inferir conclusiones grandes de pequeños sucesos y síntomas."



### LO QUE MARAÑÓN AFIRMA

"Todo el mal de Amiel fue su anormalidad sexual, y esta anormalidad se reduce a la timidez por supervaloración."

"Amiel fue un tímido, pero un tímido superior, por supervirilidad."

"Frente a todos esos casos en los que la timidez se edifica sobre cimientos —imaginarios o reales— de inferioridad, hay otro grupo de tímidos mucho menos conocido, en los que el miedo a amar se debe, por el contrario, a una situación de superioridad del instinto, a una diferenciación exagerada del mismo; en suma, a un verdadero "complejo de superioridad" sexual."

### NUEVOS PUNTOS DE VISTA

El acierto indudable y originalísimo de Marañón consiste, a mi parecer, en haber visto que la timidez amieliana no da derecho para clasificar al paciente entre los varones inferiores, débiles e indiferencidos. Trátase de un hombre con excelentes disposiciones sexuales, aunque enemigo de los desafueros, las aventuras fugaces con maritornes y, en fin, todo lo que signifique menosprecio por el amor casto.

Más, de la exactitud con que aparece demostrada esta supervaloración del ideal en ciertos hombres pasa a unir características biológicas precisas con abstractas concepciones de indudable cariz moral teórico: es así como la supervaloración queda sindicada de complicidad repentina y la timidez adquiere título envidiable.

Sobre correlativos hipotéticos del psiquismo amieliano e interpretación, **según finalidad demostrativa**, de escritos, actitudes y hechos complementarios se alza la tesis. He aquí lo externo y acabado de la construcción lógica hecha por el doctor Marañón, vista por cualquier lector enterado:

Las exigencias del complejo electivo innato —que la educación condiciona—, prematurizadas por el complejo de Edipo, en asocio de otras causas, excitan imperiosas la evolución ontogénica —prácticamente indefinida— del instinto sexual, evolución que, posiblemente, venía determinada por la

filogenia. Fruto de tal evolución surge una timidez progresiva, cuya creatividad máxima es el fetichismo del ideal o, tal vez, de una sola imagen: la materna. Este fetichismo parasitario puede vegetar a expensas de todas las energías psíquicas, excepto (?) de las que mantienen la virilidad, asegurando el desarrollo prepotente de un instinto sexual que nació superiormente dotado y que alcanza desarrollo pleno, sin perder ninguna de sus virtudes específicas, cuantitativas, ni cualitativas, mientras todo el organismo —y en especial aquellos centros en que se fragua desde el impulso apetente hasta el amor inagotable, con todos los resortes psíquicos de que han menester— se debate contra la formidable desarmonía creada por la propia superioridad de aquel instinto. Héroe perfecto de este mito psicológico: Amiel —según el doctor Marañón—, el supertímido reclutado, por capricho irónico de la Naturaleza, en las manadas de la mediocridad.

Cuando se penetra en tal edificio lógico surgen las interrogaciones en tropel. ¿Tuvo el complejo electivo amieliano su legítima fase de madurez viril? ¿La timidez precedió o siguió a dicha fase? ¿Qué papel juega el complejo de Edipo, en su forma neurótica, si no la de impedir o trastornar esa madurez? ¿No será, más bien, que el Edipo, en uno o en ambos de sus aspectos positivo y negativo —amor a la madre y odio al padre— haya operado no con las calidades y elementos del complejo de elegibilidad, sino directamente sobre mecanismos imaginativos y volitivos, agudizando las fobias infantiles y las proyecciones tímidoístas postpuberales, lo que repercutiendo sobre un temperamento hipersensible lo vuelve incapaz de todo riesgo o desagrado? En tal supuesto ¿no está claro que el complejo de elegibilidad ha sido desbordado por el de timidez, sin tener en cuenta los factores discriminativos del primero?

Y hasta aquí no hemos tomado en cuenta sino una de las posibles determinantes de la tragedia amieliana. Más adelante completaremos el cuadro. ¿Para qué multiplicar las dubitaciones?

El criterio del moralista Marañón se alza sobre el del psicólogo y el del biólogo al interpretar los fenómenos de supervaloración del ideal femenino, en los tímidos de cualquier categoría, como manifestaciones específicamente viriles; lo que es sólo un aspecto relativo de la verdad dentro de la civilización monogámica. La monogamia misma —que tanto in-

flujo tiene en la cultura occidental, como generadora de progreso y orden— reclama y presupone la diferenciación estricta; más, diferenciación y monogamia no se articulan de manera causal, inseparable y armónica, ya que la monogamia postula una institución legal, es decir artificial, extraña a la esencia de la superdiferenciación. De ahí que el matrimonio haya sido, muchas veces, el veneno más activo no ya del amor sólo, sino de la más elemental convivencia monogámica.



Aspectos que debemos considerar frente al libro de Marañón:

I.—Apenas hay otro complejo psicológico tan favorecido en matices, grados de amplitud y de profundidad como la timidez. Varía con cada ser humano y hasta con los principales períodos de una misma vida. Ya penetra hasta las raíces mismas de la personalidad o radica en alguna de sus manifestaciones superficiales; se manifiesta constante a lo largo de una vida o de buena parte de ella, o hace su repentina aparición a propósito de inesperados sucesos, particularmente de índole erótica.

Es la timidez el complejo de las paradojas y de lo sorpresivo, ya que ningún tímido carece de un potencial de atrevimiento, siempre latente, de un índice de reacción en extremo variable y de un margen de libre determinación, limitada por aquella "conducta extravertida de los introvertidos" que señala Yung. Todo acontece de acuerdo con tres factores muy complejos: los elementos causales de la timidez, la constitución somática y psíquica —más o menos condicionada por la educación— y la índole de las excitaciones o sollicitaciones del medio.

Sea que planteemos el diagnóstico de la timidez sobre postulados freudianos —ahogamiento de los impulsos sexuales—, sobre los de Adler —voluntad de potencia; contradicción entre el sentimiento de dominio y el de inferioridad; angustia de menor valer—, o sobre los de Yung —contradicción entre la actividad consciente y la inconsciente; oposición de lo objetivo y de lo subjetivo, en función del medio—; sea que consideremos el predominio, entre los elemen-

tos causales, de la propensión constitucional —debilidades congénitas—, de la enotividad, de la hipersensibilidad psíquica y de la imaginación colaborando con los anteriores elementos; sea, en fin, que las manifestaciones tímidas aparezcan más frecuentes en las actividades del campo de la reproducción o en las del campo de la adaptación, es indiscutible lo siguiente:

Que para hacer viable la teoría de timidez por superdiferenciación sería necesario demostrar la coincidencia y dependencia de los dos complejos, o sea: que la timidez sigue las leyes del desarrollo del complejo de elegibilidad, su ritmo adaptativo o propensivo, evolucionando en concatenación cronológica estrictamente causal. Los hechos demuestran que, aparte de factores constitucionales, temperamentales y caracterológicos o etológicos, los "conflictos" —sea en la acepción de Freud, Adler o Yung— operan con mucha precedencia respecto del complejo de virilidad efectiva, determinando la neurosis. De modo que la timidez, ya condicionada por factores extraños al complejo electivo, sacudida por el impulso apetente y enfrentando el problema de la elección de "objeto", no realizará nada que guarde relación directa con las calidades electivas, sino con la intensidad predisponente de la timidez ya determinada por otros factores: es la huida la que se disfraza con el discrimen electivo; es decir que la conducta del tímido se ajusta a las características de su personalidad integral, que en el supertímido serían, por definición, elevadas.

No hay, por consiguiente, una timidez a modo de superestructura de las calidades superiores intrínsecas del complejo electivo —de supervirilidad, en la tesis del doctor Marañón—, ya que esos elementos de calificación sólo caracterizarían al "predispuesto" para el amor platónico, capaz, en todo caso, de las sublimaciones que emplean el excedente de energía sexual en nobles tareas, con prescindencia del matrimonio. Para que se produzca la timidez habrán entrado en juego los mismos factores que en otros casos de timidez menos interesantes; sólo que, en el caso discutido, operan hipertrofiando uno o varios de los elementos del complejo electivo, propensos a tal hipertrofia. La resultante de la timidez así producida no será proporcional a la energía viril o "polarizante" —en caso de no haberse producido la timidez y poder realizarse un enamoramiento definitivo— del

complejo electivo, sino al poder inhibitorio, destructivo, de las causas que obraron antes que el instinto sexual *obtuviera* madurez y a la precocidad de este instinto desorganizante.

Por todo lo anterior resulta inaceptable la explicación que el sabio ibero da en su capítulo *Investigación Amorosa*, refiriéndose a Fanny Mercier y Berta Vadier, que representaban el tramo temerario de Amiel. "En ellas logró su instinto, aberrante por la excesiva diferenciación, todo lo que podía conseguir de la mujer. Su fuerza de atracción inventiva captaba a estas mujeres; a éstas precisamente de instinto sintónico con el suyo, y no a cualquiera de las demás. Pero, después, la timidez creada por su propia agudeza instintiva le impedía poseerlas cuando, todavía las cosas la intimidad llegaba a imminencias candentes."

No fue la agudeza instintiva, como demostraremos más adelante, sino el prejuicio puritano el que "impedía poseerlas." La timidez, hemos dicho, menos aún proviene de tal agudeza. Esta capacidad diferenciativa tímida — intelectuana — como veremos — es todo lo contrario de un instinto, en cuanto carece de unidad y precisión resolutive. La parajo amieliana es desconcertante y obliga a meditar sobre el mito del supertímido. ¿Qué conseguía el supertímido en un lote de mujeres? ¿En qué forma su instinto lograba "todo lo que podía conseguir de la mujer?" Salvo que hablemos de una superdiferenciación del egoísmo vegetativo, que se traduciría por regodeo de ternuras en los casos de "cristalización" defectuosa, cuando el instinto específico halla cerrada su legítima senda. Así lo entiende, en algunos pasajes, Marañón: esto nada prueba a favor de su tesis.

II.—Marañón ha hecho hincapié sólo en la fase postpuberal de la timidez amieliana, y descubierto dos etiologías para una misma enfermedad; pues al tratarse de la timidez prepupal nos la explicó por la teoría freudiana. En la interpretación de la segunda fase — la postpuberal —, desecha sin motivo el factor constitucional, no obstante reconocer preponderancia a elementos — los del complejo electivo — que pertenecen a la "personalidad química y psíquica", decisivos en el caso de Amiel. Es verdad que, durante esta fase, desaparecieron "ciertas" modalidades de la timidez ordinaria, a favor de la fuerte especificidad viril del sujeto — Amiel —, sin que la timidez prepupal hubiera desaparecido, antes bien, agravándose, ya que se desarrollaba al calor de la hipersen-

sibilidad agudizada por los restantes elementos de un complejo electivo bastante rico.

La timidez puberal amieliana — que, por una parte, correspondía a aque'la edad acuciada por un estado perpetuo de deseo latente, y por otra, se debió a sensibilidad excesiva e influjos familiares y religiosos— actuando sobre un complejo electivo de calidad, creó la superidealización de la mujer **que merece ser amada**, y no viceversa. Esto, por otra parte, es sólo un aspecto de la verdad. Amiel, hombre de virilidad somática bien dispuesta, sufre en su virilidad psíquica la influencia de un superideal monogámico y de ascetismo intransigente, no fraguado por la naturaleza intrínseca del instinto viril, sino por un preconcepto social —ético y religioso— inculcado en la adolescencia, a expensas del normal desarrollo del instinto y no a favor de su perfeccionamiento, que ante todo presupone actividad armónica, no inhibición.

Si nadie puede poner en duda las características temperamentales de Amiel, subrayadas por nosotros en debido lugar: si añadimos la tiranía de las represiones accionadas por doble mecanismo: complejo de Edipo —período prepuberal— y ambiente puritano —período pre y postpuberal—, tendremos claramente definida y explicada esa constante hesitación en el trance electivo y la torpeza subsiguiente, fruto del temor al pecado y de la ignorancia del fino arte amatorio.

Cuando vemos al casto Amiel temblar con el presentimiento de los azares del matrimonio, que es una prueba de su inseguridad frente al fenómeno amoroso, agravada por la inexperiencia de una capacidad nunca ejercitada, no hemos de creer que aquel hombre tiene precisamente un superideal femenino, sino que se halla en la imposibilidad de "fiarlo", imposibilidad no proveniente de la indigencia de los elementos aislados de su complejo electivo, sino de la desarmonía en las reacciones y correlaciones de tales elementos, desarmonía proveniente de una timidez prematura y silenciosa.

Establecido que en las razas de civilización monogámica la necesidad de amor, a base de sentimiento sexual purificado, se manifiesta, en hombres normales y de alguna elevación o riqueza de calificaciones psíquicas, más ardientemente que la necesidad de placer físico; contrariada esta inclinación en el período primaveral de la vida y posteriormente, por una progresiva dificultación debida a concatenadas inhibiciones, de las cuales las que en un principio fueron efec-

tos devienen causas, tendremos que la angustia se entroniza omnipotente. Mas, dado que el tímido de índole amieliana no experimenta los temores ocultos de la incapacidad funcional, y antes bien, su mayor timbre de orgullo ha sido la abstinencia frente a las excitaciones de su premioso apetito, abstinencia que llevada hasta la exageración produjo las crisis subsecuentes, y añadido a todo esto que una potencia funcional no puede permanecer inactiva si realmente existe en un organismo, se explica la "obsesión de la compañía femenina" de que nos habla Marañón, y ese tranquilo dominio de su emotividad —frigidéz aparente— como habitual mecanismo de una seriación de represiones arraigadas con larga fecha en el psiquismo.

"Son ellas —las mujeres— mi elemento natural y nos entendemos recíprocamente a las mil maravillas. ¿Es esto la compensación de mi larga timidez ante el otro sexo? ¿Es como una variedad de la electricidad por inducción, la que hace que el encanto femenino exalte en mí todas las facultades desinteresadas?"

Explicadas sin propósito de exégesis actitudes como ésta, no conducen más allá de la positiva significación que he anticipado. No le asegura posición excelsa el comadreo amieliano al varón superagudo. La timidez se vistió de feminidad y ella tiende a convertirse en afinidad. Este superviril que de muchas se rodea y a ninguna alarma obedece al impulso —potencial de avidez—, que es indiferenciado, e iría tal vez demasiado lejos si la poderosa voz de la ética y las secretas inquietudes o penosos recuerdos del subconsciente —antes que la agudeza del instinto específico— no le ataran como al gallo de pelea el amo cuidadoso en visperas de lucha; sólo que el régimen preparatorio de abstinencia amieliana duró toda la vida.

A este poder del impulso apetente sumaremos, para ulteriores consideraciones, aquello de la "electricidad por inducción" que insinúa Amiel. Tiene mucho significado, ya que alude, tal vez sin comprenderlo, al sistema de irradiaciones fisiológicas y psíquicas de las que tan bien provistas se muestran algunas constituciones como la suya. Esto explicaría el secreto de "la entrega femenina", que Marañón aclara con su hipótesis de la excelsitud del complejo de elegibilidad.

"No deseo, en modo alguno, conquistar y poseer; pero, al lado de las mujeres, me siento ensanchar y resplandecer,

por amor general, por simpatía pura; y el verbo afluye entonces en mí." Esta confesión de Amiel, reveladora de su diletantismo sentimental, nos muestra un tipo acabado de intelectualización, fruto de aquella erótica minada por temores éticos, ya que no fisiológicos. En lo que al psiquismo superior se refiere, virilidad neutralizada más bien que sublimada.

III.—Marañón considera la capacidad selectiva sexual de Amiel producto de evolución no sólo ontogénica, sino filogénica esquematizada por ciclos culturales que parecen orientar un determinismo histórico-biológico; siendo la verdad, a mi parecer, que si bien normas éticas y religiosas van estructurando, en la conciencia colectiva, la evolución de la selectividad, el complejo electivo se compone de varios elementos cuya combinación —fundada en factores somáticos y psicofisiológicos, oportunamente sometidos a influencias de "reflejos condicionados"—, estrictamente individual, lleva a resultados que no están en consonancia con el esquema de evolución previsible. Pruebas numerosas de monogamia en algunas especies animales o entre salvajes africanos, que citó Mantegazza, y contrapruebas en el seno de la cultura, donde naturalezas mejor preparadas y espíritus superiores —Goethe, Lope, Byron y cien otros— rompen, con su conducta sexual, esos ciclos, nos advierten para no plantear los problemas de esta conducta bajo tan latos e hipotéticos principios; mantengámonos en los términos justos de la constitución individual y de los condicionamientos psicofisiológicos en función del medio. Factores temperamentales y psíquicos que pueden ser orientados en sentido positivo o negativo, por una educación feliz o condenable, no garantizan leyes evolutivas filogénicas.

No pretendo negar en principio la importancia de la evolución sexual filogénica. Más de una vez el fenómeno amoroso en el Dante o en Pedro Abelardo me invitó a iguales conclusiones; pero es en la etología amieliiana precisamente donde se debilitan ciertas características de esa super-evolución, en su período culminatorio. Citemos una, entre las características más valiosas: la "cristalización" singular y triunfante, que en Amiel no se realiza. ¿Y la timidez?, se me preguntará. El dilema se plantea así: o las condiciones de la evolución diferenciativa fueron malogradas, y en temprana época, por la timidez, en cuyo caso ésta reconocerá una etio-



logía bien diferente de la superdiferenciación; o los elementos del complejo electivo, ricos unos, otros débiles, no llevaban camino de superevolución, ya que tales elementos habrían hecho posible una elección, antes modesta que sublime, de "objeto" a no existir la timidez temprana y persistente. Este último supuesto no es gratuito; descansa en las epílogales admoniciones del mismo Marañón, cuando al final de su libro escribe: "No envidiemos, no imitemos a Amiel. Pero su historia, vista a la luz que he querido proyectar sobre la entraña de su alma dolorida, debe servir de consuelo a tantos y tantos otros hombres oscuros que arrastran la cruz de su timidez sin sospechar que puede estar tallada en madera de la más alta jerarquía humana."

Este "consuelo" que ofrece Marañón sería inaceptable, dada su hipótesis, para aquellos héroes de una superdiferenciación filogénica y ontogénica, tímidos por añadidura; es decir, víctimas de un formidable determinismo biológico. Será necesario que el tímido lea, al mismo tiempo, estas otras dos frases del médico hispano, que favorecen nuestro punto de vista: "Querer y no poder, no por falta de vitalidad específica, sino por exceso en el escrúpulo: esta fue la tragedia de Amiel y la de tantos hombres nacidos bajo su mismo sino." Exceso de escrúpulo, sí, es decir, inquietud de conciencia, duda moral, complejo nacido de excesivas represiones.

¿Superdiferenciado y superviril son los calificativos que el instinto conquista cuando acepta más o menos pronto, con ductilidad muy suya, la dirección que le imprime el pensamiento, aún en el caso de que éste no favorezca el desarrollo de aquél, por estar en pugna con la naturaleza?

En último análisis, la llamada superdiferenciación no funda sus exigencias en las características del objeto, sino en las inadaptaciones del sujeto; proceso negativo. Pero hay más; no significa una búsqueda hacia afuera, con tendencia extravertida, sino una interiorización, una búsqueda de sí mismo. Así lo ha comprendido Marañón, y concluye: "En uno u otro caso —aquella homosexualidad que Freud deriva del complejo de Edipo, o la timidez superviril marañónica— atraviesa el hombre una fase de narcisismo, de autovalorización, porque la madre ideal es, en cierto modo, el propio hijo, semejanza de ella; el "sí mismo" como ideal. Este es el plano de interferencia entre el homosexual y el tímido diferenciado, que no es homosexual, aunque, a veces, lo parezca."

Verdadera encrucijada en la cual "la elección de uno u otro sendero se hace probablemente bajo el influjo de las fuerzas ambientales, en esa fase crítica del narcisismo adolescente... En otras palabras: si la predisposición intersexual es muy enérgica, el individuo caminará desde el narcisismo a la homosexualidad; si esta predisposición está atenuada o no existe, la marcha será desde el narcisismo hacia la soledad de la timidez".

Cómo se ve, la timidez sería para Marañón el pináculo de un indefinido e indefinible proceso superdiferenciativo; pero hemos apuntado que la timidez se encuentra antes, durante y después de dicho proceso; por mejor decir, no sigue el ritmo psicofisiológico de la diferenciación sexual específica —en la que, bajo cualquier disfraz, colaboran el impulso apeteente, el deseo y el sentimiento sexual para la cristalización en el amor—, sino que, desorientados uno o varios de los elementos del complejo electivo, por no actuar en debido tiempo (en madurez) o jamás, la timidez "flanquea" al complejo de elegibilidad, lo penetra y desorganiza.

Uno de los errores fundamenta'es, a mi juicio, consiste en haber identificado el proceso de "fijación" transitoria del objetivo amoroso, mediante el complejo de Edipo, que es uno de los mecanismos de que se vale dicho proceso, con la capacidad diferenciativa intrínseca total del complejo electivo; es decir, se concede a dicha manifestación transitoria del mecanismo sexual primario valor como potencia cualitativa, índice de virilidad. Tampoco sería útil probar, lo que ya aceptamos con los psicoanalistas, o sea: que la manifestación transitoria puede tornarse estado permanente, el triunfo tiránico de Edipo. La retrovisión instintiva obsesionante nos probaría que el complejo de elegibilidad nunca fue el árbitro de su destino, ya que la imagen obsesiva se anticipó a sus determinantes; y la timidez, en su origen, se hallaría colocada —no me cansaré de repetirlo— en un primer estadio de pseudodiferenciación, a distancia considerable de la virilidad.

Pseudodiferenciación hemos dicho, ya que tal complejo se estructura no a favor de una teleología —si así puede llamarse— con base funcional, sino a título de resistencia a toda función. Hay más; si en el instinto puro no hallaremos nunca las necesarias virtualidades superdiferenciativas, ya que éstas pertenecen al psiquismo superior, humano por esencia; si incluso hemos de presuponer la acción imprescindible de

muchas fuerzas y cualidades que sólo tienen cabida en el espíritu, suponiéndolo cenital, ¿qué valor pueden tener aquellas palabras finales del libro comentado dirigidas a "tantos y tantos otros hombres oscuros que arrastran la cruz de su timidez sin sospechar que puede estar tallada en madera de la más alta jerarquía humana?"

GONZALO ESCUDERO

## GEOGRAFIA ILUMINADA

Te he desnudado,  
como se desnuda a una llama de alcohol  
entre los dedos de una pluma,  
sin más itinerario que tu sollozo.  
¿Quién leyó las velocidades en las flechas de tus medias?  
Agomensura dulce de tus senos,  
dos mitades del mundo,  
para el descubrimiento de cráteres menudos  
en el rubio archipiélago de dos islas gemelas,  
donde la miel es bermellón del sueño.  
Aventura del ski en la nevera de tu cuello.  
Brazos peninsulares del éxtasis.  
Dientes exploradores en el Congo de tus cabellos.  
Piratería en rojo de la lengua  
en las bahías de veneno.  
Istmo de continentes de jade  
entre un mar blanco y un mar negro.  
Creciente de topacio en los ríos  
del estuario amatista de tus venas.  
Catarata del Niágara de tu grito en el viento.

Fatiga, vapor de agua o en los ojos.  
Nada ha pasado en polo, prisión de tímpano,  
donde un suspiro puede cegar a una luciérnaga.  
Inutilidad de los espejos,  
si tus uñas revierten imágenes de hielo,  
donde se mira el sol de media noche,  
hasta la aurora boreal de tu cuerpo.

JOSE ALFREDO  
LLERENA

## LA ARQUITECTURA

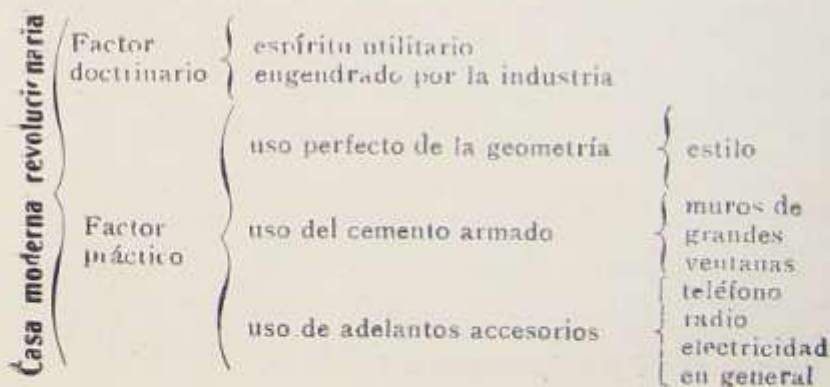
(Del libro: "Metafísica para una Estética del Porvenir")

Según Hegel, la categoría de las ramas diversas del Arte, se halla establecida gracias a una confrontación de cada una de aquellas con la Idea Absoluta. De suerte que, a mayor capacidad de un ramal del Arte para expresar la Idea, correspondela una mayor perfección. Para esta doctrina, la Arquitectura es la menos perfecta de todas. Pues, trata de transparentar la Idea valiéndose de materiales extraordinariamente sensibles —los materiales sensibles son de naturaleza opuesta a los de consistencia ideal— y está encadenada además a fines utilitarios.

Si aceptamos que nuestra época, en cuanto al Arte, es rica en recursos, como en ninguno, en el campo de la Arquitectura, pensando como Hegel, habría que juzgar a nuestro tiempo tal que un periodo de primitivismo artístico. La arquitectura es la hija rebelde de esta época. Ha empezado a cambiar de principios radicalmente. Su resolución es semejante a la que ocasionó la pintura a partir de la segunda mitad del siglo pasado. Si pintura y literatura se debaten en un mar de tentativas, a veces cayendo en el agotamiento, la arquitectura se somete a doctrinas de concenso unánime. Según Le Corbusier, la técnica —especialmente el uso del cemento armado— ha permitido suprimir en la casa el techo, los muros y las cornizas. La casa nueva no es otra cosa que una máquina para vivir. La casa nueva se atavía de jardines en lo alto y en la parte baja. Se ilumina con ventanas apaisadas que han suprimido en el interior, por completo, la obscuridad. Su doctrina céntrica es la del confort. Primero el confort y después el paramento. Primero la salud y luego el atavio. La casa nueva es un medio, no un fin. Su segunda doctrina es la sen-

cillez. Sencillez a base de síntesis y no a base de pobreza si hemos de oír a Le Corbusier. Su tercera ley es el ritmo, o más bien dicho, la proporcionalidad. Resulta del dominio de la geometría por el arquitecto. La arquitectura es una música helada se ha dicho, a menudo. Hoy más que nunca. La casa actual tiene mucho de análogo con la casa griega, en el aspecto del ritmo. No utiliza una técnica para realizar un estilo sino que justifica la tesis de que el estilo depende de la técnica, tesis propugnada desde hace mucho por Semper y Berlage. La génesis de la casa de hoy, en resumen, encuéntrase en dos factores—uno de orden doctrinario y otro de orden práctico.— El primero se refiere al nuevo aspecto de la vida colectiva, cobrada a causa del desarrollo de la industria. Este hecho ha modificado el espíritu humano, volviéndolo más materialista y más pragmático. Por eso supedita el confort al lujo fútil. No concibe el lujo sino como ampliación o medio de la comodidad. El segundo factor se refiere al uso de máquinas, materiales y procedimientos eficaces para poner en práctica toda la comodidad concebida por el arquitecto moderno. El segundo factor, puede también enunciarse como la facilidad del uso de la geometría. La geometría da a la casa comodidades insospechadas y a la vez le proporciona un estilo —el estilo nace de la técnica—. Así la casa es un útil y no un monumento. No es un centro romántico sino una entidad de orden práctico. Su belleza nace de su propia condición: la utilidad.

SINOPSIS



Sin embargo de las modificaciones sufridas por la casa familiar, podemos decir que la revolución de la Arquitectura se ha dejado sentir con más violencia en el edificio industrial. La arquitectura del taller es propiamente la revolucionaria. Sus mejores frutos son las fábricas, los edificios burocráticos, los edificios bancarios, los teatros: Aquellas casas donde se ven a la sociedad, a la colectividad; aquellas que dan el testimonio del nuevo aspecto que ha tomado el vivir colectivo. La gran casa — taller — museo — teatro ha sustituido a la gran casa colectiva de ayer: iglesia — palacio aristocrático. El principio religioso y el de nobleza engendraron la arquitectura grandiosa del pasado. Las maravillas arquitectónicas del pueblo griego lo constituían los templos. La grandiosa arquitectura de Francia preindustrial reside en sus catedrales góticas. Y es que la religión elevaba sus importantes y bellas construcciones como prueba de que gobernaba al mundo. Los reyes y príncipes elevaban sus palacios también como testimonio de su poder. Pero la iglesia empezó a debilitarse, a perder terreno en el dominio económico y espiritual del mundo. La corporación industrial silenciosamente la derrotó. Así mismo la nobleza heráldica fue derrotada por el comerciante. Entonces la gran casa, aquella que no es construída para la familia sino para la colectividad, dejó de ser la Iglesia y se transformó en la fábrica, en el banco. La revolución de la casa-taller o casa colectiva, podemos afirmar que está consumada ya. Nos prepara pocas sorpresas; pues ya nos ha dado muchas. En cambio, la habitación del individuo, la morada particular, seguirá modificándose en el porvenir. El chalet moderno no es definitivo. La casita urbana de grandes ventanales no puede ser sino la primera forma de un proceso evolutivo. Otros han de ser los principios de la vivienda particular del futuro además de los que rigen la elaboración de la casa moderna que conocemos y sobre la que tratamos más adelante.

Si no se puede predecir cual y como será la pintura del futuro porque averiguar las mutaciones de la sensibilidad más honda, en el mañana, es aventurado, en cambio se puede intuir los caracteres de la arquitectura. De la visión de ciertos fenómenos actuales debemos deducir la ideología del arte arquitectónico del porvenir. De dichos fenómenos debemos tomar en cuenta principalmente dos:

- a) desatomización de la familia,
- b) mejoramiento del estado económico del individuo.

El castillo de la Edad Media fue el albergue de la caballería romántica. Cerrado y macizo fue, a la vez, fortaleza y morada. Además significó el asiento ideal de la familia perfecta, establecida bajo el temor de Dios, la vigencia exagerada del honor, la unidad de gobierno concedida al padre y la reducción de la madre a los quehaceres domésticos. Por eso la arquitectura civil de la Edad Media es la expresión perfecta de la unidad.

Pero hoy no existe la familia perfecta o, por lo menos, va destruyéndose cada día. La gran urbe moderna con su industrialismo racionalizado ha roto el nexo familiar. Ha destruido además la sublimación del deseo sexual que era el amor romántico. Dios ya no vigila la conciencia de la familia en la gran ciudad; el honor exagerado ha desaparecido y cualquier daño es indemnizable; la familia ya no es gobernada por el padre sino por el miembro de mayor capacidad económica; la mujer no es el eje de la vida familiar estática sino que es una obrera que abandona la casa. Luego, pues, el hogar está vacío en el mayor tiempo del día. La casa no puede encerrar por completo a una familia tras sus muros; pues ésta necesita estar fuera de aquella. Las teorías acerca del matrimonio y el modo de concebir el amor, son otros. El Estado ya piensa en apropiarse de los hijos de todos los hogares, lo que prueba que la familia se derrumba. Por estas razones, la casa va siendo sustituida por el hotel. Esto indica también que el hombre se siente cada día un transeunte. Está olvidando su vivir sedentario.

El hogar retenía al hombre en un solo punto de la Tierra. La familia era el garfío que le ataba al mundo. La familia era el punto céntrico de su sentimiento de estabilidad, más bien dicho, de inmovilidad. ¿Pero qué hará el hombre que haya perdido este nexo? En qué empleará sus energías? ¿cómo disipará sus asuntos íntimos? La pérdida de la familia, su ruptura en átomos, sume al individuo en una gran soledad, además de que le inculca el sentimiento de que está viviendo provisionalmente. Pues, el hombre tendrá que volverse errante, nómada, como en la época de los pueblos primitivos. Errar es un modo eficazísimo de gastar energías. Errar es una manera eficaz de acompañarse. Errar es un medio ad-



mirable de disipar fantasmas. Por eso cuando nos sucede una desgracia queremos emprender un viaje. Para gran parte de los hombres actuales el viaje es un estado provisional porque tiene que volver a su casa, aunque ésta no exista. Para el hombre del futuro el viaje será un estado de alma definitivo, así como lo fue para el nómada de tiempos ya lejanos. En los orígenes de la humanidad los pueblos nómades no tenían constituida la familia como hoy la conocemos. El Estado era dueño de los hijos, no los padres.

El porvenir está llamado a forjarse una arquitectura que se adapte a una psicología nómada. Necesitará edificar una casa que sea como la concha del caracol. Necesitará hacer talvez una casa rodante. Hoy mismo y conocemos casas transportables; bibliotecas, piscinas, teatros ambulantes. Falta el hotel y el club ambulantes que serán la casa del futuro.

No sólo la desatomización de la familia impele a cambiar el alma estática humana en alma nómada, sino también el mejoramiento económico del individuo. Todo mejoramiento económico, hoy mismo, se mide por la capacidad para transportarse, para ocupar un vehículo. Puede decirse que el vehículo ha ayudado a sembrar en el hombre un anhelo de vagabundeo. El mejoramiento económico del individuo, sobre todo del trabajador de fábrica, tiene que llevarse a cabo a base de nuevas doctrinas sociales, por cuya implantación se lucha encarnizadamente desde hace mucho tiempo. Su dicho mejoramiento ha de traducirse, más que ahora, por un poder para cambiar de sitio. Además el avión ha dado al poder de cambiar de sitio, la forma de un ensueño. De tal manera que más tarde será una pasión. La arquitectura del porvenir ha de ser una arquitectura para viajeros, que utilice la velocidad como un medio de renovar la conciencia. La psicología moderna está probando que la motricidad es el hecho más primordial de la conciencia. Y si el hombre ha de desarrollarse en el sentido de la motricidad, ha de necesitar también quitar delante de sí todos los obstáculos: entre ellos la antigua casa monumental, con aire de construcción conmemorativa.

**PIO JARAMILLO  
ALVARADO**

## **EL NUEVO TAHUANTINSUYO**

Cuando escribí la réplica obligada al importante estudio del señor Luis A. Valcárcel, "El final del Tahuantinsuyo", en el que se afirmaba la no existencia del Antiguo Reino de Quito, anotando, además, que Atahualpa fue nativo del Cuzco, réplica que dejó en su punto la verdad histórica, consideré también la sugerencia de Haya de la Torre, quien, al definir el aprismo dice, en uno de sus admirables discursos: "Es el Perú que renace animado por lo que hay de eterno y de profundo en el Perú que fue. Es la obra truncada de los Incas, que resurge a través de cuatro siglos de yugo sobre su raza. Por eso, con el aprismo retorna la justicia social del Tahuantinsuyo. Nosotros la hacemos nuestra, y como una vieja bandera gloriosamente rendida, la izamos en los mástiles de nuestras rebeldías de hoy."

Esta reminiscencia del Tahuantinsuyo flotante en el pensamiento de la alta intelectualidad peruana, tiene también en el Ecuador un interés innegable, pues nos sentimos aludidos cuando se habla del Tahuantinsuyo, y no cuando del Imperio Incaico, porque éste es una expresión política particular, y aquél, la gran confederación de pueblos quechuas, unidos por los azares de la guerra, por las alianzas y por la paz, constituyendo una de las culturas más altas de este Continente.

Si los escritores peruanos quieren significar solamente el orgullo del Incario como una creación estatal, como vanidad

de las naciones, o si se quiere, como en la afirmación de Haya de la Torre, designar el comunismo incaico, como la justicia social del Tahuantinsuyo, que debe resurgir como una vieja bandera de reivindicaciones proletarias, esas invocaciones del pasado incaico, sólo tienen el valor del recuerdo histórico, pero nada dicen al sentimiento de una solidaridad basada en la común cultura de las naciones que integraron el Tahuantinsuyo.

Y sin embargo es de esa solidaridad, de donde puede surgir, otra vez en la historia, la acción de los pueblos quechuas Perú, Ecuador, Bolivia, en identidad de raza, que es identidad de espíritu, en una nueva creación de fuerza política en América; pues esos pueblos, por razón de la identidad étnica y la permanencia en el tiempo de la común estructura territorial, están destinados a una misión histórica conjunta.

Pues la estructuración política del Tahuantinsuyo, aún en el régimen colonial español, permanece intacta. Las agregaciones y segregaciones de los componentes jurisdiccionales del Estado incaico, a los Virreynatos, eran ocasionales, para converger luego a su propio centro, el Tahuantinsuyo. La Audiencia de Quito y la de Charcas, en sus vicisitudes, convergían siempre a Lima, y tenían en esta ciudad, que sustituyó al Cuzco, la sede del Gobierno. Y esta peculiaridad mantuvo, dentro del nexo de la Administración, los ligámenes de la familia, sobre el sustratum quechua, como el denominador común.

Por esto, a raíz de la Independencia, en que se mantenían palpitantes estas relaciones, sin embargo de los poderosos empeños de Bolívar, no eran para la Gran Colombia, creación política, las simpatías generales, cuando se planteó el caso de escoger una nueva situación estatal.

En Tarquí, no estudiada la acción militar culminante, en sus aspectos íntimos, parece que lo que se quiso definir era si el nuevo Tahuantinsuyo republicano quedaba constituido como en la época quechua, como en el Virreynato de Lima, o si se disgregaba para dar paso a la creación de Bolívar, la Gran Colombia, que no pudo vivir con la presión y con la espada de su fundador, y que hoy, en que el sentimiento nacionalista es más profundo no puede ser aún. Era el nuevo Tahuantinsuyo.

tinsuyo que pretendía revivir al amparo de la Independencia, vencida España que lo sojuzgó.

La obra estatal de Huaynacápac pugnaba entonces por su reconstitución, pues tenía los fuertes raigambres de la raza y el ambiente. Porque después de todo, el elemento español criollo y el mestizo, sin embargo de tener en sus manos el poder político, obedecían al impulso de la indianidad circundante, que entonces y hoy imprimían e imprimen su espíritu en las determinaciones nacionales.

La obra política de Huaynacápac, fue amasada con realidades. El Tahuantinsuyo mantuvo la comunión de los pueblos quechuas y aymarás, por el respeto de las instituciones propias de las naciones sojuzgadas o aliadas, por la autocracia centralista y la colonización interior hecha con los *mitimaes*, que trasplantaba poblaciones enteras de un lugar a otro del Imperio, fundiendo la unidad étnica en un solo crisol, en el afán de consolidar el Gobierno.

Huaynacápac, comprensivo y sagaz, hizo de la hija del Schyri vencido, la reina de Quito, y al morir ordenó llevar al Cuzco su cuerpo y dejó su corazón en Quito. Verdad o leyenda, ésta ha consignado, con todo, la emoción de un regio legado para un pueblo noble.

Y en el Ecuador vive hoy, como en la época incaica, con sus mismos trajes y costumbres, la comunidad de indios de Saraguro, de auténtico origen cuzqueño, y los *Salasacas* se mantienen indómitos como en su tierra aymará de la que son procedentes, para no referirme sino a dos parcialidades indígenas. ¿Y las poblaciones de Imbaya y Caranqui, sobrevivientes a la resistencia heroica, a qué lugares del Perú y de Bolivia las envió Huaynacápac?

Luego, en los siglos de vida colonial, bajo el Virreynato de Lima, sobre los propios términos de la circunscripción del Tahuantinsuyo, más las tierras amazónicas, la convivencia de los pueblos del Perú, Quito y Charcas no pudo ser más íntima y cordial. La Administración política esparcía a las familias, a título de colaboración, en las distintas ciudades y regiones.

La prehistoria de Bolivia, Perú y Ecuador es de origen y desarrollo igual; la historia de la Colonia, idéntica; la de la República, salvo la cuestión fronteras, que ha sido la quiebra de estos países, semejante. Los estudios sobre sociología,

sobre el problema indígena, aplicables, casi sin variantes en las tres naciones nombradas, tan idénticas en su componente étnico, como en su cultura y en sus vicisitudes históricas. El Tahuantinsuyo formalmente existe.

Sólo falta comprensión de parte de los hombres de Gobierno, y aproximación, conocimiento mutuo de los pueblos peruano, boliviano y ecuatoriano, para contrarrestar los prejuicios creados por las oligarquías gobernantes, que han hecho de la política internacional sobre fronteras, una plataforma de su estabilidad o de sus explotaciones.

La sede del Tahuantinsuyo, primero, y la del Virreynato después, dejó en Lima, quizá no en el Perú como nación, la idea imperialista de las anexiones territoriales; y el concepto del derecho, asimismo imperialista, relativo a que, lo que el Virreynato fue como entidad territorial, eso tiene que seguir siendo en el tiempo, pese a la obra particular de cada nación en el dominio amazónico en especial, a la contribución de todo orden para el mantenimiento de la soberanía, y a la posesión durante siglos de las regiones disputadas. Esta megalomanía ha suscitado cuestiones de límites con todos los países vecinos del Perú, único dueño, en su concepto, de cuánto fue el Virreynato.

Definidas las fronteras de algunas naciones, fermenta en esta parte del Continente sudamericano una inquietud en torno al afán incaico, imperialista del Perú. El equilibrio de las naciones, sobre todo para el desarrollo de su población futura, mantiene celosamente la mirada en estas disputas territoriales.

Chile enclavada entre la orilla del mar y la abrupta cordillera andina, en una exigua extensión de tierra que ha hecho fértil con su esfuerzo, carece de zonas de expansión para su futuro. Hoy mismo ha tomado al Perú dos de sus provincias y a Bolivia su litoral; Bolivia no puede renunciar, no renunciará su salida al mar, sin renunciar a su propia soberanía; Colombia logró poner su clavo de jesuita en Leticia, que sueña con ser más grande, más amazónica; y al Ecuador se le ha negado su derecho amazónico tan evidente, y aún se trata de cercenar el territorio oriental de su amazonia hasta la cordillera. Y estos intereses fundamentales de las nacionalidades sólo tienen una preocupación única: la expansión imperialista del Perú.

¿Podrá Chile estancarse en su población, en sus ya estrechos límites territoriales, mientras Argentina y Perú se engrandecerán en el tiempo con millones y millones de habitantes en sus inmensos territorios? ¿Podrá Bolivia que perdió sus costas renunciarlas para siempre? ¿Se contentará Colombia con su Leticia, pegada como una ostra al barranco amazónico? Y el Ecuador tiene puesta su fe en sus derechos amazónicos que ha de hacerlos efectivos, no importa el tiempo, porque el tiempo trae aparejado el complejo que hará de sus derechos a su frontera histórica en la amazonia, el más poderoso derecho que se impondrá frente al imperialismo del Perú.

Esta perspectiva ya tiene los atisbos de eminentes juristas y publicistas peruanos, en el proceso sobre límites, en las informaciones reservadas. No creen que el Perú afirma su paz y su futuro sobre los pies de barro del imperio amazónico. Esa generación de hombres prudentes que no se intoxicó con la propaganda gráfica, geográfica, histórica sobre los derechos absolutos, indiscutibles del Perú, no afirmó que se haga de esta nación un Brasil del Pacífico. Ellos afirmaban que no se engrandece impunemente un Estado cuando afecta o amenaza con esa misma grandeza el interés o el egoísmo de los demás Estados, y aconsejaron un arreglo de armonía y equidad con el Ecuador, en el respeto de sus fronteras históricas.

Con lo que se expresa que la solución del arreglo de límites del Ecuador con el Perú, es un arreglo de trascendencia continental. Entraña el contenido político del equilibrio de las Naciones americanas, sea que tengan o no intereses amazónicos colindantes con el Perú. El extenso ilimitado imperio de esta Nación en la Amazonia, afecta a la paz de América.

La agregación de la Audiencia de Quito o su segregación en la época colonial española, a los Virreynatos de Lima o Santa Fe (Bogotá - Colombia) daba o quitaba a éstas una preponderancia virreynal innegable. Incorporando el Ecuador a la Gran Colombia o al Perú, en la época de la Independencia, se decidía algo básico en la vida internacional de América, y por eso Bolívar y San Martín acudieron a Guayaquil, para definir un suceso de tanta magnitud. Y aunque Bolívar, en la obsesión de la Gran Colombia insinuaba la incorporación del Ecuador a ésta, por ley de gravedad política, el Ecuador hubo de constituirse muy pronto en República independiente, con sus

fronteras históricas, reconocidas por el mundo internacional.

La tendencia relativa a incorporar el Ecuador a una Confederación del Pacífico proyectada, y la insidia de Don Cipriano de Mosquera, para dividir el Ecuador y repartirse de sus despojos entre Colombia y el Perú, denuncian la misma inquietud sobre el equilibrio de las naciones al constituirse en entidades independientes, inquietud que sólo tuvo y tiene ahora una solución única: la consolidación integral del territorio y la soberanía de la República del Ecuador, en su demarcación colonial de la Presidencia de Quito, que incluye el dominio amazónico, poseído en la época de la Independencia.

Sólo esta solución, que se realizó con el Tratado sobre límites de 1829, hasta que el Perú ha tratado de alterarlo con sus pretensiones imperialistas en la hoya amazónica, puede garantizar la paz de América.

Por esto, Washington, Río de Janeiro, Buenos Aires, y las demás Cancillerías americanas, no pueden ser indiferentes en la defensa de los derechos territoriales del Ecuador, sino que intervienen decididamente, por los imperativos de la justicia, y para afianzar el equilibrio territorial y de la soberanía de las naciones de América en la paz estable.

Esta solución tiene que prevalecer, porque así lo exige el progreso de América; y, la solidaridad de los intereses del Perú y el Ecuador, juntamente con los de Bolivia, imponen la urgencia de reconstruir sobre los fundamentos del antiguo Tahuantinsuyo, una nueva situación política, sobre las bases incommovibles de la justicia. La sombra del Virreynato no debe proyectarse sobre el suelo del continente Americano, para dibujar imperialismos imposibles, sino para afianzar sobre las vinculaciones del pasado, la grandeza del porvenir.

El nuevo Tahuantinsuyo, sin perjuicio de otros consorcios, debe surgir, y su aparición será saludada con efusión, por los hombres de buena voluntad, como la garantía de la amistad fundada, no en el artificio político, sino en la verdad de los hechos, creadores de la concordia internacional.

Quito, abril de 1936.

JULIO E. MORENO

## NUESTRAS FORMAS SOCIALES

El concepto de un poder espiritual —la Religión— y de un organismo institucional —la Iglesia— dominantes por el hecho de la conquista española y por la tradición en el todo sociológico que es la comunidad ecuatoriana, ha implicado un instrumento de investigación que vuelve cada vez posible el que penetremos en lo íntimo y profundo de nuestros modos de ser colectivos. Todas las manifestaciones religiosas y morales, estéticas y del saber, políticas y de gobierno, en las cuatro centurias decurridas, nos dan en el fondo la impresión de un tipo de civilización de la España medieval, complicado por las influencias ancestrales del cruzamiento y trato con la raza aborígen.

Bajo el obsesivo imperio que en las mentes modernas ejercen las doctrinas del materialismo económico, se tiende a abandonar el camino central propio para una adecuada comprensión de los caracteres de nuestro estado social. Ese camino no es otro que el histórico-cultural que nos muestra cómo el núcleo de nuestra evolución orgánica está constituido por los elementos de la tiranía religiosa y la tiranía eclesiástica, actuando sobre un plano de implacables prejuicios raciales y antagonismos de clase. Estamos aquí en el terreno de la conciencia, a la vez que del carácter, los cuales condicionan nuestros actos y dan determinado sentido a las fuerzas interiores de un pueblo. Las otras tiranías, la del mando político, la del militarismo, la de la plutocracia, son un he-



cho real también, pero que no entra en la propia esfera vital de los componentes sociales. Cada una de estas dolencias tiránicas sabe hasta donde llega o puede llegar su poder. La concepción religiosa y las instituciones rituales, junto con las preocupaciones de sangre y de rango, penetran en la esencia de la sociedad, puesto que generan una moral y una actitud colectivas: su poder es inconmensurable.

### EL CONCEPTO DE REGIMEN SOCIAL

Va lo anterior encaminado a la enunciación de este concepto: que, al hablar de nuestras formas sociales, no será el sistema económico, no será la situación antagónica de ricos y pobres, de explotadores y explotados, el fondo integral dominante. Será ese algo total que incluye los ideales íntimos y las normas de convivencia de los individuos; aquello que, dentro de las diversidades congénitas en la manera de pensar y sentir de los componentes de la sociedad, da su sello peculiar a un pueblo todo y, consiguientemente, a los propios individuos. El concepto de régimen implica un movimiento conciliatorio en las discrepancias individuales y de grupos. Régimen social resulta, por tanto, un modo de expresión para atisbar las perspectivas de la relación de razas y clases en la vida de un pueblo. La esfera de lo social es, en otros términos, la de un complejo de fenómenos culturales, en que lo social-económico representa apenas un aspecto. En el proceso vivo que es una nación, junto a las posiciones genéricas que le dan al conjunto un carácter de comunidad, hay el intercambio de posiciones anímicas y profesionales, que se traduce en la realidad (la realidad social) de instituciones y costumbres, de cuyos hechos y observaciones sacan sus problemas concretos el político, el estadista, el sociólogo.

Reformar las costumbres, modernizar las instituciones, enfrentar los problemas político-sociales, incluso el social-económico, supone, pues, el estudio de las condiciones de socialización, como el medio de ir reaccionando contra un largo pasado. Antes que como ciudadanos y como funcionarios, estamos ligados o relacionados como existencias humanas. Por eso, sentir una reforma en lo social significa sentir las tensiones de nuestras vidas individuales y, luego, de las a-

grupaciones constituidas por prejuicios o intereses comunes. Todo lo que es actitud frente a nuestros semejantes arranca, en primer término, de nuestro ser vital. Lo decisivo se reduce, en el pensar y en el actuar, a una afirmación o una negación de lo que corresponde o contradice a nuestra naturaleza. El mundo moral es herencia biológica y tradición histórica; es vida autóctona e influencia ambiental. Un pueblo es una existencia verdadera y totalitaria porque incluye la conexión casi orgánica de acciones y reacciones de las existencias individuales. De esta suerte, el movimiento histórico de la humanidad no puede ser interpretado sino como el esfuerzo hacia la resolución de los mil problemas cotidianos de la vida. El subsuelo de ésta se compone, así, dondequiera, de innumerables discrepancias mezquinas y de sordas luchas formidables entre los criterios de convivencia de toda clase.

Sin una acentuación del sentido de estas correlaciones entre los complejos anímicos individuales y la estructura de la existencia colectiva será imposible comprender que, cuando se habla de formas sociales, queda enunciada la idea de aparición y desarrollo de un producto natural auténtico. Frente al hombre real, influyendo en él, fatalmente, está la realidad de su medio circundante, está la realidad del mundo con sus poderes conscientes e inconscientes. Y este mundo, a su vez, somos nosotros mismos los que lo formamos, en modo inextricable, sin que haya quien esté con él incondicionalmente conforme. Esta inconformidad obedece a que la autonomía de la individualidad padece el menoscabo causado por la fuerza incontrastable de la psique colectiva. Como la parte no puede comprender el todo, se explica la infinita variedad de interpretaciones y soluciones al problema de la vida social. Entonces se comprende que, como decía Goethe, la humanidad es, en realidad, el verdadero hombre, y que el individuo no alcanza felicidad y contento si no tiene el valor de sentirse en el todo.

No sin razón las corrientes socialistas modernas convergen de hecho a la suprema afirmación de "la ética del sentido de comunidad." Nótese que no digo del "sentimiento de comunidad", porque sé muy bien que el acercamiento a las posibles realizaciones del equilibrio social ha sido y será siempre efecto de concordancia de egoísmos o limitaciones de éstos en fuerza de luchas tenaces. Sólo que el punto de partida de aquellas corrientes es un hecho posterior al del desa-

rollo del cuerpo social, cuya magnitud de vivencias se tiende a olvidar, rozándola apenas. En el afán de no ver más que intereses mundanos, económicos y comerciales, se falsea el problema, traicionando el propio ideal de la justicia para todos. Esta es y debe ser, ante todo, regulación del espíritu con que se entiendan y comporten unos hombres con otros. Si este comportamiento no va dictado por una conciencia interior, cualesquiera regulaciones externas con respecto a los deberes de la riqueza y a los fueros del trabajo no harán sino exacerbar el encono en la lucha de clases. La expresión "formas sociales" se corresponde, más bien, por tanto, con la de "formas de vida", y entonces el concepto de la organización social nos lleva a considerarla como un problema biológico de la conciencia y del carácter.

### LA PRIMERA REALIDAD VIVIENTE

Al momento de surgir las embrionarias colonias de Hispano-América, hay este hecho natural y trágico: dos razas, la dominante y la subyugada, que van a constituir la materia demográfica de cada país y que darán en parte una cosecha humana de caótico mestizaje a través de cuatro siglos.

Por la concisión de esbozo que me he propuesto en estos capítulos, rehuyo el entrar en reflexiones, convertidas en tópicos, por lo demás, sobre los componentes étnicos cuya integración histórica vino a formar el alma de la raza hispana. Para el tema de que vengo tratando, interesa sólo dejar bien sentada esta afirmación: que, en los contrastes por diferenciación racial o prejuicios de linaje, es errónea la propensión, muy extendida, que lleva a ironizar contra todo aristocratismo, con la idea de que el español procede de una indiscernible mescolanza de sangres en buena porción inferiores. No es el caso de entrar a definir la máxima o mínima parte de razón de las disquisiciones científicas naturalistas acerca de "la nobleza" de razas. Ni siquiera se trata de convenir en que debe aceptarse como un comprensible relativismo el producto de las selecciones familiares. La cuestión no es para decidida en sentido de su exactitud o su falsedad teórica. Su esencia y su significación radican en que ideas y actitudes sobre raza y linaje son formas existenciales, fac-

tores determinativos y normativos de realidad. Estas cosas tienen sólo una virtualidad de posiciones personales y sociales, de que se derivan, sin embargo, procesos naturales de específicas consecuencias en el plano de la cultura. Para la sociología, constituye justamente un punto capital de los destinos interiores de un pueblo el fenómeno de sus preocupaciones linajudas y raciales. En la medida en que éstas dominan, será el espíritu y será la forma de las fases de evolución de ese pueblo. El comportamiento de los hombres entre sí, los límites de relación de los grupos y su respectiva ideología, la masa de los hechos, la existencia cotidiana toda y, con ello, el curso de la legislación, estarán impregnados de este sentimiento de rangos y clases, que no puede tener en ningún momento magnitudes fijas.

El ser social de lo que había de constituir la nacionalidad ecuatoriana ofrece, en consecuencia, desde su origen, estas peculiaridades de estructura: de un lado, la coexistencia de dos razas, la española y la indígena, manteniéndose cada una como entidad unívoca, inconfundible; de otro lado, la propia raza conquistadora y dominante aportando ya una herencia multisecular de diferencias de linaje y prejuicios de clase, que había de agravarse con la sucesión de formas de cruzamientos indio y (posteriormente y en menor proporción) africano.

Por lo pronto, cabe, pues, que consignemos una necesaria y previa rectificación. Esta: que es más inexacto que cierto el concepto tan generalizado e incautamente repetido de que el indio vive al margen de la vida nacional. La dosis excesiva de inexactitud consiste en que con tal aserto formulamos subconscientemente el pensamiento originariamente español y sociológicamente ahora incomprensivo de que la raza indígena constituye apenas un agregado, un apéndice en nuestra convivencia civilizada. Para los españoles de los primeros tiempos del coloniaje, pudo esta raza, en tanto no se mezclaba al conquistador, dejar de ofrecer la impresión de una fuerza concomitante y actuante en el mecanismo social. Las porciones de indios que escaparon al cruel trato exterminador por parte de los castellanos no merecieron una situación siquiera compatible con la de sus animales de cultivo y bestias de carga. Las mismas encomiadas **Leyes de Indias** no se inspiraban sino en el espíritu de humanitarismo de los Re-

yes Católicos, para quienes los pueblos conquistados serian materia de dominio.

Pero no transcurre impunemente un estado de vida de relación entre dos razas durante cuatro largos siglos. La dualidad demográfica, que en un principio es oposición y desequilibrio, va traduciéndose, incesantemente, en formas de influencia entremezcladas que, desde su entraña, generan la unidad de esa vida: la unidad de lo real.

En la medida en que una cultura se halla comprendida dentro de esa unidad, resulta, pues, que la dualidad estrictamente racial —blancos e indios— ha de entenderse como algo que ha devenido orgánicamente en nuestra estructura social. El espíritu colectivo y sus rangos internos estarán afectados en buena parte por el orden articular de las dos razas, sin que la reputada inferior pueda ser tenida sólo como estigma acusador o elemento de estorbo de la cultura. Una deslindación que se mantuviese en la etapa previa al proceso evolutivo de nuestro cuerpo social viviente acusaría la más tosca actitud de inconsciencia histórica. Esta confusión de los dos momentos —el originario y el que ha devenido en la historia— hace que se olvide aquel proceso vital, cuyo contenido muestra que la comunidad ecuatoriana se ha formado en armonía con las peculiaridades de sus componentes demográficos. Porque siempre que hablamos de la raza india aludimos a un conglomerado que, se dijera, está más allá del acontecer histórico, cuyo sentido se nos escapa, puesto que imaginamos que el sistema de los grupos indígenas no nos pertenece ni entra en la serie unitaria de la convivencia total.

Desvirtuado el núcleo del hecho que califiqué de natural y trágico (tragedia hay en esta fatalidad con que la raza esclavizada configura intimamente elementos de nuestra existencia), se tiende a rozar no más que la superficie de la compleja cuestión. Merced a este criterio que coloca fuera de la conexión de sentido que es nuestra existencia social el vivir del indio, domina la propensión a buscarle soluciones a este vivir únicamente dentro de un orden presidido por leyes; leyes, en general, intrascendentes, bien que exacerbadoras de la atávica actitud racial del blanco. Como en la Colonia, son leyes que "se acatan, pero no se cumplen". Al prescindir de los imperativos biológicos, no hay legislación ni coerción que hagan otra cosa que volver más sensibles la oposición de alcance racial y, al propio tiempo, la síntesis vi-

tal de lo heterogéneo. Este es el fatalismo típico de la unidad cruelmente diferenciada a que me he referido. La raza blanca y la raza indígena confluyen subjetivamente en una vida de relación impregnada en el fondo de sórdida incomprensibilidad que se debe a la naturaleza y a la historia. Se trata de una tensión peculiarísima del sentimiento individual. El blanco "siente" al indio como perteneciendo a un mundo extraño, y viceversa; pero esta distancia antinómica no ha roto el enlace de las mutuas proyecciones de vivencia anejas al destino histórico común.

### EL PROBLEMA DEL INDIO

Con lo anterior no he querido insinuar, precisamente, la idea de lo irresoluble del problema del indio. El propósito de las reflexiones que anteceden ha ido encaminado a corregir una desviación habitual en el confrontamiento de este otro problema: el de la dramática significación que la dualidad demográfico-racial ha tenido y tiene en los destinos nacionales. La trivial circunstancia de vivir juntos, durante cuatro siglos, blancos e indios, en el espacio geográfico que delimita territorialmente nuestro mundo esencial, venía a significar, a través de ese lapso, el cruce imperceptible de complejos psicológicos y sus resultados económico-sociales. En el momento mismo en que el español hacía de una raza tenida por él como inferior un elemento servil "normal" de su vivir ya institucionalmente organizado, estaba imprimiendo una fisonomía al medio social concreto. En el curso de la existencia histórica, nos será penoso sentir que pesa trágicamente en nosotros el conflicto natural entre los modos de ser y de actuar de las dos razas. Nos traiciona y esclaviza el régimen de vida que se creó y se ha estabilizado en una serie de siglos. Sentimientos y costumbres estuvieron en buena dosis penetrados de aquella disgregación subjetiva originaria que fue el punto de partida de nuestra formación como pueblo.

¿Cuál es, pues, el problema del indio? Parecerá ocioso este interrogante si se considera que han llegado a su máximo la literatura y la prédica proindigenismo. La más elocuente y escandalosa enseñanza de la imprecisión en que se mantiene el tema está, sin embargo, en esa misma ingente

suma de tendencias y criterios con que se ha pretendido solucionar. Y la inanidad de los esfuerzos orientadores y reformistas, paralela al confusionismo reinante, lo demuestra el hecho de la invariabilidad del problema en sus caracteres reales. Como antes de la múltiple campaña fervorosa en favor de "la raza vencida" —y el noble empeño arranca de más de un cuarto de siglo atrás—, la situación del indio es absolutamente la misma. Cuando digo situación, queda entendido que me refiero también y primordialmente a la actitud del alma indígena misma. La raza autóctona tiende hoy como siempre a regirse por las propias fuerzas elementales que habían inspirado la vida incaica desde su iniciación. Autoc-tonía es, ante todo, eso: una actitud, el sentido vital de un grupo humano que le lleva a no abandonar su centro propio aún en medio de la transformadora invasión de elementos dados. Y la masa aborigen no ha cambiado un ápice en su psicología primitiva, en sus contenidos históricos.

Efectivamente, lo que caracterizó siempre al indio fue el sentirse una pieza de la máquina pública. El alma indígena es comunal, no individual. El sentimiento gregario le condiciona y da el tono a su expresión auténtica. Cada individuo se muestra íntimamente idéntico a otro cualquiera y todos van a engrosar el volumen de la estructura social. En este bloque colectivo se enuncia y hace inteligible la gesticulación entera de la raza. No hay, pues, individualidades ni choque vital entre personas. Creencias y costumbres, emociones y reacciones, están, ante todo, en el ser multitudinario. Es, por tanto, un tipo de agrupación humana hecho para la más interna organización política. Su sistema de gobierno invadirá o, propiamente, contemplará, de modo inevitable, aún los menesteres cotidianos de la vida privada. El comunismo incaico acentuó esta falta de radical individuación que en el indio produjo siempre una especie de inercia, un modo de convivencia antiprogresiva.

Así, ha podido nuestro historiógrafo González Suárez decir que la dominación de los Incas en los pueblos indígenas ecuatorianos pretendió amoldarlos a "esa condición enervante de puros autómatas, en que venía a perderse la personalidad humana." Y perdida la personalidad, la vida social no se amplía nunca. Su fuerza creciente, su impulso dinámico radica en la persona. Un rebaño encarna inconscientemente cierto modo de vida; pero una unificación sin el resorte del

espíritu personal se traduce en triste estancamiento. El indio, como raza pura, constituye un extraordinario ejemplo de inalterabilidad de actitud en el vivir. Nuestras agrupaciones indígenas son prototipo de insobornable apego a sentimientos y costumbres de hace siglos. Continúan siendo lo que desde siempre fueron. Nadie, entre los suyos, intentó jamás algo vitalmente nuevo. Para ello habría sido preciso que surgiese una existencia personal, y la persona no se conoció en la historia de la cultura indígena.

Espero que se aprecie toda la sustantividad de esta idea y de este hecho. Representan uno de los dos polos o términos de la dramática situación que el dualismo demográfico trae aparejada a la existencia ecuatoriana. Partiendo del antecedente de que la raza nativa tiene, realmente, una textura íntima, será factible el acercarse al verdadero planteamiento del problema del indio. Casi toda la profusa producción literaria sobre la materia soslayó o descuidó esa que no es una simple visión filosófico-racial, sino la más patética concreción histórica. Eludiéndola, hemos dejado intacto el susodicho problema. Se buscó herir la sensibilidad del blanco con toda suerte de pinturas de la dolorosa situación en que vegeta el indio y del ignominioso trato que se le da; se ha ponderado la serie de virtudes o cualidades de la raza, sugiriendo con ello la posibilidad de su educación, aunque quizás también un interés adyacente y sedicente por "la moral de esclavos"; se ha prodigado el vario anhelo de defensa y protección indigenistas en preceptos constitucionales y en leyes secundarias. Después han llovido las teorizaciones de toda índole acerca del camino para llegar prácticamente a la redención del indio.

Civilizarlo, incorporarlo a la vida nacional: he ahí la fórmula en que, más o menos, vienen a concretarse todas las tesis, lo mismo las de un ingenuo socialismo cristiano, como las de una revolucionaria transformación del régimen agrario. La fórmula, sin embargo, esconde una desnaturalización del problema mismo. Por lo pronto, insinúa el falso concepto a que hube de aludir al principio: que en nuestra civilización no representa un factor integrante la concurrencia de la raza india, como si la vida actual no significase en su raíz vida histórica. Luego ocurre que la doctrina de la liberación de esa raza se descompone en divergentes aspectos, según las concepciones sociológicas de cada cual. Para los propugnadores



de que toda la cuestión se reduce a inferioridad de nivel cultural con respecto al blanco, lo de la estructura anímica racial desaparece. Para los que no pueden cerrar sus ojos ante esta realidad, la clave se halla en respetar el "espíritu de cuerpo" de los pueblos quechuas y asignar al Estado el deber múltiple de su mejoramiento social-económico.

En el fondo de cuantos propósitos hay para lograr la mal llamada emancipación del indio, persiste, como se ve, la ambigüedad de la idea directora. ¿Cuál es ésta? Vuelvo a decirlo, para que no perturbe el viejo tema de la superioridad e inferioridad de razas: que nuestro desequilibrio demográfico tiene fatalmente el sentido de una unidad vinculada a fenómenos históricos. Sin esta representación de totalidad histórica, cuya esencia y proyecciones iré señalando en el curso de estos apuntes, se torna imposible entender las formas de la sociedad en el presente o en el pasado; por tanto, aplicar el concepto de reforma. El blanco y el indio hemos de comprender como grupos étnicos biológica y espiritualmente diferenciados, pero conexados. Entonces un poco de reflexión demuestra en seguida que el problema del indio no puede tener un planteamiento tan simple como el del reparto de la tierra para elevar sus condiciones morales y económicas.

Si se conviene en recientes cálculos de estadística demográfica, un sesenta por ciento de la población ecuatoriana corresponde a la raza indígena pura. Ofrece ésta prácticamente la particularidad de su vivir rebañego, con sólo ciertas modalidades diferenciales, según la comarca o la región. Ya he dicho que es sorprendente el estacionamiento de ese vivir, cuya explicación unilateral y superficial se encuentra en el feudalismo latifundista. Queda expresado también que la característica del alma de nuestros trabajadores aborígenes consiste en su instinto anti-individualista. Cabe, entonces, plantear la cuestión en este otro terreno: ¿civilizaremos al indio mediante la paulatina y sistemática absorción de sus comunidades por la población blanca minoritaria? Sería eludir el problema en sus condiciones internas y en su búsqueda perentoria. Lo "incorporaremos a la vida nacional" conservando esas comunidades y arbitrando un régimen jurídico-administrativo que las capacite para aquella incorporación? Quien se tome el trabajo de compenetrarse con el significado de esos bloques de roca que son las incommovibles vidas

agrestes de los conglomerados indígenas, instintivamente reacios a lo que suponga dominio de un espíritu sobre otro, y considere la antítesis que se opera en el mundo de tradición y de hábitos reflejos del blanco y el mestizo en su trato con el indio, no podrá menos de reconocer que la solución propuesta es de un relativismo descorazonante.

### EL BLANCO Y EL MESTIZO

Lo terrible de la herencia histórico-social que, como un fardo, soporta la nación, desde el punto de vista demográfico, se pondrá en evidencia confrontando al propio tiempo las condiciones vitales y mentales del español y, luego, del mestizo, frente al indio. El resultado de tal confrontación será convencernos de que nuestro problema demográfico es un problema psíquico.

Cuantos han divagado sobre lo que son y lo que no son los españoles coinciden en asignarles estas características: un temperamento pasional, que les hace entregarse por entero y espontáneamente al asunto de su pasión; una consiguiente desmesurada autoestimación del yo, traducida en hierático individualismo, a la vez que en espíritu aventurero, capaz de intervalos de heroica hiperactividad; una dureza atroz para el prójimo y un aburguesamiento inerte en los órdenes más cotidianos de la existencia.

Pues bien; yo imagino que, apretados unos contra otros los acontecimientos innumerables que concurrieron y siguieron a la Conquista, esas características del español —especialmente, la pasión religiosa, la pasión sexual y la pasión egotista— hubieron de adquirir la intensidad expresiva de lo dramático. Un objeto de pasión más, circunstancial, concurría: el frenesí del oro.

En tales condiciones, el aborigen se le presentaba al castellano como cosa infrahumana. Las poblaciones nativas no significaban para el orgullo amenazante de los españoles sino rebaños en que apenas había un reflejo de la calidad del hombre. Contribuirá al conflicto fatal de tamaña diferenciación el propio indio, que no podrá dejar de sentirse inferior ante los ademanes de violenta afirmación personal del blanco. A la exagerada idea de sí mismo ingénita en el extran-

jero peninsular venían a unirse la fiebre de emociones de la conquista y los incontrolados apetitos de presa, todo agudizado por la antítesis del indigente anonadamiento del aborigen. El menosprecio por éste será para siempre de tal modo indominable, que excluirá toda posible indulgencia.

La naturaleza y la historia nos ofrecen, pues, en este campo, un contraste apasionado de realidades anímicas. El cuerpo social nuestro tiene una embriogenia defectuosa. Su desarrollo será constitutivamente anormal. Hay un desplazamiento originario por conjunción de limitaciones raciales nativas. No puede esperarse que las peculiaridades de aquellas existencias discordes lleven a otro clima vital que el francamente neurótico. Es neurótico el blanco y es neurótico el indio, cada cual a su manera. Quien no advierta este mutuo influjo perturbador entre las dos formas de vida no podrá, me parece, penetrar el significado social que el dualismo étnico tiene como fenómeno histórico. A poco que nos coloquemos en este plano, rasgos innumerables del psiquismo nacional se verán explicados y repetidos en nuestro pasado de cuatro centurias.

Sobre todo, esto nos aclara de un golpe el otro aspecto de nuestra más profunda realidad: el carácter del mestizo. Al lado de la masa indígena pura, el elemento racial que luego predomina es el mestizo, producto del cruce, en indefinidas ramificaciones y gradaciones, del indio y del blanco (para el efecto de este cuadro esquemático de grandes líneas que es el presente estudio no hago mayor sustancia de la mezcla, bastante limitada, con el negro). Se comprenderá así la significación del problema del mestizaje en nuestro país, cuya fenomenología político-social se impregna, consiguientemente, de los caracteres inherentes al tipo medio de los habitantes "civilizados". Mucho se ha estropeado el tema. En los últimos lustros, a cuento de marxismo revolucionario, no se ha querido ver en nuestro régimen social más que fuerzas y clases económicas; es decir, burguesía y proletariado, gamonales y siervos de la gleba, capitalismo y esclavitud. No cabe negar lo injusto y, en ocasiones, lo ignominioso de la relación económica entre hacendados y peones, patronos y trabajadores. No es posible desconocer el derecho con que las clases desposeídas buscan un régimen de trabajo y de vida más conforme con un criterio exaltador de la dignidad humana. Pero el planteamiento de la cuestión en tales términos

refleja sólo un trozo de la realidad social. No se toma en consideración que para rectificarla hay primero que rehacer el capital hombre. Olvidase que "oposición de clases" envuelve un concepto de tensiones cualitativamente diversas; olvido que equivale a obturarse los ojos ante las características psicológicas de toda economía, capitalista o no capitalista. Sin un desarrollo de la vida de relación, que supone el juego de los elementos más recónditos del alma humana, ¿cómo estructurar nuestra economía ni defenderla en nuestro sistema de civilización?

Y bien; acaece que el hombre medio, el mestizo, con el que tenemos que nutrir nuestras ansias de progreso, es un material que en sí mismo condensa una paralizante anormalidad colectiva. De cuantos pensadores se han ocupado en el tema de la constitución racial en la América hispana, ninguno como Waldo Frank ha sabido, con profundidad y precisión extraordinarias, decirnos lo que simboliza y es el mestizo. En el mestizo, según Frank, España y América se unen por primera vez. Y la unión es la guerra. Dos voluntades del mundo se encuentran y se vuelven una contra otra. Ninguna puede prevalecer y ninguna puede morir... El resultado de esta guerra de cultura que se libra en el campo de su alma ha de ser obra de generaciones; y aquí está ahora su propia vida pequeña con sus demandas inmediatas. El no puede acomodarla al proceso de la época que él encarna inconscientemente. En realidad, la paradoja del crecimiento hace al mestizo, que es potencialmente tan fecundo, el hombre menos equipado para la creación personal.

Juzgándole por el resultado de la conducta, el escritor en mención encuentra que el mestizo, al no poder marchar sino empujado por fuerzas contradictorias, echa mano de sus concupiscencias, y "es sensual, caprichoso, turbulento, traidor, no siendo ni un gran soñador ni un apasionado hombre de acción, porque la voluntad humana en él es confusa y obscura." El anhelo indeterminado e incumplido le trajo un profundo resentimiento, inconsciente también. El mestizo odió al indio y al español; de ahí que el explotador del gobernante español fue con frecuencia el mestizo. Y termina Frank con estos interrogantes, que, para el efecto de la indole del presente estudio, viene a subrayar el pensamiento de lo deseable que se hace una más deliberada comprensión de nuestras inclinaciones antisociales:—¿Quién ha visto que la anar-

quia del alma del mestizo era la substancia increada de donde él debe renacer? ¿Quién ha visto que su escasez de valores sociales (estabilidad, sobriedad, moderación) era su repugnancia instintiva y solapada para aceptar el mundo de sus progenitores, cada una de cuyas partes se mofaba de la otra, y era también el anhelo de aniquilar aquel mundo para entrar de lleno en el suyo propio?

Esto es suficientemente fundamental para convencernos de que los nexos y repulsiones resultantes de los mismos en nuestro cuerpo social le dan una estructura peculiarísima y nos plantean el más abstruso, cuanto doloroso, problema de nuestra existencia colectiva. Sin forzar lo más mínimo esta realidad vivida, se puede referir todo nuestro acontecer histórico-social al denominador común de una ley de discordia. Esta ley rige las formas de asociación de nuestro ser y su devenir, que con razón se ofrecen a cada paso como un contrasentido. En la dimensión de nuestra interioridad, al igual que en la dimensión de existencia del conglomerado social, este desequilibrio vital se da siempre y en todos los planos. De aquí la consubstancial incapacidad de las gentes y del pueblo para toda disciplina, al propio tiempo que tendemos a las soluciones definitivas. No es raro oír que la última instancia de los que quisieran explicar el mundo de su vida personal sea esta exclamación: **Yo mismo no me entiendo.** Es la subconsciencia del entresijo de tendencias y vivencias discordantes que llevamos en lo íntimo. Y todo esto se traduce en un profundo relajamiento de la actividad psíquica, en patológicos estados de ánimo. Si el blanco y el indio, en el conflicto interno de su vida de relación, se afectan, con su mutuo impulso repulsivo, de un tono neurótico, se comprenderá lo que ocurre con el mestizo, cuyo centro anímico mismo es el teatro de aquella repulsa. Todo lo cual nos lleva a esta conclusión, que parece obligada: la atmósfera psíquica general que respiramos es la de una neurosis colectiva.

#### CLASES Y RANGOS SOCIALES

No somos, pues, un pueblo sano. Nuestra psique individual y nuestra psique colectiva funcionan anormalmente. Con la transmisión hereditaria de los antagonismos de razas,

quedó el cuerpo social seccionado, necesariamente, en tres grupos o clases: aristocracia, clase media, pueblo. En un principio, el grupo aristocrático es el que se reputa exento de todo mestizaje. La clase media puede, por su parte, preciarse de contar una dosis mayor de herencia del blanco que del indio (o del negro). Lo contrario ocurre con los que componen el "bajo pueblo". Este esquema social no es, después de todo, en sus caracteres externos, una novedad demográfica. Existió y aún existe en la mayoría de los países civilizados. La singularidad del caso nuestro consiste en que el sentimiento del ningún valor social del indio domina con tal fuerza en todos los órdenes de la vida colectiva, que al rededor del prejuicio de la mezcla de sangre ha girado y gira, primordialmente, el movimiento de nuestras valoraciones estimativas sociales. Para un individuo de la plebe encierra el más duro modo de invectiva llamarle **indio** a otro de su misma clase, y en la escala indefinida de las gradaciones sociales a que por ley natural lleva la corriente democratizadora es el término **cholo** la calificación despectiva en cada circunstancia. En ningún país del mundo, tal vez, haya esta morbosa preocupación del plano racial, que hace que cada sujeto o cada familia busque exaltar su yo inferior **choleando** a otros.

Si todo se redujese a desplante egoísta o vanidoso, no habría para qué inquietarse. Pero, por lo que hemos visto en las páginas anteriores, la actitud responde a una psicosis general, el resumen de cuyas manifestaciones rebasaría los límites de estas breves notas. Baste apuntar que la obsesión de diferenciarse por la calidad racial, en similitud con el espíritu del ambiente, convierte lo que debiera ser armonía social en inconsciente rivalidad sordida, en un entrelazamiento de **poses** individuales estériles. Y la vida social, la sensibilidad urbana no se concibe sino con individuos en la integridad de su ser viviente. Jung ha demostrado que estas diferenciaciones defectuosas, que producen una fusión de lo individual en lo colectivo, aniquilan espiritualmente a la persona, con un inevitable descenso moral de la sociedad. Jung califica el fenómeno de **inflación psíquica**, puesto que se trata de una extensión de la personalidad más allá de los límites individuales.

Ahora bien; en esta propensión hay el residuo de un sentimiento cultural heredado nada despreciable. Detrás de aque-

lla tensión antagónica de las realidades internas, late un conato de voluntad de participación en las valoraciones espirituales y sociales de la nobleza. No es una casualidad la de que del vocablo "noble" deriven nuestros tan usuales conceptos de "decente" y "decencia". Cada cual quisiera ser lo menos indio o lo menos cholo posible, porque nos forjamos así la representación de ampliar nuestra persona con las cualidades que son o que fueron distintivas de la clase aristocrática. La concepción de "el hidalgo", "el caballero", como contenido psíquico, si puede constituir algún regulador de la conducta, sigue actuando, sin embargo, con un alcance perturbador. En toda la época colonial, la clase de los nobles forma el conjunto influyente y dirigente al que se atribuye por todos una natural superioridad. No sólo la idea de ser de buena raza, sino la apreciación de sus modales, sus costumbres, su cultura, su solidaridad de grupo, etc., le rodea de una como aureola y le presta una sugestionante atracción entre los demás grupos. Esa sustancia tradicional de "lo mejor", al cabo de un cierto número de generaciones, penetra sutilmente en toda la estructura sociológica, merced a la imitación y a los cruzamientos que traicionaron el hermetismo de la clase.

Se ve aquí la omnipotencia del espíritu de los contenidos de la psique colectiva. La nobleza, como clase social, como unidad cualitativa e histórica, casi ha desaparecido o se halla en plena decadencia. Entretanto, de nuestras agrupaciones mestizas se proyecta un impulso de ser y de actuar como no se es ni se actúa por sí mismo. Analistas del conubio de gérmenes contrarios que dió vida a nuestra sociedad no quieren ver en ese impulso sino la convergencia del sentimiento de superioridad racial y de envidia hacia ella: de ahí la costumbre mortífera de deprimir, de "despedazarse cuando es posible con las manos y siempre con la lengua." La misma progresiva atrofia de las calidades inherentes a la clase nobiliaria favorece el avance de esa oleada de ordinareiz y malignidad que infesta el ambiente social.

Síguese de todo esto una modificación de la estructura de las clases, estructura que en su evolución y en su actuación constituye el esqueleto que da rasgos fisiognómicos peculiares a nuestro ser colectivo. Salvo limitados círculos en que se conservan o se hace algún esfuerzo por conservar ciertas particularidades de la clase noble, lo que ahora vemos es

el proceso de consolidación de la clase acomodada y dominante en contraste con la masa de individuos que delimitamos llamándole el pueblo. Siguiendo la terminología social-económica al uso, tenemos, pues, burguesía y proletariado. A partir de esta etapa, puede decirse que lo que hemos denominado clases altas y clase media se abocan a un movimiento de fusión en que lo prevaleciente es la analogía de intereses. Hacer dinero o defender la riqueza heredada, conquistar o conservar el confort de vida y la consideración social consiguiente: tal es el nexo en cuya virtud asistimos al tránsito de la estructura histórico-racial a la naciente estructura social-económica. Las líneas directrices de ésta son, en consecuencia, los distintos órdenes de actividad y de producción: la agricultura, la empresa, la industria, el comercio, la banca, los servicios en la Administración y las profesiones. Venimos a dar a la sociedad burguesa e igualitaria, que no vive ya un ideal esencialmente jerárquico y que estima como un alto valor social el éxito utilitario, sinónimo de aseguramiento de la "buena vida". En contraposición queda el pueblo, la masa de individuos cuya miseria fisiológica y cuya indigencia moral están siempre agravadas por su pauperismo. Sólo que el ánimo popular, antaño dispuesto al avenimiento con una jerarquía social estable y una cultura anímicamente cualitativa, se muestra cada vez reacio a adoptar formas de sumisión social y a convenir en que la altura de los ingresos decida de la altura de los distintos rangos de la sociedad.

#### FAMILIA Y MATRIMONIO

Pero la vida social no es sólo la red tupida de las comunidades lucrativas y profesionales. Hay una unidad económico-espiritual cerrada a la que convergen y de la que irradian todos los valores vitales humanos: la familia. Biológica y sociológicamente, es el organismo primario que (al propio tiempo que condicionado) condiciona el movimiento articulado de la cultura. Raza y predisposiciones hereditarias, sentimientos y costumbres, determinación vocacional y adecuación de las funciones de relación, del centro familiar proceden, y hasta ahora no hay régimen social-económico que pueda hacer abstracción de su raíz y fundamento: el régi-



men comunal-doméstico. Sin alguna comprensión de los caracteres de constitución de la familia en una comunidad nacional, imposible, pues, querer hablar de sus formas sociales.

Si consideramos el problema familiar nuestro, vemos, por lo pronto, que sobre las antiguas deslindaciones y preocupaciones de linaje, a las que naturalmente se vinculaban las respectivas posiciones económicas (aristocracia incluía el concepto de riqueza, como clase media el de escasas posibilidades y clase baja el de pobreza), tiende a prevalecer el criterio de la posición social vinculada al hecho de contarse o no con dinero o a la expectativa de ganarlo. Lo anoto, por el alcance significativo que psicológicamente tiene para un pueblo el cambio de acento en su concepción de la vida en común. Más son, según esto, en los tiempos actuales, los matrimonios de conveniencia que los originados en afinidades amínicas saludables. Corresponde esta actitud a un estado social en que la plutocracia va sustituyendo a la inconfundible comunidad de estilo de vida que fue la aristocracia. Existe, por lo mismo, cierta correlación antagónica entre aquel estado y las posibilidades de matrimonio. Son muchos los que se retraen de contraerlo, por el temor de no poder o no saber afrontar el duro aspecto económico de la situación matrimonial.

Sucede entonces que buena porción de nuestros hombres busca salida al irrefrenable impulso sexual en las uniones ilegítimas, duraderas o pasajeras. El mismo régimen social moderno, de cálculo y de inescrúpulos morales, hace que éstas resulten asequibles y fáciles. Cualquiera extensión que alcance el empleo de los medios anticonceptivos, el número de familias formadas fuera de la legalidad altamente amparadora aumenta. Son generaciones cuya existencia está de ordinario llena de privaciones y vicisitudes. Para ellas no se hizo ese algo esencial y necesario que en el proceso de evolución psíquica del niño significa la influencia conjunta de sus progenitores, la acción de equilibrio de los deberes paterno y materno. El hogar, esa comunidad de vida moral o espiritual al que en la evolución de los siglos se ha consagrado un culto, está incompleto; aún más, está socialmente desennoblecido. Es la mutilación de una realidad humana suprema que no puede ser sino única. El pensamiento de que la personalidad unitaria de padre y madre es para el niño su condición de desenvolvimiento integral, explica lo punzante y doloroso de

la expresión huérfano. Y huérfanos de padre nacen y crecen y vegetan en nuestro país innumerables porciones de uno y otro sexo. En las clases bajas, especialmente, lo común es cierta animalesca despreocupación para ayuntarse y formar hijos desgraciados bajo el acicate de unos minutos de pasión instintiva.

En las uniones legales, que, como acabamos de ver, delatan una cifra descendente con relación a la densidad demográfica, ocurre otro hecho que conspira no sólo contra el normal crecimiento de la población, sino contra las aspiraciones de desarrollo selectivo de la misma. En las familias urbanas de alguna posición, las restricciones voluntarias de la prole son manifiestas. No entro a rastrear las causas de varía índole del fenómeno: apunto el hecho, simplemente. Concorre a ese fenómeno de la disminución de los nacimientos otro hecho, que es ya natural: la escasa fecundidad de las mujeres de la llamada clase alta. Tampoco entro en la explicación pertinente, pues es una cuestión común en las grandes urbes de nuestros días y se la ha tratado ya lo bastante. En cambio, las madres en las familias de la clase popular son a menudo fecundas. Se neutraliza, empero, en gran parte, el resultado de esta capacidad prolifera con la desconcertante cifra de la mortalidad infantil en dicha clase. Ya el uruguayo doctor Fosalba, una de las más altas autoridades del continente en estudios étnico-demográficos, ratificó, en su visita de hace años, la observación de que éramos el país que supera a todos en eso de dar niños al cementerio.

La cruel conclusión que fluye de esto es la de que el menguado crecimiento de nuestra población no puede satisfacernos desde el punto de vista de la biología social. Es decir, que no se trata ya tan sólo del peligro, sino de la efectividad de una paulatina decadencia de la raza (se advertirá que empleo aquí el término raza en su unitario sentido demográfico). Una mediana observación antropológica de nuestras gentes tiene que confirmar el aserto. Todos los rasgos físicos y psicológicos de éstas acusan, en general, un descenso de los valores vitales. En ninguna parte, quizás, se declina y se envejece tan prematuramente como entre nosotros. Es posible que en ninguna parte, asimismo, como aquí, las gentes busquen y empleen estimulantes que acentúan el mal, ya que minan las bases de la organización psico-física. El desastre se completa con la obsesión que el tema del sexo

presenta en todas las situaciones y el incontrolado abuso del instinto sexual. Lejos de moralismos y convencionalismos, apunto el hecho patente de que en éste terreno de las relaciones sexuales la gran mayoría procede irrazonablemente y sin consideración al incompensable bien que es nuestra economía orgánica.

Si los factores raciales heredados hacen de nosotros una interna contradicción viviente; si todo el mecanismo de nuestra existencia en común falsea en sus puntos fundamentales, la principal fórmula capaz de rehacernos contra las disposiciones primitivas y adquiridas tiene que ser, sin duda, la de una bien encaminada política de fomento inmigratorio. En comparación con la terrible realidad que entraña esa relajación de los resortes decisivos del vivir humano, todo lo demás es secundario y relativo. En las condiciones nuestras, de no actuar otros factores internos, biológica y socialmente, permanecerá idéntico en sus estigmas generales el cuadro de la decadencia nacional. Padeecemos achaques que arraigan en causas profundas, orgánicas, puesto que el caos racial es la base psicológica de toda la nación. El remedio no podrá venirnos, pues, sino del aporte de sangre que infunda vida nueva al organismo individual y, con él, al cuerpo de la sociedad.

No desconozco que el problema inmigratorio es difícil de suyo y se complica cuando de aplicarlo se trata en países pobres e incipientes como el nuestro. Demande más o menos tiempo, mayores o menores esfuerzos, tendrá, empero, que constituir el postulado máximo de nuestro programa de rehabilitación político-social, si hemos de mostrarnos conscientes de nuestro destino. Nuestras vidas individuales pueden y aún necesitan hundirse en lo inconsciente, donde está soterrada su raíz; la vida, la dirección de un pueblo han de significar obligadamente cabal estado de conciencia.

Quito, agosto de 1936.



ANTENOR ORREGO

## EL SENTIDO VITAL DE LA REVOLUCION INDOAMERICANA

Prólogo de "Síntesis Aprista"

### ALFABETO Y GRAMATICA DE LA HISTORIA

Se ha dicho y se ha repetido luego con bastante insistencia que existe en el proceso de la historia y, singularmente, en aquellas etapas de gran tensión creadora, una reciproca acción, una interacción continua entre el hombre y su época, entre el individuo y su contorno histórico, entre la personalidad y su ambiente social. O hablando en términos más concretos, que tanto como el hombre suscita los acontecimientos, cuando éstos plasman, modelan o estructuran las personalidades individuales.

Esta afirmación es cierta en determinado sentido. En el sentido de que épocas y hombres, acontecimientos y personalidades son la expresión directa, la traducción morfológica de una posibilidad histórica, de una realidad en potencia, cuya consumación puede acelerarse o retrasarse según la cantidad y la calidad de acción inteligente que involucren los hechos o que desplieguen las individualidades eminentes. No pueden

caminar señeros y aislados dos elementos complementarios que realizan la misma tarea, los cuales por fuerza, tienen que accionarse, penetrarse, influenciarse mutuamente, como vehículos que son de una misma energía creativa. Gracias a ellos, que son sus órganos de expresión, se realiza la historia, como gracias a la existencia de los seres y a las leyes cósmicas y universales se realiza la vida en toda su vasta significación. Hombres y acontecimientos son el alfabeto, la gramática de la historia. Así como reuniendo las letras se forman las palabras y reuniendo éstas se expresan los pensamientos, así también los acontecimientos, los hechos, los sucesos, los hombres y las personalidades hacen la composición gramatical que expresa una época, una etapa, una modalidad histórica dada.

### PATERNIDAD DE LA PATRIA

Acontecimientos y personalidades son meros instrumentos de la historia y no la historia misma. Ambos se suscitan, se aclaran, se definen, se influyen, se realizan, porque ambos son órganos de una misma energía creadora. Tanto como las personalidades partean a los hechos, éstos partean a las personalidades. Tanto como engendramos a los acontecimientos éstos nos engendran a nosotros. Somos a la vez filiación y paternidad; hijos de los sucesos y padres de ellos. Procreamos y nos procrean espiritualmente. Este es el sentido profundo de la tradición, del pasado como proyección continuadora. De esta suerte, como ha dicho alguien, somos más padres de nuestro país y de nuestra patria que hijos de ella. A diferencia de nuestra madre natural, nuestra madre patria crece y se vigoriza al compás de nuestro esfuerzo, al compás de nuestro dolor y nuestro sacrificio, al compás de nuestra responsabilidad paternal y de nuestra abnegación. El patriotismo en su sentido más elevado no tiene otra significación que la de la persistencia por mejorar y superar nuestras condiciones actuales. Aquellos que disfrutan de la patria no son hijos de ella sino sus hijastros, hijastros del presupuesto, de sus pasiones, de sus intereses personales, de sus vanidades y de sus odios. La patria es un proceso dialéctico en el sentido hegeliano, es decir, un proceso móvil y progresivo, un proceso de

superación vital, un proceso de continuidad histórica, un permanente esfuerzo para vencer los elementos negativos y ciegos que obstruyen su renovación perenne. De allí; que los más grandes y abnegados patriotas se encuentren entre los temperamentos revolucionarios, vale decir, entre aquellos hombres que lo sacrifican todo por ennoblecer y superar las condiciones actuales de su país y de su raza.

El chauvinismo es un sentimiento restrictivo que arranca de los intereses creados del ambiente. Detrás de él se emboscan las castas privilegiadas de un país que sostiene lo establecido por mero instinto de lucro. Nadie amó más a Rusia, pongamos por caso, que los que realizaron la revolución del 24 de Octubre.

### **SUSTANCIA OBJETIVA DE LA HISTORIA**

Empero, ¿cómo se engendra lo que expresan los acontecimientos y las personalidades; como se engendra la posibilidad o la potencia misma de la historia?

Es el marxismo que nos da la respuesta. Así como las relaciones de producción y de cambio son independientes de la voluntad aislada de los hombres, toda la sustancia íntima de la historia, toda la trama esencial del espíritu, toda la superestructura del pensamiento y de la inteligencia, son autónomas del hombre mismo como voluntad individual, como fuerza operante aislada y unitaria. La personalidad está sujeta a este determinismo que ha sido engendrado por el hombre mismo como colectividad, como energía corporativa, como espíritu grupal, como herencia universal y humana. No somos pues creadores ni lo son los hechos, sino en el sentido que somos fieles traductores o expresadores de estas fuerzas dinámicas que son médula eternamente fluyente de la historia.

### **IDEA, PERSONALIDAD Y HEROISMO**

Las ideas para ser vivas, para tener vigencia contemporánea, para ser viables y "potables", es decir, para tener "beligerancia histórica", es preciso que surjan de las condiciones

económicas y sociales de la época y que, luego se encarnen como energía emotiva y racional, como voluntad de realización, como proselitismo político, como creación ética y estética, en las individualidades y temperamentos mejor dotados y capacitados para su expresión. Quiere decir, que las ideas para tener eficacia histórica y creativa deben correr la aventura personal, deben realizar la peripecia dramática y aún trágica de una vida o de un conjunto de vidas, debe de impregnarse y sumirse en las vidas individuales y heroicas. De lo contrario son ideas muertas, congeladas en la teoría y en el sistema, ahogadas en la mera especulación metafísica. Y esto es lo que marca la distinción entre la idea revolucionaria y la idea utópica, entre la idea que surge de la realidad social y a la vez la transforma y la supera y la idea que queda flotante en el aire, sin tomar carne en el dolor y en la tragedia de la historia.

Creo firmemente que sin las contradicciones económicas, sociales, políticas y espirituales de la época no hubiera surgido un temperamento político como Lenin, pero creo, también, que sin él no se habría consumado la revolución rusa, pese a la guerra europea, pese a las contradicciones económicas y sociales de la época. Es cierto lo que dice Zinoviev en el prólogo a "El Comunismo de Izquierda": "Lenin ha dicho la palabra decisiva en casi todas las cuestiones. La revolución de Octubre en la medida en que en tiempo de revolución puede y hasta debe hablarse del papel de la personalidad.—La revolución de Octubre, digo, y el papel que en ella ha desempeñado nuestro partido son, en nueve décimas partes, obra de mano de Lenin." Y luego añade más abajo: "Yo no puedo figurarme lo que hubiera sucedido si no le hubiéramos tenido en aquel momento... Sólo Lenin podía soportar este peso y los que al principio vacilaban tuvieron que seguirlo. El sólo salvó a Petrogado, Rusia, nuestra revolución. Hoy habrá ya pocos sabios que se atrevan a reirse todavía de la "teoría de espera" de Lenin. Hoy estamos seguros que era el único camino bueno: Ceder espacio al enemigo para ganar tiempo."

Y no quiero vigorizar con esto el fetichismo del grande hombre o el mesianismo del caudillo. Es preciso afirmar hasta la saciedad que el genio nada puede hacer surgir de la nada. Es apenas el ejecutor, si así puede hablarse, de los "designios" de su época y de su pueblo. Simple vehículo de expre-

sión y de realización de una etapa, simple coordinador del pensamiento y de la acción de numerosas personalidades, simple fuerza aglutinante y convergente en el sentido de un objetivo social.

El hombre superior lo es en tanto se mantiene fiel en pensamiento y en acción, en idea y sacrificio, en conducta y en responsabilidad a los imperativos de su misión histórica. El hombre superior es siempre cronológico, no es un ser intemporal en el sentido de quedarse al margen de los acontecimientos, a la vera del tiempo y de la historia. Su grandeza, su única grandeza, reside precisamente en eso. De allí que todo hombre realmente grande sea el hombre de una disciplina, de una fe, de una pasión ejecutora, de una emoción operante, de un servicio humano o colectivo.

Esta pasión y esta emoción son objetivas, aunque parezca ello una paradoja. Objetivas en el sentido de que trascienden al servicio y a la liberación de los otros. Es lo contrario del hedonismo personalista y subjetivo del hombre ordinario que es incapaz de rebasar su placer y sus intereses inmediatos, sus intereses y sus concupiscencias personales. O mejor dicho, lo personal es en el hombre superior lo colectivo, lo social, lo humano.

#### **APRISMO: IMPERATIVO HISTORICO**

Llega el movimiento aprista en circunstancias en que la nacionalidad estaba sazónada, grávida para su nacimiento. Las condiciones económicas, sociales, morales y políticas lo habían engendrado en las entrañas mismas del pueblo, en los senos profundos de la "intrahistoria" latinoamericana. El aprismo no es una teoría intemporal que haya surgido de la imaginación abstracta de un ideólogo; no es una teoría o un sistema académico que haya brotado por obra de conjuro, como el "fiat lux" de la nada. La inteligencia no ha hecho sino constatar la realidad trágica y sangrante que urgía su expresión inmediata. Por ser un movimiento histórico, condicionado por un determinismo económico, social y moral, se nos aparece como una inexorable fatalidad biológica. Movimiento profundamente vital que engendra también sus propios ins-



trumentos de realización y de expresión. Surge Haya de la Torre como producto de su pueblo, de su raza y de su época. Y hablo de raza en el sentido cósmico de América y no el estrecho significado de una tabulación antropológica. Haya de la Torre es el aglutinador, el punto de convergencia de una generación que polariza el pasado y el porvenir, la tragedia pretérita y las posibilidades de transformación. Es el presente operante que interpreta y realiza la acción inmediata, eficaz y necesaria. Porque el hombre superior es eficaz siempre. En su eficacia y en su "necesidad" reside su virtualidad histórica. Puede no tener el éxito espectacular que el oportunismo simplista reclama a cada paso o que la codicia burocrática anhela como único fin y sentido de una revolución, pero es eficaz porque ha definido una larga trayectoria histórica, una trayectoria ineludible un proceso biológico del cual no se podrá ya prescindir en lo sucesivo.

Esto es lo que no quieren o no pueden comprender los "exterminadores criollos a "outrance", los exterminadores bufos o siniestros que se figuran que organizando una "razzia o un progromo", organizando la persecución y el asesinato colectivos de algunos centenares se puede matar un movimiento que tiene profundas y ahincadas raíces en la historia, de un movimiento que ha hecho renacer la fe ciudadana en un pueblo dolorido y sin esperanza de salvación, de un movimiento que por la torpeza política y la crueldad cavernaria del "civilismo" peruano, se ha convertido en una suerte de impulsión mística que, a la larga, más tarde o más temprano, cumplirá sus objetivos históricos.

Demuestran una falta absoluta de experiencia histórica y una ausencia también absoluta de perspicacia quienes se figuran ingenuamente que el movimiento aprista es el resultado, pura y exclusivamente, de la propaganda de sus líderes o conductores. Es pueril afirmar que se puede crear un movimiento artificial del volumen del aprismo solamente con discursos, conferencias y voces de orden por muy elocuentes que fueran. La propaganda aprista ha tenido un éxito clamoroso porque definía y expresaba un estado de conciencia del pueblo. Hoy o mañana el fenómeno debía realizarse. Se ha realizado ahora porque el movimiento estaba, lo repito, sazonado, grávido para su nacimiento. Nadie ni nada podía diferirlo. La personalidad de Haya de la Torre no es producto del acaso sino

una imperativa necesidad histórica; es uno de aquellos instrumentos que forja el tiempo y que aparecen con carácter inexorable.

Ha llegado el aprismo, como llega la primavera o como llega el verano, como brota la flor de su tallo o como madura la espiga. El civilismo había colmado la medida y no podía ni puede tener ya virtualidad de gobierno. Fue incapaz de rebasar, en todos los aspectos de la vida nacional el espíritu de la colonia. Coloniales eran sus hombres, coloniales eran sus métodos, coloniales eran su acción y su pensamiento político, si puede hablarse de pensamiento al tratarse del "civilismo peruano". La prueba de esta caducidad irremediable se encuentra en que frente a la acción dinámica y transformadora del aprismo, los gobiernos que se han sucedido hasta aquí no han acertado a oponer sino un programa policiaco, de persecución sistemática, de obturación y de exterminio. Ya sabemos que la debilidad de los gobiernos que son incapaces de generar una política constructiva, se ampara detrás de las bayonetas y de la metralla. Esta es la demostración más evidente de la vitalidad de un movimiento que rebasa la algarada del club político o de la agencia electoral.

#### ACCION Y REACCION

La nueva generación peruana ha sido actora y autora del movimiento aprista. Es el producto de las condiciones espirituales, morales y económicas de su país y, a la vez, la energía impulsora, encauzadora y directora de la nueva etapa. El determinismo histórico la ha conformado, tanto como ella conforma y plasma los acontecimientos y los hechos. La caducidad doctrinaria del "civilismo" no sólo no puede resolver ninguno de los problemas nacionales porque tiene ante sí la fuerza dinámica del aprismo, sino porque éste ha planteado nuevos problemas, para decirlo en una frase, porque ha planteado, desde un punto de vista contemporáneo, el vasto problema de la revolución indoamericana. Desde 1923 Haya de la Torre habla de que ha de llegar "la hora de la gran transformación". A partir de la guerra europea la inteligencia peruana en sus personalidades más representativas que figuran ahora en los cuadros militantes del aprismo, revelan una in-

quietante y profunda emoción social. El aprismo viene a precisar, a servir como punto magnético de fuerza, a transfundir en un vasto estremecimiento multitudinario, este nuevo estado de conciencia. Al caudillismo militar y personalista sucede el héroe civil que es innumerable, que es la masa misma que se deja matar heroicamente en Trujillo, que gime en las mazmorras del Frontón, de la Intendencia y del Real Felipe, que agoniza en las selvas del Satipo y del Madre de Dios. Nunca creemos que, la ergástula, en ningún país de América, haya realizado una tan salvaje acción represiva. Un nuevo factor ha entrado en la historia nacional y este factor es el pueblo que estuvo siempre desplazado de las oligarquías "civilistas".

La presencia del pueblo en la historia de mi país es la presencia de la libertad y de la justicia. Cuando esta fuerza adquiera sus lineamientos definidos y el suficiente volumen operativo, la transformación social llega, tiene que llegar, arrollando todos los obstáculos. Se habla de la volubilidad de las masas en política y esta volubilidad es cierta cuando se trata de simples turnos electorales, pero no cuando se trata de un gran movimiento histórico, de una fe profunda en los destinos de un pueblo, de un movimiento de salvación nacional. La mediocre miopía "civilista" confía demasiado en esta volubilidad de las masas para sus propósitos de predominio y esa es su tremenda tragedia. Las castas dominantes se encuentran ciegas y sordas ante los signos y las voces del tiempo. No ha habido caso en la historia que la masa haya traicionado sus propios objetivos cuando ha sido consciente de ellos y los objetivos "civilistas" no son precisamente los objetivos de la masa peruana. Hay una fuerza poderosa en marcha que solamente es invisible para aquellos que están atacados de irremediable daltonismo histórico. El "civilismo" peruano tiene un concepto estático de la política y esa incomprensión o negación del dinamismo de la historia lo llevará, lo está llevando, de modo irrecusable hacia su destrucción definitiva.

Y este despertamiento de la masa, este equipamiento ideológico y emocional para la lucha por su liberación; esta precisión de sus objetivos históricos ha sido la obra de la juventud aprista. Tanto como ella es la resultante de las más hondas aspiraciones y reivindicaciones del pueblo, es también la forjadora de su nueva conciencia.

## DIGESTION VITAL

Si nos preguntamos cual es la característica fundamental que diferencia la presente generación de las anteriores, nos responderemos lo siguiente: en la actual generación se ha realizado o está realizándose la asimilación, la conjugación, la digestión de dos mundos o de dos culturas que han coexistido no solamente extrañas y aisladas, sino recíprocamente hostiles y pugnaces. Desde los primeros días de la conquista este divorcio profundo se hace evidente en todos los órdenes de la vida nacional y que por extensión se aplica perfectamente a todos los órdenes de la vida latinoamericana. De un lado el mundo descubierto por Colón y de otro el mundo que vino con Colón. La América autóctona y la Europa invasora. El Perú de Atahualpa y el México de Moctezuma frente a la España de Pizarro y de Cortés. Ambos eran entre sí factores excluyentes y divergentes. Ninguno de los dos pudo asimilarse y conjugarse. Fue preciso una larga digestión de siglos para que surgieran los órganos biológicos necesarios, capaces de transfundir en un nuevo conjunto homogéneo y unitario estos dos elementos recíprocamente excluyentes y negativos.

En los primeros siglos tuvo que triunfar aparentemente la fuerza de las armas y de la técnica europea. Y decimos aparentemente porque el otro mundo se mantuvo indeclinable y señero, orgulloso de su grandeza pasada y consciente, en mayor grado de lo que se cree, de sus propios valores culturales y espirituales. Así se estableció en nuestros pueblos el hibridismo colonial como sistema de gobierno, como sistema político y religioso y como realidad cultural y étnica. El criollo latinoamericano fue el producto de la degradación de ambas culturas y de ambos desórdenes espirituales y morales. Desde entonces América fue un continente híbrido y sin valores propios, característicos y esenciales. Ningún mensaje original fue posible que articuláramos para el mundo.

La Revolución de la Independencia fue el primer intento de revalidación del hombre latinoamericano, pero desgraciadamente, fue un intento fallido. La independencia nos trajo meras fórmulas jurídicas y políticas, que no habíamos digerido, que no podíamos digerir y que fueron la mera proyección mimética o de calco de los pueblos europeos, en plena

revolución liberal. Se hizo la independencia reclamándose con las frases de la revolución francesa y acabó consolidando y afirmando el sistema feudal de la propiedad. De allí esa monstruosa desarticulación de nuestra realidad jurídica, política, social y económica que se prolonga hasta nuestros días. Mientras que se multiplicaban nuestras constituciones "avanzadas" de un liberalismo de "similor", el cacique, el gamonal y el latifundio eran las auténticas instituciones nacionales.

El valor continental del aprismo consiste, precisamente, en haber hecho la "digestión" de América; en haber refundido en su acción, en su pensamiento y en su impulso emotivo esa intuición oscura y profunda de ser la concepción y la expresión de un nuevo y vasto mensaje de la vida universal. América afirma en su actual revolución el propósito de encontrarse a sí misma, de definirse en sus caracteres propios, esenciales y permanentes. Keyserling lo llama el "continente del tercer día de la creación" y ciertamente de este vasto reservorio de fuerzas primitivas y desaladas debe estructurarse una nueva expresión del Espíritu.

Para comprender este fenómeno profundo de conjugación vital en América con toda su precisión basta analizar, paso a paso, el pensamiento y, sobre todo, la formidable acción operante del capitán o índice del movimiento aprista. Nos referimos a Haya de la Torre.

#### LA NOTA TONICA DEL MOVIMIENTO

Si queremos caracterizar de un trazo la médula más profunda del movimiento aprista, la "deus ex machina" que moviliza este vasto estremecimiento colectivo, tenemos que emplazar nuestra observación, no ya en la mera personalidad, es decir en la mera proyección escénica del jefe y suscitador del movimiento, sino en su individualidad profunda y esencial, en las raíces creativas de su espíritu. Haya es por excelencia el hombre nuevo de América, el hombre cuyo cerebro y cuya acción reaccionan "originalmente" frente a las concretas realidades económicas, espirituales y morales del continente. Es el hombre de "la digestión vital" de América. En su pensamiento y en su acción se concilian y se funden las contradicciones que en la vida continental se mantenían irresolubles. Es la

antimonia secular de la conquista y del incanato trasmutada en un todo unitario. Es la asimilación entrañada de elementos excluyentes y dispares que se resuelven en la articulación de un nuevo mensaje universal y humano. El hombre de América ha solido ser el hombre devorado por los libros europeos, el hombre que había perdido su facultad espontánea de reaccionar vitalmente sobre su propia realidad específica, porque era el producto de una antimonia histórica, cuyos términos se negaban recíprocamente. Y dicho está que los hombres como los pueblos, sólo son, en el sentido esencial de la palabra, cuando salen de sus propias entrañas. Nunca tuvo mayor vigencia que en nuestro caso el mito de Saturno. Por eso, la cultura colonial que ha sido, también, la cultura de la República, ha sido el mimo, el calco, la escurraja de la cultura europea. Los hombres cultos de América han sido cultos por "inducción", por mimetismo libresco y no por asimilación y digestión vital. El alimento que permanece extraño dentro del aparato digestivo se torna destructivo y tóxico. El veneno es la sustancia que no se asimila, que no se incorpora como tejido, como célula, como sangre, dentro de su organismo. Ya sabemos hasta que punto nos envenenaban las ideas inasimilables de la revolución francesa y cómo lo que pudo ser nuestra liberación fue la tragedia de nuestra esclavitud.

La mayor significación de Haya de la Torre es haberse constituido, como pensamiento, como acción, como fuerza emotiva, como valoración ética de esta vasta y profunda intuición de la América Nueva. En haberse hecho el coordinador de una conciencia que palpita y alumbra en las recientes generaciones latinoamericanas. Sin ella la obra de Haya de la Torre habría sido baladí y estéril, sin repercusión y sin contagio posible.

Obra de juventud tiene que ser culminada por las juventudes sucesivas del continente. No se trata de un turno electoral sino de una vasta empresa de cultura en el que se juega la expresión espiritual del nuevo mundo. De allí que el movimiento tenga una raíz mística, el misticismo de toda creación que pugna contra las fuerzas ciegas, para alcanzar el alumbramiento y aflorar hacia la luz.

## EL EQUIPO ENERGETICO

Una empresa de cultura no puede ser ni ha sido nunca la obra de un hombre. Son precisas múltiples capacidades para plantear, abrazar y recorrer una trayectoria. La eficiencia vital de un movimiento se mide por su virtualidad de suscitación, de procreación y de fecundación espiritual. Cuando un pensamiento permeabiliza las conciencias juveniles impulsándolas a la creación, es signo cierto de que encierra dentro de sí una vigorosa continuidad histórica. Esta tarea de fecundación la realiza el movimiento aprista en un grado maravilloso. Lo prueba el fervor creativo de la juventud peruana de hoy. Y no la juventud de todas las clases. El despertamiento de la conciencia juvenil obrera, sobre todo, es un espectáculo de extraordinaria fuerza emocionante. En el transcurso de tres años han surgido jefes y conductores obreros que han demostrado en el pensamiento y en la acción una singular capacidad operante y creativa. Esta es la mejor constatación de que nos encontramos frente a un movimiento de larga y extensa resonancia histórica.

El autor de "Síntesis Aprista" es uno de los miembros juveniles de este equipo energético. Su libro, obra de verdadera síntesis mental, es el libro didácticamente más orgánico que se ha producido dentro del movimiento. Perspectiva ideológica global que llega a su hora para trabar en un conjunto unitario, con seguro instinto pedagógico, las bases racionales y científicas de la doctrina. Es cierto que el libro es reciente en su factura de la vehemencia y del apresuramiento con que ha sido escrito, pero, es una interpretación que realmente viene a traducir la formidable inquietud docente de las nuevas generaciones peruanas.

"Síntesis Aprista" no requiere presentación alguna. A través de sus páginas se siente palpar un espíritu que ha sido ganado para la causa de la América Nueva. Conciencia despierta y vigilante que no se satisface con el solo impulso emocional del movimiento sino que busca sustentarlo en bases racionales, precisarlo en principios ideológicos. Este es un síntoma saludable en toda la juventud militante que en este momento realiza en el Perú la beligerancia revolucionaria.

Estoy seguro que el libro de Saco será leído por todos los públicos de América con creciente interés a medida que se le conozca. Compendia en sus páginas el pensamiento de una generación que lo ha sacrificado todo en su lucha contra las fuerzas ciegas y brutales del continente; en su lucha epopéyica contra el caos latinoamericano que amenaza devorarnos. Escribo estas líneas con un gran optimismo y con una fe vigorosa en el destino futuro de nuestros pueblos. Tengo la certeza de que mañana la victoria será nuestra.

Cajamarca, Perú.



JEAN CASSOU

## EXAMEN DE CONCIENCIA DEL INTELECTUAL

El intelectual... Pero a él mismo le desagrada este vocablo. ¿El escritor? ¿El artista? En el siglo XIX se decía "el pensador"; era el hombre que desentrañaba las causas y descubría entre las ideas y las formas relaciones secretas, imprevisitas, que no vislumbraba el común. Y en ocasiones el pensador se convertía en profeta e imponía su misión a los pueblos oscuros. En nuestra época se ha propuesto el término **clerc**, por el cual se entiende al hombre que, libre de los intereses temporales, sólo concibe el universo en función del universo, y se mantiene en esta posición.

En fin, el intelectual, que es un poco de todo eso, y quizás algo más todavía —pues presiente que definirse sería menguar y que su más vital disposición, su más secreto consejo, deben consistir en ser siempre algo más que sí mismo—, el intelectual, decimos, ya que así se le define, sólo en su cuarto, rodeado de sus libros, sus instrumentos, sus fetiches y algunas imágenes del arte de todos los tiempos, se interroga. Voces confusas le solicitan por doquier. El mundo se transforma en torno suyo, intereses diversos le apremian, llamamientos contradictorios le conmueven. Evoca, para hacerse fuerte contra este tumulto, algunas grandes figuras entre sus maestros: Baudelaire, Mallarmé, Cézanne. Se pregunta de dónde les surgía esa negativa a satisfacer los gustos del público de su tiempo, esa apetencia por un arte cerrado en sí mismo, inadecuado, inasequible. Pero ¿es que hubo jamás

expresiones artísticas o poéticas en las que una sociedad se haya reconocido por entero? Sin duda, en el pasado, ciertas artes fueron florecientes, felices, espléndidas. Mas se colocaban al servicio de los príncipes. ¿Hubo artes en que, no ya una élite, sino el universo entero, la condición humana toda, se haya encontrado? ¿Hubo edades de oro? En algunos genios muy potentes se halla este presentimiento de una edad de oro, esta abundancia, este regocijo del hombre que está de acuerdo con el hombre y que ya sólo aspira a crear, cual un dios. Había algo de esa felicidad en Tolstoi. Hasta que un día, bruscamente, se detuvo el torrente de alegría, porque Tolstoi, mirando en su derredor, descubrió, en un vértigo de sorpresa, que no vivía en el seno de la edad de oro, sino en medio de un intolerable infierno de vergüenzas y de miseria. Entonces lanzó su maldición sobre la creación y la vida mismas. En lo cual hizo mal, porque era desesperar: debió, por lo contrario, proseguir la marcha adelante de esas potencias de vida y de amor que en sí llevaba, y transformarlas en acción. Mas esto es la historia de Tolstoi, que ya conté una vez, y no la historia del intelectual de hoy.

Este rechaza, pues, entre las quimeras del pasado, o entre las de lo por venir, la imagen de una edad de oro en que el artista hallase materiales para edificar una obra perfecta y dichosa. Pertenece, por lo contrario, a una época de "conciencia desdichada", si hemos de emplear la fórmula a que son tan aficionados, desde Hegel, los metafísicos. Vale decir que sufre por un sentimiento de división y de contradicción. El arte al que ama, el arte de un Baudelaire, de un Mallarmé, de un Cézanne, es un arte desdichado. Un arte trágico. Un arte de resistencia y de oposición, que niega todos los conceptos sobre los cuales quiere entenderse la sociedad de su tiempo; un arte que canta el gemido del alma solitaria, recogida en sí misma, habiendo roto incluso los lazos que la retentían ligada a la dudosa realidad del mundo exterior.

Esta sociedad, ¿por qué se niega el artista, el escritor, a hablar su lenguaje, a adoptar su visión, a suministrarle las imágenes tranquilizadoras y armoniosas que ella le pide? Recorriendo entonces con una mirada su biblioteca, nuestro intelectual piensa en el cortejo de los más grandes espíritus de la humanidad, en aquellos que, oponiéndose sin cesar a las fijaciones, a las paradas, a los endurecimientos de los dogmas sociales, hallaron en su corazón, en su razón, en su sarcásti-

co genio crítico, los principios de una sociedad más justa y en la cual el hombre ya no fuese el enemigo del hombre. Evoca a Rabelais, a Montaigne, a Voltaire, a Nietzsche, a todos cuantos vieron que las reglas más ideales sobre las cuales se fundamenta una sociedad, las justificaciones más sublimes, los dioses mismos, no eran sino miserables ficciones interesadas. Con ellos sueña un hombre despojado de los mitos, y libre, un hombre desconocido aún, pero cuya figura vislumbraron en sí mismos esos espíritus de fuego.

Prosiguiendo su obra crítica, descubre, con Marx, que todas esas razones que se da el hombre para justificar sus instituciones y sus morales no son más que el efecto fatal de las estrictas leyes económicas. A partir de entonces el intelectual ha operado en su mente un giro paradójico: no cesa hasta descubrir la humana, demasiado humana maquinación que se oculta en todo aquello que los hombres llaman espíritu. Y él, el intelectual, el hombre del espíritu, sabe ya que está en la tierra y que es relativo a un universo más allá del cual no puede haber más que mentiras, un universo sobre el que, al fin, le es posible actuar.

Esta cadena de descubrimientos, de insinuaciones críticas, de oposiciones y de ir levantando velos, que al hombre le hacen retornar al hombre, es lo que suele llamarse la cultura. Es de eso de lo que el intelectual se siente garante, y experimenta el áspero y exaltador deseo de prolongarlo de manera efectiva. Lleno como se halla de ensueños, de músicas, de aspiraciones y especulaciones, el intelectual, en la tierra, en su tierra, se siente zambullido en la realidad. La realidad, concreta, móvil, y que debe doblegarse, adaptarse a la figura humana. Para él la cultura ya no es una abstracción, ni un tropo académico, sino el esfuerzo de las generaciones por alcanzar esta realidad; es incesante novedad, voluntad tierna y cambio. Para él, intelectual, artista, poeta, sabio, la idea de creación se confunde con la idea de revolución.

Luego, reflexionando sobre las condiciones en las cuales efectúa su creación, comprueba que no saca nada más que de sí mismo. Que ese desinterés y esa libertad que le parecen indispensables, y que constituyen su orgullo, la sociedad que le rodea no se preocupa en absoluto de ellos, o cuando lo hace, es para intentar en seguida utilizarlos para sus fines inmediatos.

Es tan sólo de rechazo o merced a ardidés tales como las

transacciones de la moda, del "snobismo", del "segundo oficio" o del periodismo, que puede gozar de los bienes que la sociedad ofrece a quienes participan conscientemente en sus combinaciones. Mas su existencia es un juego sin fin, y tal vez mañana sin dignidad. Ahora bien: él no posee, realmente, más que su propia existencia, y es de ella, de sus azares, de sus experiencias, de sus amarguras, de donde saca su obra. Quien no posee más que su propia existencia es un proletario, a partir de ahora el intelectual sabe que se encuentra en las filas del dolor y del esfuerzo, no en las de la posesión. O bien acepta realizar tareas que la sociedad existente pueda pedirle para divertirla, entretenerla, confortarla, o justificar, por la fabricación de cualquier ideal espiritual, las empresas interesadas a que ella se dedica. En este caso el intelectual se convierte, más o menos conscientemente, más o menos cínicamente, en un **clerc** que traiciona.

Y, precisamente en el momento en que el intelectual se interroga de este modo, la sociedad existente le insta, le apremia para que traicione. Es que ha descubierto ella el peligro en que se encuentra, y, en un sobresalto pánico, quiere fortalecer sus bases, su división de clases, sus principios económicos y todas las subestructuras morales e ideológicas que esos principios entrañan. Mas la cultura, la gran tradición de cultura crítica y humana, que quiere hacer tornar el hombre a la tierra libertado de sus temores espectrales y descubrirle su condición verdadera y sus necesidades inmediatas, esa cultura desemboca en socavar aquellas subestructuras morales e ideológicas de la sociedad sobrecogida de miedo. Es por esto que el fascismo, que es el régimen que adopta una sociedad sobrecogida por el miedo, se manifiesta contra la cultura y quema los libros. El fascismo pretende detener el impulso del hombre hacia su porvenir, quiere traerle de nuevo a sus cuadros y a sus mitos, y todo cuanto es universal, al fascismo se le antoja temible. Si estallara en Francia, quemaría a Montaigne y a Voltaire, desde luego, y también a Pascal, que exclamaba con risa socarrona: "¡Verdad aquende los Pirineos, error allende!" Porque Pascal, que era un sabio y un poeta, no podía refrenar la avidez de su genio por hallar una verdad valedera para todos los hombres. Era una verdad de este tipo lo que buscaba al hacer sus experimentos de física en la torre de San Jaime, experimentos que un régimen fascista no podría tolerar, salvo si le pareciesen utilizables

para la defensa nacional. Fascismo es lo que limita. ¿Que atractivo, por lo tanto, podría ofrecer a un intelectual, siendo éste enemigo de los límites?

Lo que ocurre es que hay en el intelectual fatigas repentinas y una necesidad de tomar aliento en el calor de un grupo que le lisonjee. Para sentir estos nexos entre el pensamiento revolucionario y el pensamiento intelectual se requiere una tensión, una confianza, acaso un heroísmo, que no siempre es uno capaz de tener. Y precisamente el fascismo se presenta con la seductora apariencia del heroísmo. Pero ¿es heroico marchar en filas y romper los cristales en las tiendas de los judíos? Hay que decirlo y repetirlo: pensar revolucionariamente es pensar aristocráticamente, porque es pensar lo mejor. En cambio, pensar y sentir **fascísticamente**, como dicen en Italia, es pensar y sentir como la chusma.

La chusma no existe en cuanto clase constituida. Mas la menor circunstancia puede suscitarla. Está dispersa, como el polvo, del cual el viento puede hacer una tolyanera. Ella es la que está virtualmente dispuesta al fascismo, y es a ella a quien el intelectual, cansado de su esfuerzo, hastiado de su dura y magnífica condición, llama con sus anhelos para descansar cerca de ella, de su fatiga. La chusma es esa mezcla de socios del Jockey Club y de pequeños panaderos que, bajo el reinado fascista de Napoleón III, silbaba a Wagner y aplaudía la guerra del 70. La misma coalición de clases poseedoras y de pequeña burguesía explotada, pero halagada por cualquier ideología exaltadora, puede reconstituirse en las mismas condiciones y para los mismos fines; es decir, para combatir la cultura humana, que rebasa las fronteras, y para hacer la guerra.

Cuando Barrés, de vuelta de su actitud orgullosa, decía, durante el *affaire* Boulanger: "Hay que pensar como el pueblo", quería decir: "como la chusma". Y experimentaba el voluptuoso deseo de defenderse en la chusma, en el seno del grupito limitado que ciertas potencias sociales tienen tanto interés en conservar y fanatizar. De ahí esos métodos religiosos que emplea el fascismo, y que repiten los del Islam: la chusma se estremece de alegría al pensar que ya no se moverá, que no se transformará, que permanecerá en el estado en que se encuentra, estado que un filósofo ha definido como el de las "sociedades cerradas", en oposición a las sociedades abiertas, y que es el estado para siempre definitivo

de los termes u hormigas blancas. Y cada uno de los individuos que componen el grupo así fijado olvida sus necesidades reales, sus intereses inmediatos, porque recibe a cambio de ello abundante alimento intelectual; se le dan fiestas y desfiles, su envidia puede ejercitarse sobre los libros, su inferioridad puede elevarse hasta la imagen sacrosanta del jefe, en la que cree encontrarse.

La inclinación a la muerte sacrosanta es una de las tendencias fundamentales en el hombre. ¿Cómo no había de aspirar también el intelectual a la embriaguez de la regresión, de la fijación, de la inmovilidad? Pero entonces es preciso que sepa claramente qué partido ha escogido. Nacido para el pensamiento más elevado y la acción más grande, ha aceptado menguar y encogerse: es menester que lo confiese así. Debía ser el compañero y la conciencia de las masas que despiertan a la vida y reclaman, no ya su parte del mundo, sino el mundo entero. Porque sólo ellas podrán transformarlo. Las ha abandonado en el camino y ha rechazado el mundo. Ya no le queda sino actuar conforme al orden. Es un sonámbulo complaciente al servicio de fantasmas.

De "Repertorio Americano". San José.

TRADUCCION DE  
JORGE CARRERA ANDRADE

## POEMAS DE PAUL VALERY

### LAS GRANADAS

Duras granadas entreabiertas  
cediendo de los granos al exceso,  
yo os veo como frentes soberanas  
reventadas por sus descubrimientos.

Si los soles sufridos por vosotras,  
oh granadas que bostezáis de hastío,  
os han hecho, de orgullo trabajadas,  
los muros de rubí romper sin ruido,

y si de la corteza el oro seco,  
a la solicitud de interna fuerza,  
estalla en gemas de fulgor sangriento,

esta luminosa ruptura  
hace soñar un alma que yo tuve  
en su secreta arquitectura.

### AL PLATANO

(Fragmento)

Tú, de brazos más puros que brazos animales,  
que en oro los ahogas,  
tú que eres en el día fantasmas de los males  
que el sueño vuelve sombras,

alta profusión de hojas, turbación altanera  
cuando el poniente áspero  
suená, al colmo del oro, el azul del invierno  
sobre tus arpas, Plátano!

Osa gemir! Te urge torcerte y destorcerte  
oh ágil carne del bosque,  
y llorar sin romperte, devolviendo a los vientos  
la voz que buscan en desorden!

Flagélate! Semeja el impaciente mártir  
que su cuerpo destroza  
y disputa a la llama impotente a partir  
su retorno a la antorcha!

A fin que el himno suba a las aves nacientes  
y lo puro del alma  
haga temblar de espera el follaje de un tronco  
que sueña con la llama,

te he escogido, potente y ebrio de tu vaivén,  
personaje de un parque,  
pues que el cielo te curva y te exige, oh gran arco,  
que le devuelvas su lenguaje!

—No, dice el árbol. NO! por el chisporroteo  
de su frente soberbia  
que universalmente la tempestad insulta  
del mismo modo que a una hierba!

PALMA

(Fragmento)

Ese bello árbitro móvil  
entre la sombra y el sol  
simula de una sibila  
la honda cordura y el sueño.  
En torno de un mismo sitio  
la amplia palma no se cansa  
de llamados y de adioses.



¡Por su actitud noble y tierna  
que ella es digna de esperar  
la alta mano de los dioses!

Su oro leve que murmura  
al dedo del aire suena,  
y su sedosa armadura  
viste al alma del desierto.  
La voz inmortal que entrega  
al viento de luz y arena  
que le baña con sus granos,  
le sirve de propio oráculo,  
y le envanece el milagro  
de que se canten las penas.

En tanto que ella se ignora  
entre la arena y el cielo,  
cada día que aún luce  
le labra un poco de miel.  
Su dulzura es mesurada  
por la duración divina  
que no cuenta ya los días  
sino que los disimula  
en un juego donde suman  
sus aromas los amores.

¡Paciencia, paciencia,  
paciencia en el azul!  
Cada átomo de silencio  
promete un fruto maduro.  
Vendrá la feliz sorpresa:  
una paloma, la brisa,  
la más dulce sacudida,  
una mujer que se apoya,  
harán ser esa lluvia  
que nos pone de rodillas.

Le Havre, 1936.

En estas traducciones se ha conservado en lo posible la forma del original francés y el giro neo-clásico del autor de "Charmes".—N. del T.

AUGUSTO ARIAS

## HACIA LOS TIEMPOS NUEVOS

Después de Mariana de Jesús y El Cristal Indígena, nuestro compañero Augusto Arias publicará una nueva biografía: la de Luis Martínez, de la cual adelantamos el presente capítulo.

Las campanas de Quito, con su melancolía conventual, rasgaban el espacio con diez golpes broncíneos, de bronce lastimado, como lloro de novicio. Un frío sutil, como para penetrar y resistir, se regaba en la noche y en la calle señorial de Santa Bárbara, asiento de las mansiones quiteñas de pro, el merodear del sereno, con su pitada repetida a trechos, era el anuncio de la vigilancia, la tranquilidad del vecindario que dormía y la custodia, además, de los últimos faroles de kerosene que se apagaban lentamente, uno a uno, en un parpadeo de extinciones.

Era en los comienzos de 1898. Dos hombres conversaban, de sobremesa, en el viejo hotel de Charpantier, esquinero de la Concepción, en ese barrio de alcurmia. Su diálogo se elevaba, matizado de gracejo, alto en la expresión del concepto, subrayado de ingenio, severo y revoltoso, como cuando el pensamiento ensaya sus escapadas libres para salirse del rancio sayal del juicio. Debía de alentar en su charla el propósito reformista, pues que en la crítica de los hechos, su cambio dia-

léctico era el mismo de quienes buscan, en la postura de la inconformidad, la evasión de la promesa. Habíase tendido, para entonces, en fulgor guerrero, la ruta para el advenimiento de don Eloy Alfaro, el reformador paternal y la puerta estrechada del 95, aguardaba todavía, sin apertura franca, a ese general mecénico, cuya diestra de fusilero y de Capitán, debía modelar el futuro ecuatoriano, con golpes de audacia y contenciones de una magnanimidad que se sabía gustosa de no querer adelantarlo todo. Los conversadores, al cabo de su plática política, levantada en un viento de orientaciones para el tiempo por venir, habían dado en el tema periodístico, en la necesidad del golpe de pluma que abre perspectivas y despierta entusiasmos y que, a veces, con acerado estímulo, limita egolatrías y fija realidades. Coincían, y sus voluntades se habían acercado en un vértice de arriba semejante, aun cuando difiriesen en la calidad de los recursos para la obra.

Así construía Manuel J. Calle junto a Luis A. Martínez, su plan para la *Revista de Quito*. Calle, enteco, menudo, extremadamente nervioso, ya era, en la tierra ecuatorial, el periodista. Su pluma veloz, relámpago entintado, comenzaba a dar, con maestría rara, por la virtud de la palabra, en el contorno de la silueta. Como a retablillo irónico, había llevado a su prosa dúctil, repentinamente tersa y aristada, el escenario de la política y, por conocimiento o adivinación, los hombres de la época estaban cerca del damocismo de su lápiz, afilado sobriamente para el trazo caricaturesco o pronto a la fuga del escorzo que sabe tomar la peculiaridad de la fisonomía.

Los dos hombres, frente a frente, daban la impresión del nuevo parlamento íntimo que se proyectara hacia afuera, por esa expansión de espíritu que ha de terciar en el debate público. Y, además, fértiles y resueltos, no estaba en su temperamento la vispera rodoniana de callar, que puede ser, sin embargo, en horas propicias, ejemplo. Iban a dar su palabra y en ella moderaríase la acritud de la censura con la fina sonrisa de la anécdota y a la tentación del estilete sucedería el cuadro de gustoso criollismo.

Calle, davídico, pequeñísimo, encerrábase en poca envoltura. En su rostro gesticulante, los ojillos se movían en una viva curiosidad investigadora. Pálida la tez, los bigotes caían en sombra breve sobre la boca larga y locuaz y un mechón de cabello, como si estuviera agitado por su mismo entusias-

mo, dábale en la frente como para que se lo retirara a cada momento, con su mano fatigada y ágil, flaca de tomar la pluma, organizadora de un ejército gráfico, igual, tendido, acerbo, vencedor en la nota diaria.

Luis A. Martínez, de roble por la resistencia y la gallardía, no morigeraba su inquietud ni quería dar tregua a su anhelo. Llegado de la heredad en donde, por ancestro, se habían elaborado las fuerzas creadoras, no sabía de cierto en cual actividad de la vida iba a estallar, con generosa dación, el impetu de su ingenio. De raza de agricultores, llegaría acaso a la virtud del nuevo tratado. De una estirpe en la cual florecieron el talento pictórico y la destreza descriptiva, aguardábanle el lienzo o la página reviviscente de la novela. ¿Subiría como sus hermanos a las altas montañas para explorar en los secretos de la Geología? ¿Entregaríase al arte de crear hechos y caracteres, en una superación de lo que, trunco aun cuando vívido, dejaron sus mayores en el capítulo costumbrista o en el perfil del suceso? ¿O llevado de su capacidad de inteligencia, ascendería tal vez en la política, para dar la vastedad de sus esperanzas a los límites pobres del Gobierno? Dificilmente acertaría a salir de aquella multiplicidad una línea especial, ni un desasosiego tan fecundo podría contenerse, al fin, en arquitecturado instante. Vario y pronto, iluminado y taciturno, emprendedor y desesperanzado, dejaría en varios módulos su tacto de prisa, suscitador, removedor, iniciador. Ni como en la concepción clásica, creería tampoco en la vida breve para el arte largo. Adelantándose siempre, ensayando y sonriendo, dolorido y certero, abriría rutas y señalaría horizontes. Vencedor y vencido, le soslayaría la felicidad, atravesada de desencanto. Dichosa mansión, amor puro un instante y luego la soledad del páramo, de ventisca y de ramas quemadas.

Luis A. Martínez estaba hecho de juventud completa. Alto, garboso, ligeramente encorvado, hubiérase dicho que su complexión de fortaleza y plenitud, era como para resistir a la hora octogenaria. Altitud en su frente de suave ascensión y dulzura varonil en sus ojos oscuramente verdosos, como la fronda de su Liria, amigos del paisaje. Faz de amable severidad pronunciada en la nariz recta y en el mentón enérgico. El cabello castaño. El bigote en extremidades agudas y la perilla recortada en ángulo breve.

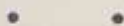
Calle venía de la Cuenca bañada por el Tomebamba ru-

moroso, tibia y acariciante. Martínez del Ambato floral, en donde un río músico hace la vega rítmica de verdura. Inquietudes afines para el encuentro que iban, sin embargo, a separarse y difundirse, sin que faltara el concierto de la forma primeriza.

Calle acendrabá esa especie de alegría atardecida, que suele, como rezumándose de la crítica, florecer en irónico vaivén, en duda metódica, en filosofía esquivante. Martínez, pleno y proficuo, en sus veinte y nueve años enteros, traía el corazón cimero y el tumulto de ideaciones, pero de su observación y de su andanza, el paisaje de Ande alto prevalecía como dechado, en tanto que ya estaban elaborándose, para el retrato del acontecimiento, la caricatura y el disparate. Así en el ascensionista se fijaría, al descender, el realismo del valle.

Calle, tras su decurso de algunos lustros, llegaría a la magistralidad de la charla. Varia, ligera, juguetona, de severidad, de referencia, de alusión; múltiple, desbordante, historiada, presentidora. Martínez, en su existencia corta como la promesa ecuatorial, en el cuadro y en el artículo, en la novela y en el tratado, en el Congreso y en el Ministerio, dejaría, sobre todo, su devoción terrícola, su realismo, su conciencia patria.

...Y de su diálogo, salía ya, vestida con el color transeunte de la publicidad, *La Revista de Quito*. Aligerábanle con un matiz que diríamos costumbrista, Calle y Martínez. Aquel era el Benvenuto del comentario menudo, el ojillo clínico del caso, el novelista agraz de *Carlota*, el enjuiciador de los literatos noveles, el constructor del cuadro avivado con las tintas de las costumbres quiteñas. Martínez el Fray Colás de las epístolas nuevas, de la paradógica actitud paternal, en la que, por contraste, alboreaba el propósito del renuevo. El de la pincelada colorista y el modelador empeño del carácter, talento figurativo, casi movilidad de un Larra andino que hubiera mesurado su entusiasmo románticista, hasta llegarlo cerca de la crudeza de la realidad...



La madrugada liberal fue coetánea de un exacerbamiento romántico en las letras ecuatorianas. Con voluntad hasta cierto punto contradictoria, los jóvenes poetas nuestros, al pro-

pio tiempo que se preparaban para regar en el periódico la simiente brava de una lucha política, desparramaban su fantasía en el cuento azul, en el poema del adiós y miniaban en la copa casi anacreónica un motivo pálido y picante de ajenos no probados.

Martínez y Calle, en su *Revista de Quito* reaccionaban, sin deliberación completa, contra ese prurito de un buscado desencanto y de una elaborada melancolía, notas del romanticismo finisecular y sin pedir, tampoco, una suerte de regreso a los clásicos, iniciaban, a su modo, un realismo propio.

Acaso, en la noche que tratamos de retrotraer en vago fondo evocativo, ambos, poseídos de la fértil angustia de la búsqueda, que es la víspera del encuentro, dejarían que sus rostros se reflejasen en el espejo biselado del viejo hotel de Charpentier, y, acaso también, sonriendo de la actitud legendaria de Figaro, ahogarían su inquietud en un trago de vino generoso. Lejos estaba del periodista en marcha y del futuro pintor de la región serrana y el trópico exuberante, el momento de resolver su inconformidad en lírico grito o en trágico rechazo de sí propios. Y dando al fin un golpe de gracia a la becqueriana que hubieran podido componer, buscaron en la prosa nueva una reverdecedora alegría, lograda de la autenticidad de existir y del goce de ver y juzgar.

Llegarian a la Plaza Mayor de Quito, enfervorizando su diálogo. No habría ni un ruido en la ciudad durmiente. A la derecha el perfil longitudinal del Palacio de Gobierno y al frente, destacándose sobre el jardín todavía inculto de la plaza, las cúpulas de la Catedral, en media naranja, y en su metálica inmovilidad, a prueba de los vientos altos y de las heladas quiteñas, el clásico gallo de San Pedro, en postura silente y fija, ya sin canto ni vuelo.

FERNANDO DIEZ  
DE MEDINA

## UN DIOS SECRETO EN LA TEOGONIA AMERICANA

ADORACION DE LA MONTAÑA

(Para "América")

La historia de las religiones y de los mitos religiosos no contiene a todos los dioses. Divinidades menores que no llegaron a trascender del símbolo, olvidadas en la memoria de los hombres, duermen el sueño de una sombra, según la frase de Píndaro para significar la irremediable fugacidad de las cosas.

Esos dioses menores, después de cumplir su órbita activa de influencia en la mente humana, pasan a un plano de pasividad removidos por el advenimiento de otras representaciones religiosas; sobreviven aún mucho tiempo como fuerzas ocultas que se manifiestan esporádicamente; y se sumergen por último en la noche del tiempo para sustraerse definitivamente al recuerdo de los hombres.

La confusa teogonía americana, apenas presentida en ciertos casos, ignorada por entero en otros, está constelada de esas divinidades secretas que por una ley inexorable de tránsito, descendieron desde el señorío omnipotente del culto colectivo hasta el refugio melancólico del sentir individual aislado.

Hombres de ciencia, historiadores y comentaristas estiman que los antiguos pobladores del Ande adoraron al sol, a la luna, a las estrellas; se les atribuye también —en un vago animismo— el culto a divinidades subalternas, representadas por las piedras, los altos montes, los grandes ríos, el trueno, lluvias y relámpagos y otros elementos naturales. En general se coincide en considerarlos heliolátricos y astrolátricos.

La mecánica de la naturaleza crea el sentimiento religioso en el habitante del Ande, imponiendo por el temor un culto sagrado a los astros en marcha y a las fuerzas naturales en movimiento, que gravitan sobre el medio circundante y rigen las condiciones de vida; estos dioses dinámicos son adorados fervorosamente porque se conoce su poder destructor manifestado mediante el huracán, las tempestadas, los rayos y el granizo. En oposición a los dioses dinámicos que truecan la benignidad temporal en cóleras secretas para castigar al hombre, el alma del andino busca una divinidad estática, firme y permanente que lejos de significar cambio o movimiento represente una idea estable de protección; de aquí el culto a la "Pachamama" —la madre tierra— que todo lo contiene y que constituye el ligamen más sólido del terrícola con el medio en que vive.

Este doble culto religioso del antiguo poblador andino nos llega en forma diferente: cuando se refiere a los fenómenos en movimiento de la naturaleza —astros, manifestaciones atmosféricas, aguas, etc.— abundante y preciso en el conjunto y en el detalle; si se trata de la gran divinidad inanimada —la tierra— vago y confuso, como si no se supiera de ésta lo que se conoce de aquéllos.

No a la falta de estudio, sino a la ausencia de una comprensión intuitiva inmediata ha de atribuirse la cuasi ignorancia del americano de hoy respecto a la emoción telúrica como fuente primitiva de religiosidad.

Prescott, en su clásica obra sobre la Conquista del Perú, afirma que los súbditos del Inca colocaban entre sus divinidades subalternas varios objetos de la naturaleza como los elementos, los vientos, las montañas, el aire y los grandes ríos. Valcárcel, autorizado indianista peruano, dice que las montañas son los dioses mayores de América. Uriel García, otro calificado investigador de estos temas, sostiene que los mi-



tos andinos se forjaron sobre las cumbres y que los "Apus", simbolo del antiguo espiritu americano, son el medio circundante, el mundo cerrado de la patria local donde nace la indianidad, o sea el ferviente amor al terrazgo nativo. En antiguos y modernos está pues apuntado el sentimiento religioso de la tierra; mas no se encuentra una interpretación expresa y clara sobre el simbolo representativo de ese culto por la tierra. Ese simbolo representativo fue la montaña.

Los dioses ocultos actúan invisibles, con un hábito interior que rige desde adentro las relaciones del hombre con la divinidad. Así la montaña, apenas mencionada como punto de referencia en la difusa teogonía americana y que no puede competir con el sol, la luna o las estrellas en los mitos andinos, deja el rastro de su culto perdido en los caminos fabulosos de la tradición y de la leyenda y aún de las costumbres, como si su secreta influencia buscara el apoyo del pueblo para mantener, aunque sea escondido, el imperio de un sentimiento que declina.

En la trinidad mítica de los antiguos aimarás, "Pachamama", la madre tierra, es la fuerza pasiva a la cual fecunda "Pachacamac", la fuerza activa o alma que anima al universo; de ambos nace "Viracocha", el hijo, manifestación menos abstracta del dios eterno, que sirve de lazo de unión entre éste y los hombres. Comentaristas hay para quienes la "Pachamama" es el primer simbolo religioso de los aimarás; y aún hoy, entre los indios del altiplano andino, que rara vez rompen su mutismo, es más fácil obtener referencias sobre la benéfica divinidad matriz que los contiene y les da el sustento que acerca de los mitos menos objetivos de "Viracocha" y "Pachacamac".

Fue pues lo más inmediato del mundo circundante, la tierra, fuente primitiva de religiosidad en el andino.

La montaña, expresión potenciada de la tierra, ha sido la primera divinidad de los antiguos pobladores del Ande, que rindieron homenaje de sumisión a la fuerza imponderable de las masas cordilleranas, en las cuales creían ver la manifestación de lo divino.

No es aventurado suponer que hubo un orden ascendente en la adoración de las fuerzas naturales y que los andinos, antes de alzar su religión al sol, tuvieron un culto inicial por la tierra, madre poderosa y benigna que nutre al hombre con

su ciencia sempiterna. Cuando la tierra quiere manifestarse en forma concreta a sus hijos, alza la masa soberbia de una montaña y la emplaza —cerca o distante— ante la mirada estupefacta de los humanos; por eso el indio, en tiempos que se hundían —por remotos— en la sombra, adoró en la montaña la representación supervalorada de la tierra, la gran madre sagrada que preside su vida, lo echa al mundo, lo sostiene y finalmente lo recoge para siempre en sus brazos eternos.

No quedan testimonios específicos de ese culto religioso por la montaña; de aquí que ella subsista como un dios secreto en la teogonía americana, sometido en apariencia al poder de divinidades superiores. Pero los dioses secretos tienen un lenguaje propio que habla por ellos cuando los olvida la ciencia de los hombres; y es así cómo, además de la raíz mítica de la trinidad aimara que abre el camino a una interpretación religiosa del alma andina, conduciendo a un primitivo culto de las altas cimas, la montaña manifiesta su sagrado simbolismo por el coro delirante de las fábulas que si no conmueven al frío investigador, prenden su llamarada en el corazón infantil de los poetas y de los pueblos.

Afirma una leyenda que el dios "Viracocha" aprisionó al genio del mal arrojándolo a un profundo abismo y que para evitar su huida, cubrió la boca del abismo poniendo encima una poderosa montaña; a veces, en sus cóleras violentas, el genio maléfico partía la cima echando fuego por la boca desgarrada y destruyendo las poblaciones; pero luego la montaña concentraba sus energías reduciendo a silencio al prisionero. Así entendía la mentalidad primitiva las erupciones volcánicas.

En otra se refiere que "Pachacamac" indicó a la nación de los "Sapallas" que subieran a la cumbre de un monte donde hallarían una semilla misteriosa para sustituir a la quinua, a las ocas y a la kañagüa; los "Sapallas" obedecieron el mandato divino, recogieron la semilla milagrosa, la echaron en sus tierras y así nació la papa. En esta sencilla narración, aparece nuevamente el sentido simbólico de la montaña como mito protector, donde el dios coloca los dones que concede a los humanos.

La tradición andina del diluvio —que según algunos originó la primera destrucción de Tiahuanacu— cuenta que "Pachacamac" permitió la reunión de pocas familias, avisando al

Auqui Aymaru Mallcu la proximidad del cataclismo; aquél se refugió en las montañas más elevadas de la cordillera, salvando así a la raza de un total exterminio.

Del "Illampu" y del "Illimani", las dos cumbres nevadas más soberbias del Ande boliviano, dice la fábula que eran dos estrellas malignas que reflejaban, en el cielo, las acciones de dos temibles reyes del mismo nombre en la tierra; cuando éstos murieron, ambas estrellas se precipitaron violentamente sobre el mundo trocándose en nevados imponentes para purificarse de sus crímenes pasados. La montaña, en este caso, pasa a la categoría de mito redentor.

En la tradición del río Desaguadero, cuando "Thunupa", el mesías andino, es atado a una balsa que la corriente veloz del río iba a estrellar contra la roca, la montaña se parte en dos y deja pasar a la frágil embarcación que desaparece para siempre. Tradiciones hay que hablen de la influencia oculta de las montañas en el destino del hombre. Leyendas que relatan su poder benéfico y salvador. Para contrarrestar la emoción trágica del paisaje —vientos, lluvias, truenos y rayos— los mitos andinos oponen un fondo protector en los flancos de los altos cerros que velan por el indio y su bienestar. Sólo falta el genio intuitivo de un poeta, para fecundar estas fábulas sencillas donde un espíritu mítico y lejano narra hechos maravillosos del Ande primitivo y misterioso.

El indio nace y muere al pie de sus montañas. Se refugia en ellas, busca la soledad de las altas mesetas para defenderse de la penetración del blanco y del mestizo. A la caída de la tarde, cuando el sol se aproxima a la línea del horizonte, trepa a una cumbre y permanece extático en muda contemplación. No piensa en el Dios de los cristianos que venera inconscientemente en los templos de la ciudad, ni en el gran dios pagano que alumbra el día y cuyo culto tiende a desaparecer; piensa en sus dioses seculares, los cerros nevados, los "Apus" del pretérito grandioso que apenas sospecha su alma atormentada por la esclavitud de cuatro siglos.

Ese sentimiento estético del paisaje que subsiste en el poblador del altiplano, conserva todavía raíz religiosa, porque le da conciencia de su origen mítico, de su fuerza perdida, del antiguo señorío en la comarca; entonces desprecia al blanco que no puede soportar los rigores de la "puna" ni adaptarse a la sobriedad del medio.

Se sabe —antes por rumores que por observación directa— que en regiones distantes de los centros poblados, en alta sierra, se mantienen inalterables los hábitos religiosos, celosamente escondidos a la mirada del intruso, por comunidades que adoran a la montaña y la consideran "tabú" prohibiendo rigurosamente su ascenso; en otras, los cerros son divinidades accesibles que permiten la celebración de ritos en su honor sobre su propia cima; no faltan las viejas supersticiones de enfermedades que se curan en contacto con las piedras de las cumbres. ¿Si todavía subsisten esas reminiscencias aisladas de la adoración a los altos montes, cómo no creer en un pretérito lejano en que la montaña fue centro vital de un culto religioso animista?

No basta que el culto religioso a la montaña tenga una raíz religiosa en el mito de la trinidad aimara; ni verlo sobrevivir en la sangre cálida y dorada de las fábulas; o manifestarse en costumbres cada vez más infrecuentes de ciertos pobladores indígenas. El espíritu es desconfiado y exige una demostración concreta, que posea la evidencia de lo verdadero.

Partimos de La Paz, ciudad andina por excelencia y comenzamos el ascenso de la enorme y dilatada montaña que lleva al altiplano pacaño. Son dos, tres horas de marcha no por las rutas habituales, sino por el corazón del monte, cortando senderos e improvisando rumbos, para entrar en contacto más íntimo con la sierra.

Llegamos, por ejemplo, a la vasta ceja del monte pavoroso a cuyos pies se abre la meseta de Achokalla, que en el siglo xvii se desprendió del altiplano trescientos metros hacia abajo. ¿Qué vemos?

El abismo ceñido por un circo de montañas. Como dos grandes fuerzas en disputa, la tierra y el espacio disputan predominios. Se diría que una mano exasperada construyó el frenético movimiento de esta arquitectura irrequieta donde cada línea, cada masa cobran un sentido en relación a las otras. Es un paisaje grandioso, aterrador, de patético dramatismo, sacudido por el clamor de los contrastes, que debajo de la apariencia inmóvil de las formas telúricas deja entrever un movimiento tumultuoso recién detenido o que está por reanudar su marcha interrumpida.

Al fondo, en la cordillera, recortando su cima tricúspida

sobre un cielo de cristales azules, emerge el "Illimani", la montaña sagrada de las eternas nieves, toda ella imagen de la serenidad armoniosa, de la magestad incommovible, de la belleza fuerte y pura. Es un Dios penetrado de fuerza y de hermosura que rige el desorden colérico de la tierra desgarrada; su presencia sobrecoge el ánimo e invade el espíritu de admiración, con ese sentimiento que el propio Goethe no podía dominar cuando en la soledad de una montaña venerable, lo sorprendían la inalterable gravedad y el silencio de la naturaleza.

He aquí el Dios mítico del Ande, en su potente juventud pagana, que vió nacer y perecer imperios. De sus flancos se desatan los huracanes, nacen las lluvias; en sus rocas eriguídas se rompen los vientos contrarios. Y en el perfil cimero, donde se apiñan las tres cúspides esbeltas, la luz ensaya sus pasiones más audaces, al teñir la soberbia escultura con cambiantes colores, como si la naturaleza pretendiera realizar lo que el hombre no alcanza en el arte.

Si el alma escéptica y envejecida del blanco sucumbe a la fascinación del gran sortilegio, ¿cómo no creer que la profunda religiosidad del indio adoró en la montaña la primera representación objetiva de la divinidad, considerándola sustento del mundo, protección de los hombres y fuente sempiterna de belleza?

La mitología andina es una fuente sellada a cuyos bordes no ha asomado todavía el descubridor. Cuando el genio sutil de un poeta rasgue los velos del tiempo y mane el agua fresca y olorosa de las leyendas, los americanos reconocerán en la montaña al dios secreto del Ande, aquel que se encarnó en fuerza telúrica para despertar el sentimiento religioso de los antiguos peruanos, y tiene aún el mágico poder de delumbrar el alma moderna con el espectáculo de sus nevados poderosos, que rigen la armonía del paisaje, bajo un cielo delgado y resonante.

La Paz, Marzo de 1936.

CESAR E. ARROYO

## BECQUER TIENE CIEN AÑOS Y ESTA VIVO

Sobre las pavesas de tantas hogueras espirituales consumidas en el siglo decimonónico y en lo que llevamos vivido del actual, persiste una llama trémula y azul. Es la llama que se alza de la tumba de un poeta español y universal. Llama de infinito amor y de infinito dolor. Amor y dolor, las dos tenazas ardientes y eternas de nuestras vidas. Por haber manejado tenaz esas tenazas, Gustavo Adolfo Bécquer está vivo y le sentimos a nuestro lado, con presencia casi visible y tangible, todos los soñadores.

Es el Poeta del dolor. Su llorar primero rompió en la penumbra del hogar sevillano de un artista en fracaso: el del pintor José Domínguez Bécquer, y de su mujer Joaquina Bastida y Vargas, una noble dama venida a menos por la pobreza que siempre tira para abajo, y más si se carga el lastre de varios hijos: eran seis los hermanos de Gustavo Adolfo. El padre y la madre se fueron pronto para siempre, helando con escarcha de orfandad el botón todavía no abierto de su infancia. Un tío artista y cariñoso, y una madrina que supo ser hada-madrina, ampararon esa frágil vida dulce contra los zarpazos de la otra vida, de la Vida Madrastra, que pisotea a los débiles y sólo aupa a los fuertes.

Gustavo Adolfo fue el niño precoz, como todos los que presienten que no vivirán mucho. Antecedentes: el divino

de Sanzio, Mozart, Schubert, Mendelssohn, Larra, Bizet. Cuando apenas había escuchado el rumor del mundo en el rumor del Guadalquivir, él ya tenía un universo en nebulosa en su cerebro. Leía alta literatura, borroneaba versos y esbozaba dibujos en esa edad de divina inconsciencia en que niños juegan, cantan, saltan, enredan con todas las cosas y rien de todo. Empezaba a brotar como flor de almendro, la adolescencia, cuando sus guardadores —guardadores de un tesoro ignorado por ellos— resolvieron dedicarlo a marino, haciéndole ingresar, con contentamiento del muchacho, que tenía sed de horizontes azules y de movibles verdes océanos en la Escuela de Marineros que funcionaba en el palacio de San Telmo de Sevilla. Condigno marco para ese doncel esbelto, moreno, de grandes ojos negros, de frente como hinchada vela, de boca en rictus y de mentón en prora, el noble y armonioso edificio que parece saludar con su gracia plateresca al Guadalquivir que pasa lamiendo sus plantas con morosidades de caricia. Pero, a poco, el marino en ciernes se queda en tierra. Uno de tantos Gobiernos de la pintoresca Reina castiza suprimió de una plumada la Escuela de Marineros de Sevilla, sujetando a la tierra a un centenar de muchachos que anhelaban hacerse a la mar bajo la bandera de España.

Gustavo Adolfo volvió a casa de su madrina. Tenía que buscar su sitio celular en el terrible encasillado de la vida. ¿Qué hacer? Las personas que le amaban tiernamente le señalaron el estudio de un pintor. Había que continuar la tradición de la familia: pintores habían sido su abuelo, su padre, y sus tios; pintor era su hermano Valeriano. Pues, a pintar. Pero para pintar hay que dominar el dibujo. Ya tiene la carpeta con papeles y cartones. Ya tiene la caja de los lápices, de los carboncillos y de los esfuminos. Asiste a los talleres del tío, del hermano y de un pintor amigo. Pero apenas si llega a esbozar unos dibujos. Los papeles y los cartones se emborronan con versos y con prosa rítmica. Y llega un día en que el tío le dice: "Tú nunca serás pintor; tú, lo único que serás es un mal poeta." Con estas o sin estas palabras, él sabía ya su camino. Malo, como le había pronosticado el tío, o bueno, pero en la superabundancia del vocablo, como le había musitado una voz interior al dictarle el verso: "Pero sé que llevo algo divino aquí dentro".... El sería poeta y sólo poeta. Volviendo la espalda a la mesa de dibujo y a los caballetes, se puso a absorber la luz y a pintar con la palabra. El sabía un himno gigante y extraño que anun-

cia en la noche del alma una aurora... Y se puso no sólo a hacer poesía escrita, sino, lo que es más: a vivirla.

Salía con sus camaradas Julio Nombela y Narciso Campillo, o solo, a contemplar los amaneceres en los que el alba corona de violetas la frente pensativa de la Giralda; los crepúsculos inflamados en los que la cerúlea bóveda del cielo bético se viste con un guardainfante de púrpura, de plata y oro, como una menina velazqueña; las azulencas noches de luna que hacen palpitar como palomas a los blancos caseríos. Todo ello iba elaborando poesía en el sensitivo corazón del Poeta, poesía del cielo y de la tierra, poesía cósmica, ya que era la de un alma que se diluía en lo infinito:

“Espíritu sin nombre,  
 indefinible esencia.  
 Yo vivo con la vida  
 sin formas de la idea.  
 Yo nado en el vacío,  
 del sol tiemblo en la hoguera,  
 palpito entre las sombras  
 y floto con las nieblas.  
 Yo soy el fleco de oro  
 de la lejana estrella;  
 yo soy de la alta luna  
 la luz tibia y serena.

.....  
 Yo busco de los siglos  
 las ya borradas huellas,  
 y sé de esos imperios  
 de que ni el nombre quedan.

Y sigo en audaz vértigo  
 los mundos que voltean  
 y mi pupila abarca  
 la creación entera.

Yo sé de esas regiones  
 a do un rumor no llega,  
 y donde informes astros  
 de vida un soplo esperan.

Yo soy sobre el abismo  
 el puente que atraviesa;  
 yo soy la ignota escala  
 que el cielo une a la tierra.



Yo soy el invisible  
anillo que sujeta  
el mundo de la forma  
al mundo de la idea.

Yo, en fin, soy ese espíritu,  
desconocida esencia,  
perfume misterioso  
de que es vaso el poeta."

Imposible ir más allá en aliento cósmico que en grandioso vuelo de los abismos hasta lo sideral, expresado en unas cuantas estrofas aladas, constitutivas de la grandiosa **Rima V**, en la que con las palabras justas, precisas lanzadas al espacio se llega milagrosamente a envolver en una espiral de luz el universo. Notas plenarias como éstas se dan en otras **Rimas**. Sin embargo, los que sólo saben las "golondrinas", o le han leído sin entenderlo, seguirán afirmando que Bécquer es un poeta en "tono menor" y confidencial, un poeta de breviario romántico, delicioso para recitarle a los veinte años a la luz titilante de la estrella del primer amor. Y los que se dan de buenos catadores de vinos literarios afirman que Bécquer es una versión española de Heine y de Musset. Sobre todo, de Heine. Y sonríen satisfechos de su suficiencia. A estos hay que decirles que cuando murió Bécquer, en 1870, Heine no había sido traducido aún al español: y que el poeta sevillano, a pesar de llevar un apellido germánico como cimera de su nombre de trovador de balada del norte, no sabía alemán. Procedía, es verdad, por parte de su padre, de una antigua familia flamenca que se estableció en Sevilla en el siglo XVII; pero ya ni el apellido nórdico que era un segundo apellido de su padre, le correspondía, siendo los de él, los españolisimos y un tanto vulgares de Domínguez y Bastidas. Pero como advirtió en seguida que firmando Domínguez Bastida o, simplemente, Domínguez, no llamaría la atención del público, tomó el raro y eufónico apellido de Bécquer con lo que ya algo llevaba ganado. Sobre esto de que el soñador romántico andaluz es una versión de los "suspirillos germánicos" que exhaló el autor del "Intermezzo", los Quintero, grandes becquerianos y a cuyo entusiasmo y generosidad se debe el monumento del poeta en Sevilla, han dicho estas palabras que parece no admiten revisión: ... "Fueron notas características del genio de Heine el sarcasmo, la burla y la ironía; fuéronlo, del de

Bécquer, la resignación y la ternura. Se ha dicho que la musa de Heine era un ruiseñor que anidó en la peluca de Voltaire. De la de Bécquer, enamorada, creyente y piadosa, no podrá decirse, en verdad, sino que fué una golondrina, que si a veces rozó la tierra con sus alas, pronto voló a los espacios libres y puros y formó su nido bajo el balcón de una mujer hermosa, o en la ventana ojival de un templo cristiano." En cuanto al *sprit gaulois* de Musset que se quiere ver en la obra becqueriana, creemos que es un prejuicio, basado solamente en que tanto el autor de las "Rimas" como el de las "Confesiones de un Hijo del Siglo" son poetas sentimentales. Pero qué poeta, que sea verdaderamente poeta no es sentimental? Musset tiene todas las características francesas: mundanismo, galantería, orgullo, refinada elegancia, en tanto que Bécquer, si no es, ni mucho menos, un español representativo, es un poeta que interroga al misterio y que suspira y llora y se desespera como suspiramos y lloramos y nos desesperamos todos, en días de dolor y de desesperanza.

El sabía que iba a estremecer a una parte de la humanidad en sus fibras más hondas. El tenía conciencia de lo que llevaba dentro. Y no resignándose a ser un poeta provinciano, se propuso ir a Madrid a triunfar! Después de resistirse, el tío le dió un poco de dinero; la madrina, un pequeño baúl lleno de ropa. Y ambos, a su vez, buenos consejos.

Un buen día, Gustavo Adolfo tomó asiento en la diligencia que en cuatro jornadas iba de Sevilla a Madrid por carreteras llenas de baches, sorteando abismos y temblando en cada encrucijada por las partidas de bandoleros que infestaban Sierra Morena. Sobre su duro asiento del pescante del vehículo; el poeta sintió su melena agitada por encontrados aires; tibios en Andalucía, frescos en la Mancha, helados en Castilla. Contempló el triple encanto romano, moruno y cristiano de la ciudad de los Califas, durmiendo su siesta de siglos entre palmeras y naranjales. La Mancha le recibió abriéndole los brazos largos y huesudos de sus molinos de viento y extendiendo ante sus ojos ávidos sus campos de aventuras en los que se proyecta la sombra heroica del sin par caballero del Ideal. Castilla, la Castilla matriz, le pareció un regazo; pero ¡cuán duro fué para él ese regazo!

Desde su llegada a Madrid comenzó su peregrinar angustioso que ya no terminaría sino bajo los cipreses de un camposanto. Había ido a la Capital a vivir y a triunfar. La Villa

“del oso flaco y del modroño seco” se hallaba entonces saturada de versos. El romanticismo estaba liquidándose, y como en toda liquidación, el artículo estaba tirado. De la nube de poetas de ese entonces, el único que cobraba por sus versos era Zorrilla, y a pesar de ello, siempre andaba entrampado y trampeando. Bécquer llegó con su lira de cristal sonoro; pero pronto la realidad se la rompió de un manotazo. No importaba. El haría de su corazón la lira que delira por alcanzar lo imposible. Nadie le hacía caso, nadie le tomaba en serio. Pero él sabía que en el cerebro tenía su oro, y que a su hora lo cambiaría por la gloria y la inmortalidad.

El poco dinero sevillano se le agotó bien pronto: lo fué dejando en las pringosas manos de patronas sórdidas, a cambio de hospedaje en oscuros chiscones y en estrechas zahurdas. Escribía en el café, ya que en su misera vivienda era poco menos que imposible. He aquí como Emilio Carrere, que sabe mucho de poesía, de bohemia y de cafés ha retratado imaginativamente a Gustavo Adolfo: ... “Las lámparas de siete brazos de bronce antiguo se reflejaban en el fondo de los viejos espejos donde yo soñaba la dulce, menesterosa y dolorida figura del poeta, que se aparecía en un retorno de dramaturgia, con su fino mostacho, su romántica perilla, pálido y exangüe, con la austeridad de un retrato de Van-Dick... Yo evoco la mano pálida del poeta, trazando con la pluma fea y un tinterillo de café esas prodigiosas oraciones unguidas de emoción. Al desaliño, su espíritu de poeta eterno iba concretando divinos momentos sentimentales, entre las charlas anodinas y las peroratas altisonantes de los oradores de café. No sospechaban que a su lado batía sus alas la inmortalidad”...

Fatigado de emborronar cuartillas y más cuartillas en un trabajo impropio destinado a esos, como él decía, “especie de tonel de las Danaides que se llaman periódicos, a los que siempre se les está echando original y siempre están vacíos”, se agenció y obtuvo un empleillo burocrático en una de las tantas oficinas del Estado. El sueldo era mísero, pero seguro. Había conseguido lo estrictamente preciso para subsistir. Estaba un poco tranquilo. Pero una de tantas veces que no había mayormente trabajo, no se le ocurrió al poeta otra cosa que acordarse de sus tiempos de dibujante; y en un librote de esos en que se copilan los horribros oficios de cajón, se puso a dibujar a pluma la silueta doliente de heroína shakespearina, poniéndole al pie esta leyenda:

"La dulce Ofelia, la razón perdida,  
regando flores y llorando pasa"

Los compañeros de oficina le rodearon para verle desarrollar esas facultades artísticas que no sospechaban en ese camarada tímido y retraído. Pero cuando estaban en lo mejor, se presentó cautelosamente el Jefe de la Oficina, un besugo burocrático que nadaba años de años en el agua turbia de unos papeles sucios. Ante el ceño fruncido del tipo, los empleados volvieron a sus puestos, aterrados. Pero el poeta, sin advertir nada y creyéndose rodeado de los otros decía muy entusiasmado: "Ahora falta la figura de Hamlet con el cráneo de Yorick en la mano y ante la alternativa del Ser o del No Ser". . . . En esto cae sobre él, con acentos de admonición, la voz gutural del besugo jefe, que dice en un gruñido: "Faltará ese señor; pero el que aquí no hace ninguna falta es usted, joven. Queda destituido."

Otra vez en la calle, con el cielo y la tierra por todo patrimonio. Otra vez a arrojar cuartillas anónimas en el tonel sin fondo de la prensa diaria.

En medio de su lucha amarga y agotadora, Gustavo Adolfo soñaba con algo grande, inesperado que iba a caer en su vida como un rocío de luz. Presentía que iba a llegar el amor . . . . Una tarde de primavera, vagando por una de aquellas viejas y típicas calles madrileñas que ya no existen, pues se las ha engullido la Gran Vía, vió en un balcón, orlado de campanillas azules, a la mujer presentida. Su corazón le gritó: "Esta es." Y se detuvo trémulo. Ella era una maravillosa estatua viva, rubia en sedosos bucles que le enmarcaban el rostro de madona virginal; tenía los ojos verdes, la frente traslúcida, el talle quebradizo como el de una copa fina. Sin ver, miraba ya a la calle ya al cielo. El poeta se apoyó contra el muro a contemplarla extático. Y en su corazón y en su cerebro floreció sin palabras, como vara de nardo, esta Rima:

"Los invisibles átomos del aire  
en derredor palpitan y se inflaman;  
el cielo se deshace en rayos de oro;  
la tierra se estremece alborozada.  
Oigo flotando en olas de armonía  
rumor de besos y batir de alas.  
Mis párpados se cierran . . . ¿Qué sucede?  
—¡Es el amor que pasa!"

La visión adorable abandonó el balcón, hundiéndose en el interior penumbroso de la estancia. Pero ya le había dicho su mensaje celeste. Ese mensaje indecible que todas las almas traen para otra alma. Entre millones de mujeres que se agitan ante nosotros en el torbellino del mundo, sólo hay una para cada uno de nosotros. Una sola. Lo difícil es hallarla, que una vez hallada, ya queda cautiva y fundida en nuestra alma. Los cuerpos podrán unirse o no; los destinos podrán o no anudarse. Esto ya es secundario. Cualesquiera que sean los rumbos que tomen nuestras vidas, esa alma de mujer que ha venido a nosotros del misterio, irá con nosotros a la eternidad.

Gustavo Adolfo supo que aquella mujer tenía el nombre de Julia, Julia Guillén, nombre melodioso como un trémulo. Era hija única de un Profesor de Música del Conservatorio de Madrid; y dominaba el piano y cantaba maravillosamente. Amigos de él y de la casa de ella, al verle tan interesado, se ofrecieron a presentarle. Mas el poeta se negó: quería dejar en el plano de lo inasequible y de lo ideal a la visión radiante que le había inundado de luz el alma. Quería adorarla sin tocarla, "como se adora a Dios en el altar" .... Sabía que renunciar es poseer.

Iba todas las tardes a pasar y repasar lentamente, atraído por el imán de su magno ensueño, frente a la casa del balcón tembloroso y azul de campanillas. No tardó Julia en reparar en aquel muchacho de silueta romántica, y le miró con simpático interés. Gustavo Adolfo apenas pudo resistir esa mirada. Sintió su alma alumbrada por un gran resplandor. Cuando el encanto se hubo desvanecido exclamó:

"Hoy la tierra y los cielos me sonríen;  
Hoy llega al fondo de mi alma el sol;  
hoy la he visto. . . . La he visto y me ha mirado. . . .  
Hoy creo en Dios!"

Una noche estival en que la gran magnolia de la luna deshojaba pétalos eucarísticos en el terciopelo azul oscuro del girón del cielo que se recortaba entre los tejados fronteros de la calle de su ilusión; Gustavo Adolfo vió iluminada la estancia de las campanillas. Esperó con la certidumbre de que algo mágico iba a acontecer. En efecto, empezaron a salir por el balcón, pidiendo como golondrinas de anunciación, las notas de un prelude. Era el prelude dulcísimo del aria de tiple de "So-

námbula", muy en boga en ese entonces. El poeta llegó a la plenitud del éxtasis cuando la voz adorada comenzó a suspirar, a gemir, a llorar, las notas tiernas, morbosas, hondas y melancólicas de Belline el doliente.

Inebriado de supremas delicias, tambaleándose casi en una embriaguez excelsa, se fue ya de madrugada a su tabuco, y traspasado por el dardo de oro de la voz bien amada, se desplomó sobre su camastro, murmurando: "su voz es de los cisnes la armonía"...

La pasión exacerbada y extenuante y el ajetreo de su vida periodística comenzaron a minar la salud del poeta. Si su alma se hallaba colmada por el espíritu radioso de la Diva divina, intérprete de Belline, en uno de sus pulmones se había alojado ya la larva devoradora que consume lentamente la existencia de los débiles.

Gustavo Adolfo vivía ya en compañía de su hermano Valeriano D. Bécquer, que había acudido a Madrid, a atenderle, y a seguir pintando retratos que le encargaban y cuadros de género que vendía a precios irrisorios y que ahora figuran con honor en los museos, el Prado, inclusive. Valeriano, que era hermano mayor, quería tiernamente a Gustavo Adolfo. Al ver la salud de éste tan quebrantada, se decidió a llevarle al monasterio de Veruela, empleando en ello sus ahorros.

El monasterio de Veruela está en un rincón aragonés, destacando la austeridad vetusta de sus claustros frente a la mole soberbia de la sierra de Moncayo que estrecha el horizonte y cuya cumbre deslumbradora se embebe de azul cerúleo. El paraje es ascético, sereno y fuerte, propicio a la meditación y al ensueño. Valeriano pintaba paisajes. Gustavo Adolfo obsesionado por el inolvidable recuerdo de Julia, componía sus más hondos versos y escribía las "Cartas desde mi celda" y los insuperables poemas en prosa de las "Leyendas."

Los días y los meses se volteaban tranquilos como páginas de un Tratado de la Serenidad. Los frailes eran bondadosos con sus huéspedes artistas. La enfermedad parecía, si no vencida, estacionada por las fuerzas vivificadoras de la naturaleza agreste.

La comunicación de ese cenobio con el mundo se realizaba por medio del cartero rural que llegaba con la correspondencia para los religiosos y para los Bécquer. Gustavo Adolfo solía ir a esperar al cartero sentado al pie de la "Cruz negra de Veruela", que en piedra renegrida alzaba sus brazos de

consolación al término de una larga alameda que iba del convento al camino vecinal. Un día el poeta recibió entre su correspondencia una carta de Madrid, de su amigo Nombela, en la que le daba la desoladora noticia de que Julia, impulsada por su padre, que sintiéndose viejo, no quería dejar a su hija sin amparo, se había casado con un político influyente. En confirmación de la noticia, le enviaba el recorte de un periódico en el que, entre los "Ecos de Sociedad", se daba cuenta de la boda. A Gustavo Adolfo se le cayó la carta de la mano. Se le cayó el alma a los pies. Y él mismo cayó inerte sobre los pedaños de piedra del pedestal de la cruz.

Cuando fue a buscarle su hermano, le encontró en un estado deplorable. Casi en brazos lo llevó a su celda. Esa noche tuvo fiebre. Parecía que el mal volvía a rugir sordamente. Al otro día fue llamado el médico del vecino pueblo, que ya era amigo de los dos hermanos, y que tenía una hija, ciertamente hermosa, llamada Casta. Acudió presuroso, acompañado de su hija. Durante la enfermedad, ésta cuidó solícitamente a Gustavo Adolfo. Cuando salvado el peligro, vinieron los blandos días de la convalecencia, en los que se siente volver la vida con toda sus seducciones, él creyó erróneamente que la gratitud que sentía por su amable enfermera era cariño. Y ella, que consumía su juventud en un poblacho donde casi todos los mozos eran zafios, mostró gran interés por su amigo, que ya parecía definitivamente restablecido, y cuya firma empezaba a figurar y aún a cotizarse en los mejores periódicos de la Corte. Y confundió ese interés bastardo con un elevado sentimiento. Salían a pasear juntos por el campo. La soledad es la gran cómplice de las uniones absurdas. Una tarde se hablaron de amor. Volvieron cogidos de la mano y se separaron con un beso.

Meses después, Gustavo Adolfo Bécquer y Casta Esteban Navarro, que así se llamaba la hija del médico rural, se habían casado y se hallaban instalados en Madrid. Tremendo error de los dos. Eran dos almas completamente dispares. El buscaba ternuras femeninas, virtudes caseras que unгийн de suavidades su cuerpo fatigado. Le daría a éste el cuerpo, ¿qué importaba?, si su alma seguía siendo de la otra. Ella, por su parte, creyó ingenuamente que iba a usufructuar la posición de un escritor que estaba llamado a un porvenir brillante. Ambos sufrieron el gran desengaño. La mujer de Bécquer, más que esposa resultó una suegra. La esposa ideal, la de su Can-

tar de los Cantares, seguía siendo Julia. Esta otra era una persona vulgar, sin ningún espíritu, bronca, rispida, de mal genio, que es uno de los peores entre los humanos defectos. El, a pesar de trabajar muchas horas del día y de la noche en una producción que, en su mayor parte, se publicaba sin siquiera su firma; ganaba apenas para sostener modestamente su casa, en la que se sentía atormentado y más solo que nunca.

A pesar de todo, esta situación desgraciada duró como seis años, durante los cuales el matrimonio tuvo tres hijos. Al fin vino lo que tenía que venir: la ruptura definitiva. La tal Casta parece que acabó sin hacer honor alguno a su nombre. Un antiguo novio dejado en el pueblo se había trasladado a Madrid, y volvió a requerirla de amores. Ella parece que no le rechazó ni mucho menos... Eran tal para cual, tanto que, apenas muerto Bécquer se casaron. Este drama íntimo está sangrando en la punzante Rima XLII:

“Cuando me lo contaron sentí el frío  
de una hoja de acero en las entrañas;  
me apoyé contra el muro, y un instante  
la conciencia perdí de donde estaba.

Cayó sobre mi espíritu la noche;  
en ira y en dolor se anegó el alma...  
Y entonces comprendí por qué se llora,  
y entonces comprendí por qué se mata.

Pasó la nube de dolor... Con pena  
logré balbucear breves palabras...  
¿Quién me dió la noticia?... Un fiel amigo.  
¡Me hacía un gran favor!... Le di las gracias.”

El complejo becqueriano de estas dos mujeres tan distintas está bien patente en las Rimas, que son la desgarrada historia de un corazón atormentado. Las rimas de vuelo infinito, las resplandecientes, las que se lanzan a lo azul como triunfantes aves de milagro, las de las ternuras y los éxtasis, las de las leves sonrisas y los suspiros de gozo, las rimas de plenitud; fueron las inspiradas por Julia. Las acerbadas como raudales de llanto, las de reconvencción y de queja, las untadas de sombra, las de rencor y desesperación, expresan su íntima tragedia familiar.



En aquellos atrasados tiempos no se había establecido aún en España el divorcio, que ha venido ahora como una de las conquistas más hermosas y humanas de esta segunda República. Pero Bécquer, que ya estaba divorciado de hecho de su mujer, tomó a sus hijos, y se separó de ella para siempre.

En sus hijos concentró Gustavo Adolfo el inagotable tesoro de ternuras que guardaba en su alma. En medio de ellos y solo ya con ellos, volvió a ser el niño que siempre había sido. Ellos y el arte eran su único afán. Pero el adorable recuerdo de Julia persistía tenaz. Ella seguía siendo la musa de sus altos pensamientos y de sus locos ensueños imposibles.

Una noche providencial se encontró con Julia en un sarao madrileño. Apenas se reconocieron fueron el uno hacia el otro, extendidas las manos, las manos temblorosas, que eran como palomas que iban a besarse. Ella estaba intimamente orgullosa de haber inspirado esas mágicas poesías, que para una mujer de elevada espiritualidad, no podía existir mayor homenaje que la que un alma de excepción rinde a una mujer por medio del arte consagrador. El tocaba, al fin, hecha carne emocionada, el fantasma idolatrado de su dorado sueño. Hubo un diálogo tremante en el que el uno y el otro suspiraron con la inconsolable añoranza de lo que pudo haber sido. Desde esa noche de las confidencias, ya no volvieron a verse más sobre la tierra.

Aquel invierno de 1870 fué cruel y duro en la meseta que cierra el Guadarrama. Un día de Diciembre tuvo que ir Bécquer de la Redacción a su casa en la plataforma de un ómnibus donde azotaba el huracán y acribillaba el granizo. Llegó a su casa con fiebre y vómitos de sangre. Pasados tres días de patética agonía, sintiendo sus pulmones exprimidos por la enfermedad, instrumento espantoso de la Muerte, expiró a los treinta y cuatro años de haber visto la primera luz.

Su entierro fue modestísimo. En una carroza de tercera fué llevado el féretro al cementerio de San Lorenzo de Madrid. Allí reposaron durante años los restos del poeta, cubiertos por las telarañas del olvido, hasta 1913, en que fueron sepultados apoteóticamente, junto con los de su hermano Valeriano, en la sagrada cripta del ilustre templo de la Universidad de Sevilla.

La gloria, a la que el poeta amó tanto, vino tardía y lentamente, trayéndole brazadas de laureles, de claveles, de rosas, de madreselvas, de azules campanillas, y portando en sus

manos augustas, los mármoles, los bronce, los pórfidos eternizadores. Con las producciones de la becqueriana fantasía "**fecunda como el lecho de amor de la miseria**"; literatos amigos pudieron reunir unos pocos tomos, que no rebasan la media docena. Innumerables escritos de Bécquer se han perdido para siempre. Empero, con los pocos libros que se han salvado, de los que se han hecho centenares de ediciones, y están traducidos a los principales idiomas de Europa, ya su autor tiene bastante para vivir, ceñido de resplandores, en los elíseos campos de la inmortalidad.

Cádiz, 1936.

ANTONIO MONTALVO

## BIBLIOGRAFIA

### DEL AGRO ECUATORIANO

*Pío Jaramillo Alvarado*

Imp. de la Universidad

Quito - Ecuador - 1936.

Cuando hace algo más de dos lustros, en 1925, asomó la segunda edición de "El Indio Ecuatoriano" (pues que la primera, de 300 ejemplares, apenas se dejó sentir) al tiempo que aquí se despertaban también, ideológicamente, las inquietudes sociales, en un ambiente cargado de taras exististas, que obligaban a producir, por ejemplo, una literatura ecuatoriana troquelada en moldes extranjeros, y conmovido por una transformación política interna —la revolución juliana— este libro del doctor Pío Jaramillo Alvarado, que es un alegato histórico, jurídico y político en favor del indio, hizo el efecto de un pinchazo —y por lo inesperado más doloroso— que se daba en el flanco vulnerable y sensible de la burguesía agrarista. Por qué? Porque el autor de ese libro, adelantándose con mucho a las inquietudes que hoy día son el motor de las actividades políticas e intelectuales nuestras, propugnaba la abolición del "concertaje", o sea la esclavitud del indio, amparada por las leyes del Estado; problema sin solución práctica hasta ahora, que el autor del "Indio Ecuatoriano" presentó en su objetivación viva para su dilucidación política y social.

Hacemos esta cita porque creemos que, en lo que se refiere al indio, el elemento humano conectado tan íntimamente con el problema de la tierra en el Ecuador, este otro libro del doctor Pío Jaramillo Alvarado, "Del Agro Ecuatoriano", amplía la cuestión indígena, cuyo principio, que debe conocerse, está encerrado en las páginas del libro primeramente citado.

Esta otra recientísima obra del doctor Jaramillo Alvarado, cuya aparición no puede ser más oportuna, aporta una documentación flagrante acerca de un aspecto de la realidad ecuatoriana, vinculado entrañablemente con la vida de su economía, cual es el que concierne al debatido capítulo de las tierras en el Ecuador.

Por primera vez, quizás, y en una visión de conjunto, se presenta en este libro, el gran panorama del agro ecuatoriano, con todas sus variantes y matices conexos, analizado y explicado a través de una sólida investigación histórica, desde los diferentes puntos de conocimiento y observación geográficos y económicos, llegando a conclusiones que derrumban por su base las tesis hasta hoy sustentadas de que aquí no existen latifundios y de que el Ecuador es un país "esencialmente agrícola", probando, con lo que las estadísticas, la investigación científica y el conocimiento objetivo de los hechos y la realidad ofrecen para ello, verdades contrarias, lo suficientemente explícitas y claras para hacer luz en la mentalidad ecuatoriana y orientar por seguros derroteros la acción política de los hombres que quieran actuar con acierto en la realización de los apremiantes anhelos de justicia económico-social.

Así, para la afirmación de que el Ecuador no es un país esencialmente agrícola, como han asegurado erróneamente las oligarquías latifundistas, el doctor Jaramillo Alvarado, fuera de su experiencia y conocimiento personales sobre la geografía y geología ecuatorianas, se apoya en las aseveraciones científicas del geógrafo Wolf, quien en su "Geografía y Geología del Ecuador", no sólo consignó el proceso de la estructuración geológica de nuestro país y sus características geográficas, sino aún más justas apreciaciones —quizás inmodificables en su verdad fundamental— sobre la realidad agraria, las posibilidades de su desarrollo y su influencia en la evolución política de la nacionalidad, llegando así el autor de "Del Agro Ecuatoriano", a confirmar que el Ecuador, país del volcanismo, no es ni la Jauja paradisíaca por antonomasia, propicia para crear fáciles riquezas que sólo requieren la contribución del esfuerzo humano, ni las excelencias, si las hay, de su suelo y subsuelo, son, en verdad, lo que la fantasía del pseudo-doctoralismo nacional y extranjero nos ha hecho ver hasta aquí. Y todo esto bajo una comprobación real, numérica, no matemáticamente exacta, porque esto no es posible entre nosotros por la carencia de estadísticas, pero sí en cálculos que no distarían mucho de la precisión.

Asimismo, la evidenciación de la existencia del latifundismo, motivo debatido en sesudas polémicas, se encuentra también en este libro ampliamente documentada. Y llegamos por ello al convencimiento de que de los dos millones de habitantes que tiene el Ecuador, existe un cómputo de 123.243 propietarios de tierras en el país, incluyendo las de la región oriental y el

archipiélago de Galápagos, descompuestas en 122.404 propiedades cuyo valor no excede de \$ 5.000,00 cada una y 9.839 latifundios que por la calidad del suelo y su situación geográfica, monopolizan la riqueza agraria, quedando un acervo de 1.800.000 ciudadanos ecuatorianos sin tierras, en un territorio que posee 454.379 kilómetros cuadrados de extensión (de los cuales corresponden 65.486 a la Sierra, 74.490 a la Costa, 309.641 al Oriente y 7.762 al Archipiélago) y de la misma que es aprovechable agrológicamente una parte que comprende 41.037.400 hectáreas que es toda la riqueza potencial, extrayendo de esta cifra sólo 4.742.400 hectáreas que constituye la verdadera "riqueza dinámica" del país. Con estos datos tomados de las estadísticas oficiales, llega el doctor Pío Jaramillo Alvarado a la conclusión de que si bien el Estado aparece como el primer latifundista, sus tierras baldías todas se hallan en climas tropicales y regiones montañosas, alejadas de los centros urbanos y sin caminos, motivos que impiden su aprovechamiento, y que son las propiedades particulares, que confinan a veces de provincia a provincia, ubicadas en zonas centrales y con terrenos de fácil cultivo, las que forman el "latifundismo sagrado" acaparado por las manos de pocos terratenientes.

Pero, el autor de "Del Agro Ecuatoriano", no se contenta con demostrar y probar la existencia del latifundismo en el Ecuador, sus fuentes históricas de origen, el factor negativo que representa en la economía nacional, sino que aun más, su investigación se extiende al afrontamiento de sus problemas conexos, cuales son los que se relacionan con el elemento humano —y aquí entran las masas indígenas y del campesinado, cuyas psicología y realidad vital e histórica se hallan, además, desmenuzadas— con la colonización, parcelación de la tierra, la acción económica-política-social, la escueta realidad agraria, sus posibilidades, etc., y todo ello saturado de un sentido crítico y político que permite apreciar globalmente, en su composición íntima la cuestión agraria de nuestro país, con sus dificultades aparentes y sus proyecciones presentes y futuras en la vida nacional.

Ahora bien se querrá saber desde qué punto ideológico de vista el doctor Pío Jaramillo Alvarado, ha emprendido en el afrontamiento de tan complejo problema nuestro. Por todas las páginas del libro, vemos alentar una gran fogosidad política, socialista, y de un socialista que conoce a fondo nuestras realidades económico-sociales. Cree en la fuerza constructiva del socialismo. "Si la voz socialismo, dice, corresponde a un hecho, a una injusticia social que está afectando al organismo del país, produciendo la paralización o la anemia, entonces ese hecho, aun cuando se lo quiera negar, él, por su sola fuerza actuante, destruirá los convencionalismos y vencerá con el dinamismo de toda idea-fuerza, por esa ley de la gravedad social que se llama: justicia!" justificando esto con su afirmación de que: "para el E-

cuador no constituye el justo reparto agrario una modalidad socialista, sino una urgencia de la propia vida nacional." Cree, también, aunque con reservas, —y es por esto que el crítico Feafa ve en su actitud la de un "eclectico", doctrinariamente— en el materialismo histórico cuando dice que éste "al señalar la tierra, instrumento de producción, como la clave para reorganizar la economía del mundo, está en lo cierto, mientras denuncia la gran verdad de los siglos; pero aumenta el estupor al ensayar las fórmulas políticas con las que aspira a realizar el milagro de la felicidad humana", punto éste que bien puede aclararse con una de las consignas marxengelsianas que dice: "nuestra doctrina no es un dogma sino una guía para la acción", lo cual no quiere significar sino que las teorías marxistas, para que tengan su eficacia, sólo han de ser aplicadas dialécticamente a cada realidad social, rechazando lo que hay en ellas de fórmula estática y aceptando, a la vez, su fuerza dinámica, la que provocaría, como síntesis, un nuevo resultado filosófico y político que colmaría ideológica y prácticamente, las aspiraciones sociales.

Pero lo que es más, también el doctor Pío Jaramillo Alvarado cree en Marx, aunque a través de uno de sus buenos intérpretes quien es el economista Loria, lo que no deja de sugerir su inclinación por la doctrina marxista, cuya aplicación nos parece necesaria —ya que en ella puede encontrarse la clave teórica que oriente la actividad práctica— cuando se trata de problemas materiales, que exigen soluciones materiales, como los que preocupan a la humanidad contemporánea.

Por lo demás, consideramos una obra de enorme interés y mérito esta del doctor Pío Jaramillo Alvarado. Y, aunque haya en ella puntos por discutirse, al ser llevados a la práctica, como el dubitativo de la división de las tierras o el cultivo colectivo, —por el cual, con el ejemplo de los métodos indígenas comunitarios se inclina el autor de "Del Agro Ecuatoriano", éste tiene un gran valor documental por lo que delata y sugiere sobre la realidad agraria ecuatoriana, en esta hora prodromática de nuestras reivindicaciones económico-sociales.

#### "EL ARTE Y LAS MASAS"

*Elias Castelnovo*

Ed. Claridad—Buenos Aires—Argentina.

Los artistas y escritores, los teóricos y retóricos burgueses empeñados en mantener, testarudamente, el tradicionalismo de una cultura que se derrumba por sus bases, no quieren convencerse todavía, a pesar de su irrecusable existencia, de que, como una consecuencia histórica, natural y for-

zosa, de los escombros mismos de la cultura que se liquida, otra se levanta transformando a su empuje —por hallarse también cambiando sus fundamentos básicos— toda la superestructura, en la que caben íntegras las actividades del músculo y de la inteligencia. Por esto, tampoco quieren enterarse, o, por lo menos, aparentan no darse cuenta, de las múltiples manifestaciones que el crecimiento de esta nueva cultura comporta, y la niegan, contentándose con pregonar ubicuamente eso sí, que ha caído sobre el mundo y la vida de los hombres y su civilización una crisis totalitaria que abarca íntegramente el campo de la actividad humana que va de la filosofía a la política, y de la economía al arte, crisis a la que no aciertan a conjurarla, porque ella no es sino la crisis del sistema capitalista, llegado al clímax de su descomposición irremediable y proyectada, por fuerza, en su propia producción cultural.

Es a esta intencionada actitud de los cultores reaccionarios que se suma la actitud —nociva en fin por el confusiónismo que provoca— de los pseudo-teóricos de la revolución, sembrando entre ambas el anarquismo en las ideas y la acción de la vanguardia llamada a guiar el movimiento transformador y constructor de la nueva cultura.

En lo que, especialmente, al arte respecta, se ha creído que con llenar de sucedáneas de ideas los vacíos que deja la falta de directrices filosóficas para la interpretación y creación del arte nuevo, se cumple la misión cultural a que están obligadas las generaciones contemporáneas. En verdad, no hace falta confirmar la escisión de la cultura, ni, por consiguiente, insistir en la veracidad del movimiento revolucionario, enarbolando la roja palabra —revolución!— terror de la reacción, hasta descolorirla de su auténtico sentido, en cuanto documento literario y artístico se produce por cierto elemento entusiasmo que, de veras, en vez de aportar luz a la explicación y realización del arte, contribuyen más bien a obscurecer su confusiónismo conceptual.

Un libro orientador y clarificador de ideas y actividad estéticas viene oportunamente a servir de guía al movimiento intelectual renovador. Es este del escritor Elías Castelnuovo: "El Arte y las Masas".

Hasta ahora, los sectores de avanzada de la literatura americana han tenido y seguirán teniendo a la obra de Jorge Plejanov, "El Arte y la Vida Social", por las verdades científicas que contiene, como el mejor catecismo estético en el que se pueda hallar las razones teóricas que respalden, en la práctica, la acción intelectual. Al lado de este libro hay que colocar el de Castelnuovo.

Como Plejanov, el escritor argentino —quien en el proceso de su evolución estética pudo saltar la gran laguna del nihilismo literario americano formada por la afluencia torrentosa de todos los ismos y en la que se ha

visto naufragar a tanto valioso elemento —y que, salvándose por esto, ha podido encarar el problema del arte con un sentido materialista de la historia y de la realidad, y, usando análogamente, como el escritor ruso, el método dialéctico de investigación, nos da su obra "El Arte y las Masas" un haz de soluciones que determinan filosóficamente los diferentes aspectos de la nueva teoría del arte.

No es, por supuesto esta obra, ni queremos sugerirlo menos, el cuerpo desprendido de un sistema filosófico, de una doctrina acabada; pero ella constituye un todo orgánico que comprende los principios del gran problema del arte, detallado en las diversas formas de su contemplación, análisis y solución dialécticos.

El blanco mayor de su crítica lo forma Tolstoi, es decir su teoría estética consignada en su obra "¿Qué es el Arte?", elección que no sorprende si se toma en cuenta que el gran escritor ruso, con toda la genialidad de su talento, con el conmovedor ejemplo de su vida sacrificada y evangélica, pudo, de no traicionarle el sentido falso, místico y metafísico que le daba a la historia, a la vida y a la realidad —"soy sencillamente un anarquista cristiano —decía— aborrezco tanto a la autocracia como al socialismo... sólo hay un libro cuyos preceptos podría hacer la felicidad de todos los pueblos, y este libro es el Evangelio...."— legar una obra de alcances perdurables, si en vez de insuflar sus doctrinas estéticas del alma vaporosa del evangelio, las hubiera estructurado con las aceradas verdades de la filosofía materialista. Pues, él, rico y aristócrata converso, idealista en esencia, creía en la felicidad humana nacida de la fe celeste, error que le llevó a esterilizar sus principios artísticos; como estériles fueron el desprendimiento de su riqueza, su apostólica vida y su renunciación del mundo.

Pero, si para Castelnovo, las teorías de Tolstoi, son las representativas de los errores creados por los estetas burgueses, errores que han retrasado con siglos la evolución de la cultura, privilegio de una casta determinada, sus objeciones críticas se remontan más lejos, hasta Baumgarten, el fundador de la estética, y pasan a través de Kant, Cousin, Fitch, Taine, Peladán, Hegel, Zola, Guyau, cuyos culminantes puntos teóricos del arte, sustentados como toda la producción cultural de la burguesía en ideas religiosas, abstractas, son impugnadas en lo que tienen de negativo, de contrario a la realidad material de la historia y de la vida y de la naturaleza, en donde se incubaba el arte y de donde, también, los artistas, toman sus elementos de creación y de expresión.

Así analizada la inutilidad histórica del arte y de las teorías estéticas burguesas, Castelnovo, empleando la metodología dialéctica y apoyado siempre en los principios cardinales del marxismo, sienta sus afirmaciones teóricas, afrontando mediante una objetivación discriminada, el problema



del arte en función social, que es su función inequívoca y específica, y dilucidando el complejo de sus variantes hasta presentarlo como un todo real y objetivo, enraizado en su terreno de origen, que es el terreno de la naturaleza y las relaciones sociales, y del materialismo dialéctico, único motor éste capaz de empujar la historia, la actividad social y la cultura hacia su culminación máxima y de conducir, al mismo tiempo, a la humanidad a la consecución de su felicidad material y espiritual.

Las tesis sustentadas por Elias Castelnuovo, comprenden, pues, los tópicos esenciales a que obliga la concepción materialista de la vida, los mismos que arraigan, inevitablemente, en el estudio de la transformación de las formas de producción y de cambio, determinadoras, en general, de los fenómenos económico, político, social, e intelectual de la existencia. Razón por la que dichas tesis tengan que afrontar, por un lado, el análisis de la división actual de la cultura, derivada de la división de clases, y, por otro, el concreto planteamiento de las ideas que deben regir, en la transformación del orden actual, la concepción y creación del arte.

Confirmar con el mismo proceso de la historia lo que hasta hoy ha sido la producción intelectual (y aquí está incluido todo lo relativo al arte, ya que nada se realiza con abstracción de la inteligencia) burguesa para la humanidad, confirmar su negación, la negación de su poder expresivo y comunicativo, es decir su exclusivismo absoluto; comprender, también, los alcances del arte y la cultura futuros, el beneficio que comportará su desarrollo para la sociedad sin clases, esto es lo que importa, y esto es lo que Castelnuovo, en su libro, en un desmenuzamiento minucioso ha consignado, con un vigoroso sentido crítico y realista —del realismo histórico y del realismo social— que le permite dar una visión objetiva e integral del arte y sus ramificaciones, conectado, o enraizado mejor, en sus verdaderas fuentes nutricias, que no son otras que la naturaleza y el hombre social, el hombre social ejecutor del trabajo y dominador de la naturaleza; el hombre social creador de la riqueza, creador de la economía, ciencia que rige la producción y el intercambio, ciencia material que enlaza y estrecha las relaciones humanas, cuya alma es el trabajo, fantasma de la secta romántica y de la bohemia que producían intelectualmente por inspiraciones metafísicas, y que alimentaban sus hambres y sedes fisiológicas con pan y leche celestiales; del hombre social, además, que al crear la riqueza con el trabajo crea y perfecciona la técnica y la cultura y que es capaz, al empuje de su fuerza, de transformar el universo y de hacer accesible su dominio a la humanidad entera.

Si el libro de Plejanov, volvemos a decir, encierra los puntos máximos y esenciales de las teorías estéticas que deben orientar el camino del arte contemporáneo, "El Arte y las Masas" de Castelnuovo, los desarrolla am-

pliamente y con claridad deslumbradora, consiguiendo hacer de él, gracias a su penetración dialéctica, un manual rico de conclusiones teóricas, al que necesariamente tendrán que recurrir todas las generaciones intelectuales que en América y fuera de ella, se interesen por la transformación de la cultura.

#### DOCTRINA Y TÉCNICA

*Humberto Mata Martínez*

Imp. Nacional - Quito - Ecuador - 1936.

Ninguna hora como la que atravesamos actualmente más necesitada de una acción intelectual edificadora, que aclare y explique ideológicamente el complejo de los problemas vitales que preocupan a la humanidad contemporánea. Se habla de la operante transformación del orden de cosas existente. Se habla de la transformación de la cultura y de su fundamento estructural, la economía; se habla, por consiguiente, de nuevas modalidades políticas, artísticas; pero no asoma la acción mental de los hombres que debieran afrontar la explicación y dilucidación de estos mismos problemas, haciéndolos accesibles al entendimiento popular, desde un punto de vista constructivo y dentro de una objetividad patética que sea a la vez prueba y argumento auténticos de la realidad de donde surgen aquellos problemas.

Y no queremos significar que en las avanzadas intelectuales de nuestro medio ecuatoriano no existan los hombres para ello. Todo lo contrario, existen (y uno de ellos, precisamente, es el autor de la obra de la cual vamos a ocuparnos) y con personalidad propia, con conciencia de clase y responsabilidad histórica. Pero lo que hay es que no se logra sincronizar —el ritmo del tiempo, que es el ritmo de la necesidad— con el ritmo de su acción mental. El contenido histórico de la realidad parece dar gabelas desmesuradas al contenido intelectual, el que, teóricamente, debería ser su expresión inmanente e inmediata.

Humberto Mata Martínez, joven escritor de la nueva generación ecuatoriana, acaba de darnos este libro, "Doctrina y Técnica", en el que trata de la "influencia de la técnica en la cultura contemporánea". Afirma el autor que el abordamiento discriminativo de esta tesis, requiere una interpretación filosófica, y así nos conduce, a modo de introducción, en una zona teórica del conocimiento, relacionada con el pensamiento filosófico, (\*) una

---

(\*) Aunque por Marx, sabemos lo siguiente: *Glosa II a la tesis de Feuerbach*: "La cuestión de saber si el pensamiento humano puede alcanzar una verdad objetiva no es una cuestión teórica, sino una cuestión práctica. Es en la práctica donde debe demostrar la verdad, es decir, la realidad, la

de cuyas corrientes, "aquella que puede influir en la vida del hombre y transformarla" será la que impulse el proceso de su estudio.

Ceñido a este propósito, el autor de "Doctrina y Técnica", sienta sus conceptos sobre la Cultura, la Ciencia y la Técnica, analizándolas "como forma de vida social", la primera; "como medio de conocimiento y de dominación y aprovechamiento de las energías de la naturaleza", la segunda; y, "como sistema organizado de intervención del pensamiento científico", a la última, temas que, si en verdad, no son explicados directamente mediante la metodología dialéctica, —según son las intenciones del autor— por medio de la cual se hubiera considerado a aquellas como formas superestructurales nacidas de las contradicciones históricas, —que según Marx también— son su terreno de origen, su discriminación roza en general con las leyes dialécticas.

Es en el último capítulo de la primera parte de "Doctrina y Técnica" que trata de la "interpretación dialéctica de la Cultura, la Ciencia y la Técnica", donde notamos que Humberto Mata Martínez, no por falta de talento, que le sobra, ni por falta de preparación, ya que le consideramos como uno de los más fuertemente preparados, sino por haber desviado su ubicación, no nos dá, justamente, una interpretación dialéctica de tal tesis; pues, a pesar de discurrir sobre la dialéctica pura, sobre la dialéctica idealista (hegeliana), sobre su inútil aplicación cuando se trata de investigar una verdad histórica, sobre la superación de la dialéctica materialista, no acierta con su propósito, fuera de que, al punto mismo en que parece acercarse al pensamiento marxiano contradice a éste (\*) y se contradice con su propia intención marxista, cuando afirma que la dialéctica materialista entraña una base empírica y relativista, insuflando a estos términos un particular sentido filosófico. Creemos que Marx acerbó aún con el calificativo empirismo de la dialéctica hegeliana al descubrir sus incommovibles leyes del materialismo histórico. Además un tema como el de la "interpretación dialéctica de la Cultura, la Ciencia y la Técnica" suponemos que necesita alguna amplitud, por más que él sea abordado de una manera sintética.

Mejor y más ampliamente tratados están los temas de la segunda parte de "Doctrina y Técnica". El autor se ciñe de modo más estricto a sus

---

*pujanza, la precisión de su pensamiento. La controversia sobre la realidad o no realidad del pensamiento, aislada de la práctica, es una cuestión puramente escolástica.*"

(\*) Humberto Mata: "Un pensamiento que arranca de la realidad natural, que arranca de los hechos, embebido en la savia de ellos, es empírico". Marx: "En mí, por el contrario, las ideas no son nada más que las cosas materiales trasplantadas y traducidas en la cabeza de los hombres".

ideas marxengelsianas, apoyándose para el desarrollo de ciertos puntos, como aquellos que tratan sobre la división de clases y el trabajo, en las propias ideas de Engels y Marx, lo cual da más solidez a su pensamiento. La "doctrina", o el modo de enjuiciar la realidad y de actuar en ella, —salvo, naturalmente, los casos de mixtificación— está determinada por la posición clasista del hombre en la vida, y esta posición, que no se puede traicionarla, está determinada, a la vez, por el trabajo del hombre. Es necesario, dice, interpretando aquí un pensamiento de Feulrbach (\*) "saber cómo vive el hombre para saber como piensa".

Estudia, además, analíticamente, la influencia del desarrollo de la técnica en la vida contemporánea, fijando sus relaciones con el trabajo y las contradicciones con las clases sociales trabajadoras, pues la "racionalización técnica de la economía" fenómeno de industrialización y de progreso que no reconoce otras fuentes de origen que la expansión del capitalismo y del imperialismo, salvo el saldo de una mejor preparación profesional que deja en determinados ramos del trabajo mecanizado, sólo favorece a la clase propietaria. De ahí que el autor considere que la simultaneidad de los dos factores "doctrina y técnica", bajo el presente régimen capitalista, sea fatal para las masas trabajadoras. Se extiende, además, en este punto sobre la plusvalía, cuya discriminación se halla claramente hecha, y, en general, sobre los conflictos originados por el progreso de la técnica entre las clases capitalistas y obreras, destacando por otra parte, cómo la técnica, en un régimen socialista, da resultados contrarios, que, al mejorar la producción, mejora la situación económica de los trabajadores.

Apreciado en conjunto este libro de Humberto Mata Martínez, que revela una clara posición doctrinaria intelectual, consideramos que tiene una gran importancia por los nuevos, cuanto arduos problemas de que trata, los mismos que no traducen sino la verdad de una realidad social que por su solo poder inmanente, abre los cauces de su propia superación histórica.

---

(\*) Feuerbach: "El hombre es lo que come, . . . el hambre y la sed no destruyen en él solamente la fuerza física, sino también la moral e intelectual, lo privan de la humanidad, de la razón, de la conciencia".

## NOTAS GENERALES

### UNA EXPLICACION PARA LA CANCELLERIA ECUATORIANA Y PARA LA UNIVERSIDAD DE SANTIAGO

El 4 de julio del presente el Ministerio de Relaciones Exteriores del Ecuador, en su servicio informativo, publicó sin comentarios, la siguiente nota:

"Memorandum del Ministerio de Relaciones Exteriores a la Prensa — El Excelentísimo Sr. Ministro en esta capital, mediante comunicación dirigida a la Cancillería, con fecha 1° de los corrientes informa que el Señor Rector de la Universidad de dicho país, don Julio Hernández, le ha manifestado que el plantel de enseñanza de su dirección, a iniciativa de la Sección Canjes y Publicaciones del mismo, ha acordado conmemorar el 24 aniversario de su fundación que se cumple el 19 de noviembre del año en curso, invitando a los Universitarios, Bibliotecas, Centros, Editoriales e Institutos de Extensión cultural de América y España a concurrir a un torneo internacional que se denominará "Primera Exposición del Libro Americano y Español" que se abrirá en la tercera semana del próximo mes de noviembre en el local de la referida Universidad."

Como ella podía suponer aceptación de la equivocada especie a que se refiere, sobre la primacía de otro certamen al que celebramos en Quito, nuestro Secretario General suministró el siguiente remitido a la prensa nacional y al departamento de Estado aludido; la misma que agradeceremos se recuerde cuando se trate de este asunto:

Quito, 4 de Julio de 1936.  
Señor Director de "El Día".  
Presente.

Señor y amigo:

Entre las noticias oficiales del Ministerio de Relaciones Exteriores que publica su acreditado diario en el día de hoy, se lee que el señor Ministro de Chile en esta Capital se ha dirigido a la Cancillería Ecuatoriana participándole que "el señor Rector de la Universidad de dicho País, don Julio Hernández, le anuncia la invitación que hace este centro a todas las Universidades, Bibliotecas, Editoriales, etc., del Continente, a un torneo internacional que se denominará *Primera Exposición del Libro Americano y Español*", en la tercera semana del próximo mes de noviembre del presente año.

El dato, de ser exacto, como no puede dudarse lo es, entraña una tremenda e inexplicable falta de conocimiento en quienes quieren olvidar la celebración de la realmente *Primera Exposición del Libro Hispanoamericano en América*, es decir, Español y Sud Americano, que el "Grupo América" de Quito, que represento, convocó con el más lucido éxito en Agosto de 1935 y realizó en los salones de la Universidad Central, y al que concurrieron representantes de las veintidós Repúblicas Americanas y casas editoras de renombre en España, Argentina, Chile, Perú, Colombia, etc., con más de cinco mil volúmenes y doscientas revistas periódicas del Continente; y en la cual se distribuyeron los premios a la Novela, el Ensayo y el Cuento Ecuatorianos y treinta y cinco medallas de oro otorgadas por los centros culturales y por el Gobierno del Ecuador a entidades y escritores representativos del pensamiento hispanoamericano. Causa sorpresa que hoy mismo, como no pueden ignorar el Ministerio de Relaciones Exteriores ni el señor Ministro de Chile en Quito, que nos honró con su asistencia, cuando se acaba de verificar la entrega de medalla y diploma de honor que fueron discernidos a la Universidad de Santiago por su participación entusiasta a ésa, la *Primera Exposición del Libro*, por el digno intermedio de la señora doña Amanda Labarea, conferencista y educadora chilena, salga la referida noticia, anunciándonos una *segunda primera Exposición*, sin el rechazo o aclaración del Ministerio que la ha recibido y parece, se propone, prestigiar en el País.

El "Grupo América" labora modestamente en favor de las letras ecuatorianas y de las continentales: y la acogida que merece en todos los centros similares del mundo, —podemos decirlo, pues sus actividades se extienden a Estados Unidos, Francia, Suiza, Italia, Inglaterra, Alemania y Rusia—, acreditan la seriedad de sus procedimientos.

Hay dos antecedentes de Exposiciones que, virtualmente, fracasaron, antes que la nuestra fuere realizada, en su aspecto continental: una en México, la que se limitó al Libro Mexicano; y otra en Chile, hace pocos años, a la que concurrieron pocos países, con un acervo reducidísimo de obras. Cuando se trató de la convocatoria de nuestro Certamen, centros de uno y otro país hermano, convinieron en otorgar, con justicia, la categoría de *primera* a la Exposición de Quito, y así se propagó desde todas las revistas serias del Continente y mejores diarios, inclusive los de Chile, que fue uno de los participantes que honró nuestra Fiesta del Libro a punto de tomarse en acreedor a la medalla de oro que hemos enviado a la digna Universidad santiaguina, y que fue donada por la de Quito; y a las que merecieron sus editoriales "Nacimiento" y "Ercilla" y a la Universidad de Concepción por su magnífica revista "Atenea", presas que aún no han sido remitidas porque el Ministerio de Relaciones Exteriores que las donó en otra hora, no las entrega todavía.

Tengo a la mano una preciosa carta recibida en el último correo y que nos dirige el publicista de "América Española" de Cartagena, doctor don G. Porras Troconis, y en que dice textualmente:

(Fecha 13 de junio del presente).

"América Española, siguiendo el ejemplo dado por ustedes va a organizar en esta ciudad, cuyas fáciles comunicaciones con el mundo son una ventaja, una Exposición del Libro, para noviembre del presente año. La fecha de apertura de la Exposición será el día 11 de noviembre, fecha de la emancipación absoluta de Cartagena. En el número que está en prensa, publico ya las bases de la exposición. Háganla ustedes propaganda. Si quieren, den número de *segunda*, tomando como *primera* la por ustedes llevada a cabo en esa Capital el año pasado."

Se quiere una prueba más de la aceptación continental de la primacía del Certamen de Quito?

Lanzamos nuestro reclamo por la prensa. Si los poderes públicos se interesan, alguna vez, por esta clase de reivindicaciones y de propagandas, tienen en esta explicación oficial del Grupo América de Quito, un fundamento cierto, documentado y prolijo.

Agradeciéndole anticipadamente al señor Director, se suscribe su atento servidor.

HUGO MONCAYO,  
Secretario General.

AMANDA LABARCA  
Y NOSOTROS

A su paso por Quito, la intelectual chilena, tuvo la gentileza de visitarnos y dedicar a la sociedad, bajo los auspicios del Grupo, una de sus conferencias: "Feminidad y Feminismo". Fue grato a nuestro Secretario General hacer la presentación de la disertadora y luego aprovechar de su gentileza para encargarle sea quien entregue a la Universidad de Santiago, la Medalla de oro y el diploma de honor que mereció por su concurrencia a la Exposición del Libro Hispanoamericano.

Copiamos a continuación una nota periodística del acto:

"La Sra. Amanda Labarca dio Conferencia de Divulgación Popular en el Teatro "Sucre".— Acto continuo presidió la apertura de la biblioteca del Grupo América que queda al servicio del público.

La educacionista chilena, señora Amanda Labarca, sustentó en el Teatro Sucre la única conferencia de divulgación popular, sobre el sugestivo tema: "El Feminismo", bajo los auspicios del Grupo América. Hizo la presentación con una elegante improvisación, el Secretario General del Grupo, señor Hugo Moncayo. Y a continuación la señora Labarca desarrolló su tesis con la sobriedad, sencillez y su agudo espíritu de observación, que le son característicos, mereciendo nutridos y sinceros aplausos de la numerosa concurrencia."

Después fué invitada a pasar a la Biblioteca organizada por el Grupo América, en una de las dependencias del mismo edificio, para presidir el acto de apertura de la Biblioteca, que desde hoy comenzará a servir al público con su cuantioso y selecto stock de obras hispanoamericanas. En los salones de la biblioteca, algo estrechos, pero perfectamente dispuestos y ordenados, el Grupo América entregó a la señora Amanda Labarca el diploma y medalla de oro conquistada por la Universidad de Santiago en la Primera Exposición del Libro Hispanoamericano que se celebró el año pasado en esta Capital, encargándole fuera la portadora del significativo galardón.

## CORTESIA PERIODISTICA

Agradecemos cumplidamente a nuestros colegas "El Comercio" de esta Capital y "El Universo" de Guayaquil, por la reproducción del Editorial del número último de esta Revista firmado por el Lcdo. don Hugo Moncayo y que publicamos con el título de "El Ecuador en el *Momento Internacional Sudamericano*".



Así mismo, nos es grato presentar a "Revista de las Españas" nuestro reconocimiento por la extensa nota que se ha dignado dedicarnos con motivo de la Semana del Libro y el certamen que siguió a ella convocados por nosotros en el mes de agosto pasado.

SERVICIO DE LA BIBLIOTECA  
DE AUTORES HISPANOAMERICANOS

Con la fecha que se indica, los diarios de esta ciudad se dignaron acoger la siguiente nota:

*Biblioteca del Grupo América está al servicio público.*

Quito, 3 de julio de 1936.  
Señor Director de "El Día".  
Presente.

De toda mi consideración:

Es para nosotros altamente grato el poner en su conocimiento que está al servicio del público la Biblioteca de Autores Hispanoamericanos que pertenece al Grupo América. Sus cinco mil volúmenes y las doscientas publicaciones periódicas con que cuenta, influirán, seguramente, en una más amplia y fácil difusión de cultura continental, sirviendo así uno de los nobles anhelos de la Institución que representamos.

Para que sea más eficiente el servicio de este Centro, hemos dispuesto que permanezca abierto el local (Carrera Flores N° 2), desde las 9 a. m. a las 12 m; desde las 2 y media p. m. y desde las 8 p. m. a las 10 p. m.

De Ud., atentamente.

*Hugo Moncayo.—Alfredo Martínez.*

LUIS BOSSANO

Recientemente ha llegado de Bogotá, en donde ejercía el cargo de Secretario de nuestra Legación, este culto amigo y consocio. Nos es grato saludarle con tal motivo y manifestarle que en esta Casa encontrará siempre el afecto cordial y justipreciador de sus merecimientos a que es acreedor.

GALERIA DE ESCRITORES  
ECUATORIANOS ILUSTRES

Los salones de la Biblioteca del Grupo cuentan ya con una galería de bustos de escritores ecuatorianos eminentes, trabajados por los señores alumnos de la Escuela de Bellas Artes de esta Capital, regentada con acierto por el distinguido pintor don Víctor Mideros, quien, en colaboración plausible con nosotros, ha facilitado la prosecución de este proyecto.

Contamos ya con los siguientes:

Juan Montalvo  
Eugenio de Santacruz y Espejo  
González Suárez  
Pedro Fermín Cevallos  
José Joaquín Olmedo  
Honorato Vázquez  
Medardo Angel Silva  
Remigio Crespo Toral.

En breve se nos entregarán los de:

Pedro Moncayo  
Padre Juan de Velasco  
Manuel J. Calle  
Luis A. Martínez.

Es de anotarse que el único ecuatoriano que en vida, —que la deseamos fecunda y larga en beneficio de las letras nacionales—, ha merecido este homenaje, es el señor doctor don R. Crespo Toral, el mismo que se ha dignado enviarnos la siguiente comunicación:

"Cuenca, a 23 de julio de 1936.  
Señor Secretario General del Grupo América.  
Quito.

Muy estimado señor y amigo:

Sumamente agradecido a la gentileza de usted y del distinguido "Grupo América", cumplo el sagrado deber de gratitud por la noble adhesión de Uds. a la persona de este su invariable amigo y colega. Se lo manifiesto, a propósito de la colocación en el local de esa ilustre sociedad, de un busto mío que recuerde constantemente la estimación que debo a los amigos que inmerecidamente me honran.

Con las consideraciones sinceras de mi aprecio a usted y a sus dignos compañeros, soy de Ud. atento amigo y leal servidor,

*Remigio Crespo Toral."*

LA SOCIEDAD  
DE ARTISTAS DE QUITO

Continuando con su magnífico programa de labores del presente año, la Sociedad de Artistas de Quito ha realizado ya la Octava de las Audiciones que nos había ofrecido, en los salones de la Universidad Central.

El Programa que desarrolló con el mayor éxito, fué el siguiente:

*Programa de la Octava Audición de la Sociedad de Artistas*

- I Palabras de la Sociedad de Artistas.
- II a) CHOPIN: Nocturno N° 12 en el Sol Mayor.  
b) CHOPIN: Polonesa N° 6 en Mi Bemol.  
Piano solo, Srta. Mercedes Dávila.
- III Conferencia sobre "El Origen del Organo", su evolución y perfeccionamiento, por el socio señor Nicolás Delgado E.
- IV RAVEL: Danse de Rainettes; Danse des Libellules et des Sphinx de "L' Enfant et les Sortilèges".  
Piano solo, Señora Inés Román.
- V SCHUMANN: Quinteto en Mi Bemol Mayor, Op. 44.  
Allegro brillante.  
In modo d' una Marcia: Un poco largamente-Agitato.  
Scherzo: Molto vivace-Trío I-Trío II-Coda Allegro ma non troppo.  
Sr. Gustavo Bueno, piano, y el Cuarteto de Cuerdas "Pro Arte".  
Violín—Srta. Raquel Arévalo.  
Violín—Sra. Manuela Gómez de Frelle.  
Viola—Sr. Francisco Alexander.  
Cello—Sr. Nicanor Mueller.

Cerró esta simpática audición con brillante discurso pronunciado por el caricaturista don Guillermo Latorre.

DONATIVO DEL SR.  
CONSUL EN PAITA.

Con destino a la Biblioteca de Autores Hispanoamericanos, hemos recibido enviados gentilmente por el señor doctor don Carlos Montenegro Aguilar, Cónsul del Ecuador en Paita, dos libros del doctor E. López Albuja, distinguido piurano y escritor: "Calderonadas" y "Cuentos Andinos". Presentamos al señor Cónsul, cuya conducta pudiera ser imitada por sus colegas y al doctor López Albuja, nuestro reconocimiento.

UN AMIGO DEL ECUADOR  
EN RIO DE JANEIRO

El Hble. don J. de Souza Leao que hasta hace poco estuvo en esta Capital investido del carácter de Primer Secretario de la Legación del Brasil, nos ha enviado un estudio que con el nombre de "La Situación Económica del Ecuador en 1935" acaba de publicar en el prestigioso periódico mensual "O Economista" de Rio, correspondiente a mayo último.

Inspira este trabajo la atención cultivada del diplomático y hacendista señor de Souza, quien ya en otra ocasión demostró especialmente al "Grupo América" su fina distinción, donando para su Biblioteca, un lote de libros de su propiedad, de autores connacionales de él.

Al escribir esta breve noticia de su labor en beneficio del País, nos es grato manifestarle que estas páginas están a sus órdenes y se considerarán honradas con su colaboración.

SE INTERCEDE POR EL  
ESCRITOR ELIAS CASTELNUOVO

Quito, a 6 de agosto de 1936.  
Excelentísimo señor General don Agustín P. Justo,  
Presidente de la República Argentina,  
Buenos Aires.

Excelentísimo señor:

El Sindicato de Escritores y Artistas del Ecuador, entidad integrada por la mayoría de escritores y artistas de este país, ha recibido la noticia de que a nuestro camarada el escritor don Elías Castelnuovo se le ha ame-

nazado con la expulsión de la Argentina, donde se ha nacionalizado, donde ha creado un hogar de madre e hijos argentinos y a cuyo país ha dado resonancia internacional con su pluma de hombre honrado, siempre al servicio de la verdad, la justicia y la cultura.

Nuestra dignidad de hispanoamericanos no nos permite discutir la argumentación judicial que trata de fundamentar la monstruosidad jurídica contra Elías Castelnuovo, con argumentaciones leguleyas impropias de un juez, y más impropias de un juez argentino, país que tiene el orgullo —que es orgullo de América— de hacer prevalecer el respeto a la cultura en todas las actividades del Estado.

Cumplimos un elemental deber de solidaridad con nuestro camarada Elías Castelnuovo, protestando contra el atropello de que se le quiere hacer objeto y confiamos que S. E. velando por el respeto que se merecen la justicia y la cultura argentinas, se opondrá a este proyecto de flagrante injusticia.

Jorge Icaza.—F. Ferrándiz A.— Jorge Reyes.— Eduardo Kigman.— Benjamín Carrión.— Jorge I. Guerrero.— Gonzalo Escudero.— Humberto Salvador.— Augusto Sacoto Arias.— Humberto Mata Martínez.— Ignacio Lasso.— Alejandro Carrión.— Joaquín Gallegos Lara.— Atanasio Viteri.— Diógenes Paredes.— José Alfredo Llerena.— Nicolás Kingman.— Enrique Terán.— Luis Moscoso.— Humberto Estrella.— Judith Cabezas.— Alfredo Martínez.— Antonio Montalvo.— Jorge Fernández.— Humberto Vacas.

#### DON JUAN MONTALVO EN PARÍS

Motivo de gran complacencia para el Ecuador fue la erección, en París, del busto del autor de los Siete Tratados, en la plaza Champerret, en la que se erigen perpetuados en el mármol de la consagración eterna, las figuras de Bolívar, Rodó y Rubén Darío. El Comité France-Amérique, que con acierto y entusiasmo viene trabajando desde muchos años atrás, por exaltar los valores humanos de Hispano-América, ayudado por el Gobierno, el pueblo ecuatoriano y su gran rotativo "El Universo", fue el que llevó a cabo tan trascendental acontecimiento, en el cual las autorizadas voces de Max Daíneaux, Marius André y de nuestro representante diplomático, don Gonzalo Zaldumbide, se encargaron de evocar la figura del rebelde ecuatoriano, en magníficos discursos sintetizadores de su vida y de su obra, ejemplos de acción mental y de grandeza humana.

## AMANDA LABARCA

A su paso por el Ecuador, la distinguida educadora doña Amanda Labarca, tuvo a bien obsequiarnos para incremento de la Biblioteca de Autores Hispanoamericanos del Grupo América, un apreciable lote de libros de autores chilenos, que aumentó el acervo bibliográfico de la sección destinada a la hermana República, y cuyo catálogo será publicado en el próximo número de esta revista.

## EL LIBRO DE MEXICO

El Excmo. Ministro de México, Ingeniero don Raymundo E. Enriquez, fuera de sus labores diplomáticas, ópima de buenos resultados para las relaciones entre su país y el Ecuador, ha sabido, como hombre nuevo que es, captador por esto y realizador de las necesidades de un mejor estrechamiento internacional, extender sus actividades al campo del intercambio cultural de lo que, hoy por hoy, constituyen las realidades intelectuales y artísticas entre los dos países a los que une una indiscutible comunidad étnica e histórica.

Fruto de estos sus cálidos propósitos de confraternidad continental es el magnífico libro que, con el nombre de la Nación azteca, acaba, con sobra de lujo y de buen gusto, de dar a la publicidad. En él ha recogido toda la actividad intelectual desarrollada al calor de su dinámica iniciativa americanista, encaminada a exaltar en un solo haz espiritual, el pensamiento actual de las naciones mexicana y ecuatoriana, unidas hoy mejor que nunca por un mismo ideal de redención social.

Felicitemos efusivamente al señor Ministro de México en quien nos es forzoso reconocer a uno de los pocos representantes diplomáticos de América que, con inteligencia y hondo fervor americanista, cumple su misión, al trabajar prácticamente por el estrechamiento de nuestras relaciones internacionales.

LAS EXPOSICIONES DEL LIBRO  
EN CHILE Y COLOMBIA

Hemos visto con suma complacencia como la iniciativa nuestra que culminó con todo éxito en la Primera Exposición del Libro Hispanoamericano realizada en Quito, en Agosto de 1934, ha cobrado, coincidiendo con nuestros íntimos propósitos americanistas, magnífico eco en dos Repúblicas que se

aprestan en la actualidad a desarrollar sus actividades en pro de un intercambio cultural que, de realizarse en todas y cada una de las naciones hispanoamericanas, se traduciría, en tiempo no lejano, en una de las más fructuosas concreciones del anhelo de conocimiento y confraternidad internacional. Esas Repúblicas son Chile y Colombia que, en Noviembre de este año, en la Universidad de Santiago, la primera, y en la ciudad de Cartagena —Casa de "América Española"— la segunda, llevarán a cabo, dos segundas exposiciones del Libro Hispanoamericano, a las cuales, en nombre del común espíritu de solidaridad y unión que alienta a las nuevas generaciones intelectuales de América, pedimos concurrir, como el medio más práctico de cohesionarnos en los vastos dominios sin fronteras del pensamiento escrito.

#### HOMENAJE A DON NICOLAS JIMENEZ

Se ha principiado ya en el Ecuador a hacer justicia en vida, que es la manera humana de hacerla, a los ecuatorianos que en el campo de la actividad intelectual han agotado sus energías y gastado gran parte de su existencia, construyendo, día a día, la auténtica obra de la cultura nacional. Ayer no mas, el Gobierno de nuestro país, comprensivo de sus deberes para con los hombres que al empuje de sus obras desbrozan los caminos para la superación nacional y en reconocimiento de sus méritos personales, condecoró a uno de nuestros dinámicos periodistas y patriota de veras, don Ismael Pérez Pazmiño, y acaba de rendir igual distinción a don José Antonio Campos, venerable hombre de letras y viejo periodista ecuatoriano que al servicio de la prensa diaria ha consagrado toda una vida de abnegación y de trabajo.

Hoy, también, la iniciativa del Grupo América, de rendir homenaje al escritor don Nicolás Jiménez, —iniciativa acogida ampliamente y con beneplácito por la opinión pública, por los organismos de la prensa, los centros culturales y personalidades intelectuales ecuatorianos— tuvo eco favorablemente en el Gobierno, quien por medio de la Cancillería acaba de otorgar a don Nicolás Jiménez, tomando, asimismo en cuenta, la valía de su múltiple personalidad, con la que se han honrado, de modo definitivo, las letras contemporáneas del país, la Condecoración al Mérito en el Grado de Comendador, la misma que en ocasión solemne y como uno de los números del homenaje que el Grupo América prepara en su honor, le será entregada al gran crítico ecuatoriano.

LAS CONDECORACIONES  
DE LA PRIMERA EXPOSICION  
DEL LIBRO HISPANOAMERICANO

Gracias al generoso entusiasmo de nuestro Canciller, General don Angel Isaac Chiriboga, quien ha podido obviar las dificultades que presentara la casa extranjera en la cual se mandó a trabajar, especialmente, las medallas ofrecidas por el Gobierno ecuatoriano a los concurrentes a la Primera Exposición del Libro Hispanoamericano que se realizó en esta ciudad, las mismas que muy en breve serán entregadas por los orfebres ecuatorianos, nos será grato cumplir con nuestro compromiso de enviar las respectivas condecoraciones a los expositores de América y España que enviaron su aporte bibliográfico a la mencionada Exposición.

LA LEGACION DE MEXICO  
Y NUESTRA BIBLIOTECA DE  
AUTORES HISPANOAMERICANOS

Acaba de enriquecerse nuestra Biblioteca de Autores Hispanoamericanos con un valioso donativo bibliográfico hecho por el señor Ministro de México, Ingeniero don Raymundo E. Enriquez, consistente en un grupo de valiosas y recientes obras publicadas en la nación azteca por distinguidos escritores, con lo cual el entusiasta Ministro de la nación hermana ha probado, una vez más, en la práctica, sus sentimientos de verdadera comprensión y confraternidad internacional.

EL CENTRO CULTURAL  
ECUATORIANO ARGENTINO

Adscrito al Grupo América, se estableció en febrero de este año el Centro Cultural Ecuatoriano Argentino, con el fin de laborar, de una manera especial, por el desarrollo de vínculos espirituales y de un mayor acercamiento entre los países de Indoamérica, y, singularmente, entre nuestro país y la República del Plata. Uno de sus entusiastas fundadores fue el conocido escritor Alberto Candiotti, actualmente Ministro de la Argentina en Bogotá y nuestro estimado consocio.



Con el propósito de cultivar estos sentimientos de solidaridad continental, desde la juventud, el señor Candiotti, de acuerdo con el Centro, instituyó el premio la República Argentina, consistente en una medalla anual que se concederá al estudiante de los colegios secundarios y escuelas normales que hubiese hecho la mejor composición acerca de un tema cultural argentino.

El señor Candiotti, en nota especial enviada al Centro, ha dado a conocer que ha mandado a trabajar dichas medallas en Europa, y que en breve serán enviadas al Ecuador. Este anuncio —como era natural—ha sido recibido muy gratamente por el Centro Cultural Ecuatoriano Argentino. Y después de poco se darán a conocer las bases para el concurso en referencia.

El mismo Centro ha recibido una comunicación del señor Candiotti, en la cual se manifiesta la conveniencia de que nuestros intelectuales, escritores, educadores, artistas, músicos, pintores, dibujantes, etc., envíen sus trabajos, como revistas, folletos, libros, cuadros, dibujos, piezas de música, etc., a los destacados intelectuales argentinos, Secretarios del Instituto "ACEV", señores Emilio Suárez Calimano y Antonio Pérez V. de Moctezuma, Calle Bartolomé Mitre N° 811, Buenos Aires, a fin de que sirvan de documentación a los miembros del Instituto "ACEV" que dictarán conferencias sobre la literatura y el arte en el Ecuador. Además, los expresados señores establecerán el año próximo un curso metódico de carácter científico sobre estos mismos temas.

Los libros que se remitan a la dirección ya indicada, sea directamente, o por intermedio del Centro, serán objeto de comentarios críticos en la revista argentina NOSOTROS, tan prestigiosa y conocida en el Continente.

Los interesados en conocer mayores detalles al respecto, pueden dirigirse al Sr. Luis F. Torres, Secretario del Centro Cultural Ecuatoriano Argentino, en Quito.

# C A T A L O G O

DE LAS OBRAS ENVIADAS A LA PRIMERA  
EXPOSICION DEL LIBRO HISPANO-  
AMERICANO, REALIZADA EN  
AGOSTO DE 1936.

55

Circunstancias especiales nos han impedido iniciar cuanto antes la publicación del Catálogo de las obras que a nuestro requerimiento nos fueron enviadas para la Primera Exposición del Libro Hispanoamericano, celebrada en Agosto del año 1935, en esta Capital, con el entusiasta apoyo del Presidente Velasco Ibarra, las mismas que hoy constituyen el valioso acervo de nuestra Biblioteca de Autores Hispanoamericanos, acrecentado diariamente con el considerable canje que recibimos de América y de Europa.

De nuevo, pues, queremos consignar ahora nuestros votos de agradecimiento para todos los escritores y casas editoras que con su generosidad pusieron a prueba, tanto en España —y allí principalmente— como en América, su alto espíritu de comprensión hacia una obra en la cual, por primera vez, quizás, se fusionaba y latía, bajo la emoción de un mismo ideal intercontinental, el espíritu hispanoamericano, patético y auténtico en una demostración de cultura.

Así, es motivo de la más íntima complacencia, que en nuestra Casa —la del Grupo y su Biblioteca— podamos exhibir reunidos en un mismo haz de altísima expresión intelectual, a todas las naciones americanas y a la española, vivas en la vida del arte y del intelecto, dinámicas fuerzas estas que acrecientan el conocimiento y estrechan cada vez más fuertemente, los lazos de una positiva cordialidad internacional.

Por no ser posible hacerlo de otro modo, la publicación del catálogo la iniciamos siguiendo el orden alfabético de naciones. En él se halla consignado el último opúsculo enviado a la Exposición del Libro Hispanoamericano, como también, los más recientes aportes bibliográficos que se han recibido para la Biblioteca de Autores Hispanoamericanos.

En sucesivos números de nuestra Revista seguiremos la publicación de este catálogo, en el que constarán las obras de escritores de las Repúblicas de Argentina, Bolivia, Colombia, Costa Rica, Cuba, Chile, Ecuador, España, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Perú, Panamá, Puerto Rico, República Dominicana, Uruguay y Venezuela. Se notará que en él figuran obras de autores de distinta nacionalidad, mas, ello se debe a que el donante, al tiempo del envío o por cualquier otra circunstancia, no residía en su lugar de origen, o también, porque Casas editoras, emprendían en la edición de obras americanas, en general.

Sea esta la renovada ocasión de manifestar que si bien por dificultades que no fue posible subsanarlas a tiempo, ya que obedecieron a fuerzas extrañas a nuestra voluntad, no se pudo hacer cuanto antes el envío de las medallas que el Gobierno ofreciera a los concursantes de la Exposición del Libro, muy pronto, y gracias a entusiasmo del actual Canciller de la República, General don Angel Isaac Chiriboga, serán remitidas en su totalidad a los autores y Casas editoras que merecieron tal distinción, saldando así nuestro compromiso con quienes nos dieron pruebas de su fervor americanista y de su fe en los altos destinos de la cultura del Continente.

## ARGENTINA

Las obras que llevan un asterisco nos llegaron después de la Exposición.

ACEVEDO DIAZ EDUARDO (h).— José Evaristo Uriburo, 634. Buenos Aires.

Argentina te Llamas.

Ramón Azaña.

AZLOR CLEMENTINA ISABEL.— Dolores, 138. Buenos Aires.

Eslabones.

Ritmos en el Camino.

BRAND CESAR.— Luis M. Campos, 1087. Buenos Aires.

Mambrú y Redentor o Conservadorismo y Extremismo.

José Papin o la Nueva Democracia.

Sentir.

Motivos Espirituales.

Así es el Hombre.

\* Figurones.

BORJA CECILIA.— E. Mitre, 1096. Adrogué 1 C. 9. Buenos Aires.

Ala y Canción.

Escarapelas.

El Teatro para los Niños.

BLANCHI JOSE JUAN.— Rafaela, 5034. Buenos Aires.

Breviario Suburbano.

Sonetos de Lucha.

Floras Camperas.

Estrellitas.

Cardos de mi Tierra.

BONESATTI TOBIAS.— 61, N° 330. La Plata.

Espíritu.

BIBLIOTECA AMERICA DE LA UNIVERSIDAD DE SANTIAGO DE  
COMPOSTELA. Avenida R. Sáenz Peña, 760. Buenos Aires.

\* **Pedro Izquierdo y Corral:** Cristóbal Colón.

\* **Fidelino de Figueiredo:** Las dos Españas.

CANDIOTI ALBERTO M.— Ministro de la República Argentina en  
el Ecuador y Colombia. Reside en Bogotá.

El Jardín del Amor.

El Cofrecillo Esmaltado.

CARLO A. DE.— Nicasio Oroño, 1883. Buenos Aires.

La Herencia de un Proletario.

Veinte Cuentos Breves de una Nueva Moral.

CARPIO CAMPIO.— Buenos Aires.

Anónimo: La Fora Ante los Tribunales.

Araripe Alencar de Elsa: Porque Mulher Moderna.

Lanuzza González E.: Aquelarre.

Podesta Lea: Tatuaje Marino.

Kirs Manuel: Prontuario de lo Grotesco.

Thompson A. Almieante: Guerra Civil do Brasil.

CATALAN V. LILIO.— Sáenz Peña, 530. 7º piso. Buenos Aires.

La Canción del Emigrante.

Nuevos Escritores Sudamericanos.

El Voluntario.

Trilogía Doliente.

Horas del Hogar.

Se Acerca la Guerra.

Musa Sencilla.

Sor Resurrección.

La Influencia de la Mujer.

La Exposición del Libro Español.

Amela y Vives Feo : La Novela de una Novela.

Bosco María Angélica: El Corazón de la Princesa.

Casas T. Seral I.: Chilindrinas.

D' Abbondio Mercedes: La Enseñanza Primaria y el Amor al  
Libro.

Dobranich Oracio H.: V. Lilio Catalán, su Vida y su Obra.

**Dorfman Adolfo:** Ensayo para una Interpretación Materialista de los Fenómenos Psíquicos.

**Mora Magariños Ramón:** Reforma a la Constitución Uruguaya.

**Wilde Oscar:** Salomé.

**CANE LUIS.**— Paso, 195. Buenos Aires.

Romancero de Niñas.

Tiempo de Vivir.

\* Romancero del Río de la Plata.

\* Cisne Ula: El Amor de las Muchachas.

**CASCALLARES GUTIERREZ ISABEL.**— Buenos Aires.

Poemas Serranos.

**CAMBOURS OCAMPO A.**— Callao, 86. Buenos Aires.

\* Max, la Maravilla del Mundo.

**CARPENA ELIAS.**— Biblioteca Nacional. México, 564. Buenos Aires.

\* El Romancero de Federico.

**COMISION PROTECTORA DE BIBLIOTECAS POPULARES.** Buenos Aires.

**Amadeo Octavio R.:** Vidas Argentinas.

**Bunge Carlos O.:** La Educación, 3 tms.

**Bugne Carlos O.:** Estudios Filosóficos.

**Bunge Carlos O.:** Estudios Pedagógicos.

**Bunge Carlos O.:** Historia del Derecho Argentino, 2 tms.

**Dellepiane Antonio:** Estudios de Historia y Arte Argentino.

**Fregueiro Clemente L.:** Estudios Históricos Sobre la Revolución de Mayo, 2 tms.

**González Joaquín V.:** La Patria Blanca.

**González Joaquín V.:** Mis Montañas.

**Groussac Paul:** Estudios de Historia Argentina.

**Groussac Paul:** Del Plata al Niágara.

**Groussac Paul:** Páginas.

**Hernández José:** Martín Fierro.

**Ingenieros José:** Sociología Argentina.

**Lugones Leopoldo:** La Patria Fuerte.

**Lugones Leopoldo:** Las Fuerzas Extrañas.

**Mitre Bartolomé:** Historia de Belgrano, 4 tms.

**Muello Ernesto:** Cincuentenario de la Federalización de Buenos Aires.

**Palacios Alfredo L.:** Enseñanza Secundaria.

- Rojas Ricardo: La Argentinidad.  
Rojas Ricardo: Blasón de Plata.  
Rojas Ricardo: La Literatura Argentina. Los Coloniales, 2 tms.  
Rojas Ricardo: La Literatura Argentina. Los Proscriptos, 2 tms.  
Rojas Ricardo: La Literatura Argentina. Los Modernos, 2 tms.  
Sarmiento D. F.: Recuerdos de Provincia.  
Tagle Armando: Nuevos Estudios Psicológicos.  
Tabal Dr. Gustavo F.: Lecciones de Geografía Argentina.  
Urién Carlos M.: Mitre, 2 tms.  
Vedia y Mitre Mariano de: De Rivadavia a Rosas.

DALTOE JUAN JOSE.— Lacar, 2760. Buenos Aires.

- Memorias de un Chofer.  
Madres.  
El Libro.

DESSEIN MERLO JUSTO.— Santa Fe, 1592. Buenos Aires.

- Aztlan.  
Aterrizaje.  
Aguaribay.  
Andes del Sol.  
Ara Incaica.  
Atabal Indio.  
Alcor.  
Aire de Arauco.  
Amancay.

DIAZ EZEQUIEL.— Posadas, 110. Villa Dominico. Avellaneda. Buenos Aires.

- Caña Dulce.

DIBELLA FRANCISCO.—Bahía Blanca, 1574. Buenos Aires.

- Fantoches.

DI GIGLIO FRANCISCO.— Bacón, 5250. Buenos Aires.

- Contrapelo.

DENAMBRIDE DE ORTUNO LILA Y JOSEFINA MOLENELLI

WELLS.— Franklin, 1159. Buenos Aires.

- Mon Livre de Français, 4 tms.

DIAZ USANDIVARES JULIO.— Lautaro, 553. Buenos Aires.

- Palo Santo.  
Garúa.



El Alma de la Tierra.

\* Talar.

DRAGHI LUCERO JUAN.— Calle Paso de los Andes N° 152. Mendoza.

\* Novenario Cuyano.

EDICIONES IMAN.— Lavalle, 1485. Buenos Aires.

Aguzzi Aldo: Economía Fascista.

Lunazzi José M.: Reconstrucción Educacional.

Martínez Civelli A.: Las Grandes Líneas de la Técnica.

Reigio Eugen: Bulgaria Desconocida.

ESCUELA ESOTERICA DE RAUMSOL.— Casilla 2. Rosario.

Axiomas y Principios de Logosofía

Cartas Iniciáticas.

\* Logosofía.

ESCARDO FLORENCIA.— c/o a Pedro García. Florida, 371. Buenos Aires.

Siluetas Descoloridas.

EVANS ALICE.— Charcas, 929. Buenos Aires.

My First Book.

ESTRELLA GUTIERREZ FERMIN.— Beauchef, 245. Buenos Aires.

Norte, Periódico Literario.

Los Caminos del Mundo.

La Niña de la Rosa.

Geografía Espiritual de Buenos Aires.

El Ladrón y la Selva.

EDICIONES NERVIO.— Rivadavia, 1273. Buenos Aires.

\* Maguid J.: Todos Ahora Contra la Guerra.

\* Villar Manuel: El Anarquismo en la Insurrección de Austria.

FERNANDEZ MIRA RICARDO M.— Calle México, 1774. Buenos Aires.

Un Precursor de la Enseñanza: El Padre Reyes.

Salvador Díaz Mirón el Turbulento.

FORD JULIO CESAR.— Maure, 2438. Buenos Aires.

La Casa donde el Hombre buscó el Amor.

GOMEZ PAZ JULIETA.— Tronador, 4075. Buenos Aires.

Versos Míos.

GARAY MARIA CONSUELO.— Eñames, 2255. Buenos Aires.

Exaltación.

- GOMEZ MIGUEL ANGEL.— Guatemala, 4260. Buenos Aires.  
La Rosa sobre los Vientos.
- GONZALEZ ARRILI BERNARDO.— c/o a Editorial La Obra. Humberto 1º 3159. Buenos Aires.  
Saavedra.
- GOMEZ HERNAN F.— Corrientes de la Quintana, 731. Corrientes.  
La Educación Común Entre los Argentinos.
- GARCIA EDUARDO AUGUSTO.— Buenos Aires.  
Derechos de Autor.
- GONZALEZ CARBALLO.— Buenos Aires.  
Día de Canciones.  
Cantados.
- GARBARINI ISLAS DR. GUILLERMO.— Universidad de Buenos Aires.— Buenos Aires.  
\* El Intercambio con Chile y la Necesidad de rehabilitar el Ferrocarril Trasandino.
- HERRERA LUCILO PEDRO.— Rivadavia, 90. Quilmes.  
Poesías, Antología Hispanoamericana, 2 ediciones.
- HURTADO ALVIS EMMA.—Lacroze, 25. Villa Ballester.  
Aventurilla ..... sin importancia de una Mujer de 30 Años.
- INSTITUTO CULTURAL "JOAQUIN V. GONZALEZ".— Rivadavia, 4950. Buenos Aires.  
Ardissone Romuldo: Viajes de Observación.  
Amadeo Tomás: La Función Social del Maestro de Escuela.  
Berrondo Mario L.: José Martí.  
Bontempi Luis A.: Berthelot en la Ciencia y en la Amistad.  
Castellanos Alberto: Biografía de Lamarck.  
Correa Guillermo: Metodología Aplicada.  
Franco Pedro B.: Carlos N. Bergara.  
González Joaquín V.: Memoria y Balance.  
González Joaquín V.: Fundamentos y Estatutos.  
Moreno Artemio: El Torno a Maupassant.  
Ponce Anibal: La Evolución de la Inteligencia Infantil.  
Ponce Anibal: Problemas de Psicología Infantil.  
Roldán Sánchez Eleazar: En Conversación con los Maestros.  
Robin Luis: El Arte de Estudiar.

Rose Ana H.: La Escuela Fundamental en Alemania.

Ramos Juan P.: El Concepto de la Cultura.

Suaiter Martínez Ramón: El Problema de la Educación en Misiones.

Suaiter Martínez Ramón: La Escuela Simbólica.

Suaiter Martínez Fco.: Problemas Sociales y Económicos de Misiones.

Suaiter Martínez Fco.: La Flecha Invisible.

Valentín Manuel E.: Erasmos y Vives.

IRLA MARIO.— Mercedes, 33—285. Buenos Aires.

Plenitud de Goce y Lágrima.

JIJENA SANCHEZ RAFAEL.— Turdera, F. C. S. Buenos Aires.

Verso Simple.

Achalay.

LEVENE RICARDO DR. — Presidente de la Universidad de La Plata. La Plata.

Salamanca de Ibero-América.

Investigación, Enseñanza Universitaria y Cultura General.

Vida Espiritual de la Universidad de La Plata.

Arrieta Rafael Alberto: La Ciudad del Bosque.

Anónimo: Actas y Trabajos Científicos del XXV Congreso Internacional de Americanistas, 2 tomos.

Anónimo: Catálogo de Periódicos Sudamericanos.

Anónimo: Exención de Aranceles para Estudiantes Iberoamericanos.

Bertalanffy Luis: Teoría del Desarrollo Biológico, 2 tms.

\* Boelitz Otto y Grunwald J.: Fundamentos Pedagógicos del Siglo XX.

Frenguelli Joaquín: La Personalidad y la Obra de Florentino Ameghino.

García Morente Manuel: Definición de las Epocas "Moderna" en la Historia.

Galli Enrique V.: El Problema de la Causa y el Código Civil Argentino.

Labriola Arturo: Influencia de la Agricultura en el Desarrollo de las Ideas Económicas.—La Situación Económica Internacional.— Los Problemas Internacionales de la Agricultura.

Morgan Luis E.: La Sociedad Primitiva, 2 tms.

Versura José Abel: El Día Panamericano.

Varios: Discursos del XXX Aniversario de la Fundación de la Universidad Nacional de La Plata, 2 folletos.

LASARTE MARTINEZ ANGEL.— Calle Griveo, 4136. Buenos Aires.  
Dios, Espíritu y Materia. . .

LORENZO TIRSO.— Buenos Aires.  
El Celibato del Doctor Adonis.

LIBEDINSKI S.— San Francisco, F. C. C. C.  
Marxismo y Medicina.

LIBRERIA Y EDITORIAL RUIZ.—Córdoba 1281. Rosario.  
\* Gallardo de Agüero A.: Evocaciones y Dudas.  
\* Naidch M.: Por Caminos de Panamérica.

MAURA MARIA ELENA.— Laprida, 1560. Buenos Aires.  
Crepúsculos y Ocasos.  
En la Verdad la Luz.  
De las Tinieblas a la Luz.  
Malena.  
Brisas y Pamperos.

MOSTO EMMA R.—Nación, 345. San Nicolás, Prov. de Buenos Aires.  
Por el Fuego del Quinqué.  
Semper.

MOLENELLI WELLS JOSEFINA.— Castellí, 19. Buenos Aires.  
My English Book, 3 tms.

MARASSO ARTURO.— Buenos Aires.  
Melampo.

MANZI FRANCISCO.—Buenos Aires.  
Geografía de la Provincia de Corrientes.

NÚÑEZ ZULMA.— Talcahuano, 422, 5 piso. Buenos Aires.  
El Espíritu en Crisis.

ORTELLI ROBERIO A.— Sarmiento, 1562 Buenos Aires.  
\* Junto a los Altos Muros.

PERALTA TENIENTE CORONEL PABLO.— Junín, 262, piso 1º  
D. Buenos Aires.  
Hojarasca.

Cardal.  
 Treboliar en Flor.  
 La Hazaña del Gaucho Laso.

**QUIJANO DANIEL D.**— Avenida de Mayo, 784. Casilla, 2345. Buenos Aires.  
 La Nueva Contabilidad. Balance General Mensual.

**QUIROGA CARLOS B.**— Victoria, 2966. Buenos Aires.  
 Cerro Nativo.  
 La Raza Sufrida.  
 El Paisaje Argentino en Función de Arte.

**ROSSI AUGUSTIN.**— 3 de Febrero, 51. Rosario de Santa Fe.  
 Flores en el Deseo.  
 El Dulce Laso.  
 Oro de Encantamiento.  
 El Ruiseñor y la Rosa.

**RINGUELET CARLOS.**— La Plata, Dto. 2°. Buenos Aires.  
 Umbral Soleado.

**RAMPONI JORGE ENRIQUE.**— c/o a Ricardo Tudela, Mendoza.  
 Colores del Júbilo.

**RICAUARTE MARCO T.**— Suipacha, 27. Buenos Aires.  
**Cárcano Ramón J.:** Juan Facundo Quiroga.  
**Capdevila Arturo:** América.  
**Garra Lobodón:** La Tierra Maldita.  
**Gandía Enrique de:** Los Estudios Históricos en la Argentina.  
**Hernández José:** Martín Fierro.  
**Lynch Benito:** El Romance de un Gaucho.  
**Larreta Enrique:** Las dos Fundaciones de Buenos Aires.  
**Larreta Enrique:** La Gloria de Don Ramiro.  
**Mantovani Juan:** Educación y Plenitud Humana.  
**Rojas Ricardo:** El Santo de la Espada. (Vida del General San Martín).  
**Reyles Carlos:** El Embrujo de Sevilla.  
**Soto-Hall Máximo:** Monteagudo.

**ROJAS PAZ SARA T. DE.**—Charcas, 934. Buenos Aires.  
**Girondo Oliverio.** (Suipacha 1444. Buenos Aires): Espanta Pájaros.  
**López Merino Francisco:** Obra Completa

**Lange Norah** (Calle Arroyo, 845. Buenos Aires): Cuarenta y Cinco Días y Treinta Marineros.

**Lange Norah**: El Rumbo de la Rosa.

**Lange Norah**: La Calle de la Tarde.

**ROJAS PAZ PABLO**.— c/o a Marco T. Ricaurte. Suipacha, 27. Buenos Aires.

Arlequin.

Hombres Grises.

**SERFATI CARLOS**.— Thorwe, 596. Buenos Aires.

Liquidación.

**SIMONIELO PAULINA**.—Belgrano, 3556. Santa Fe.

Quimera.

Extasis.

Cura Oclo.

Yvoty.

**SENET DR. HONORIO J.**— 48-727-U. J. 501. La Plata.

La Obra Nacional, 2 tms.

De lo Nuestro.

La Comunidad Espiritual.

**SCHNEIDER MAURICIO**.— Piedras, 1170, 3º D. Buenos Aires.

El Colectivo en Latín y las Formas en A con valor aumentativo en Español.

**TIEMPO CESAR**.— Sarandí 751, 2º Buenos Aires.

Sabatión Argentino.

El Teatro soy yo.

\* La Campaña Antisemita y el Director de la Biblioteca Nacional.

**TUDELA RICARDO**.— Las Heras, 975. Dept. 11. Mendoza.

Horas de Intimidad.

Los Poemas de la Montaña.

El Inquilino de la Soledad.

**TORRES FRIAS MARIA**.— General Alvarado, 728. Salta.

Aurora Boreal.

Fosforescencias.

**TOSI DE DIEGUEZ LOLA**.— 1087. De las Ciennas. Buenos Aires.

¿Quién fué Shakespeare?

Desarrollo del Genio de Shakespeare.

UNIVERSIDAD DE TUCUMAN (BIBLIOTECA). (Secretario: Juan D. Marengo).

Lafone Quevedo: Tesoro de Catamerqueñismo.

Mossi Miguel Angel: Diccionario Analítico Sintético Universal.

Quiroga: Petrografías y Pictografías de Calchaquí.

VICTORIA MARCOS.— Neuquén, 216. Buenos Aires.

Un Coloquio Sobre Victoria Ocampo.

Las Voces.

El Viajero y los Paisajes.

Teatro de Cámara.

Miradas.

VALLS JULIA A.— Bolívar, 54. Ramos Mejía, F. C. O. Buenos Aires.

Cantos Rodados.

Racimos.

Vibraciones.

Amalia Teresa Roche de Salgueiro: A Través de la Vida.

Amalia Teresa Roche de Salgueiro: Brochazos y Perfiles.

VILLAR AMADO.— Franklin, 914. Buenos Aires.

Marimorena.

ZAMORA ANTONIO.— Editorial Claridad. Casilla, 736. Buenos Aires.

Alma Fuerte: Discursos Completos.,

Amorín Enrique: La Carreta.

Arit Roberto: Los Lanzallamas.

Alberdi Juan B.: Bases.

Alberdi Juan B.: El Crimen de la Guerra.

Alberdi Juan B.: Cartas Quillotanas.

Ameghino Florentino: Doctrinas y Descubrimientos.

Acevedo Fernando de: Petronio y su Tiempo.

Bloch León: Luchas Sociales.

Castelnouvo Elias: Larvas

Castro Ernesto L.: Almas Perdidas.

Cané Miguel: Juvenilla.

Catala Encar: Leyendas para Niños.

Echeverría Esteban: Dogma Socialista.

Frugoni Emilio: La Revolución del Machete.

Gabriel José: El Pozo Negro.

Griese Franz: La Desilución de un Sacerdote.

Gondra Luis Roque y otros: El Proceso Alvear.

García Juan Agustín: La Ciudad Indiana.

- Hernández José:** Martín Fierro.  
**Iberlucea Enrique del Valle:** La Revolución Rusa.  
**Locke Jhon:** Tratado del Gobierno Civil.  
**Mariani Roberto:** En la Penumbra.  
**Marof Tristán:** México de Frente y de Perfil.  
**Marof Tristán:** La Tragedia del Altiplano.  
**Marianetti Benito:** La Conquista del Poder.  
**Márquez Narciso P.:** José Ingenieros.  
**Márquez Narciso P.:** La Ley Fundamental de la Enseñanza ~~Latina~~.  
**Nin Frías Alberto:** Alexis o el Temperamento Homosexual.  
**Nin Frías Alberto:** El Culto al Arbol.  
**Palacios Alfredo L.:** El Nuevo Derecho.  
**Palacios Alfredo L.:** El Socialismo Argentino y Las Reformas Penales.  
**Palacios Alfredo L.:** Libertad de Prensa.  
**Portagalo José:** Tregua.  
**Pástor R. A.:** La Legislación y la Libertad de Imprenta.  
**Paci Guido:** La Locura Amorosa.  
**Patri Angelo:** Hacia la Escuela del Porvenir.  
**Robles Fernando:** La Virgen de los Cristeros.  
**Sarmiento Domingo:** Argirópolis.  
**Sarmiento Domingo:** Facundo.  
**Sarmiento Domingo:** Recuerdos de Provincia.  
**Sarmiento Domingo:** Las Ciento y Una.  
**Sánchez Viamonte Carlos:** Democracia y Socialismo.  
**Varios:** Código Civil de la República Argentina.  
    "    Código Penal de la República Argentina.  
    "    Leyes de la Nación de la República Argentina.  
    "    Código de Procedimientos de la República Argentina.  
    "    Código de Comercio de la República Argentina.  
    "    Digesto Constitucional de la República Argentina.  
**Valdovinos Arnaldo:** Cruces de Quebracho.  
**Wapnir Salomón:** Lápiz Rojo.  
**Yunque Alvaro:** Lectura Libre.



BOLIVIA

- AGUIRRE ACHA JOSE.— La Paz.  
La Zona de Arbitraje en el Litigio Boliviano-Paraguayo.  
La Antigua Provincia de Chiquitos.
- ALIAGA SUAREZ ERNESTO.— La Paz.  
La Marcha Libertaria en América.
- BAPTISTA JAVIER. — Envío de Flores, San Román y C<sup>o</sup> Casilla  
547. La Paz.  
El Hombre El Político, El Enemigo.  
El Orador.  
La Cuestión Social.  
Asuntos Internacionales.  
Documentos de Política Interna y Externa.  
El Gobernante.  
Artículos de Prensa.
- CAMACHO PORCEL ADRIAN.— Envío de la Legación de Bolivia  
en Lima.  
Psicología del Amor.  
La Guerra Boliviano-Paraguaya y el Estado Agresor.
- CORTE SUPREMA DE JUSTICIA DE BOLIVIA.— La Paz  
Jurisprudencia y Doctrinas.
- DIEZ DE MEDINA FERNANDO.— La Paz.  
Imagen.  
El Velero Matinal.
- ITURRI JURADO PABLO. — Yanacocha, 416. Casilla 99. La Paz.  
Hathawi.
- LOPEZ G. ALFREDO E.—Editorial América.— Casilla 467. La Paz.  
Cartasagna Domingo: Manual del Químico y del Ensayador.  
Cuervo Luis Augusto: Discursos.

- Díez de Medina Fernando:** Imagen.  
**Díez de Medina Fernando:** El Velero Matinal.  
**Montalvo Juan:** Pluma de Fuego.  
**Saavedra Adolfo:** Tratado de Criminología.

**MUNGUÍA JULIO AQUILES.**— c/o a Editorial América. La Paz.  
El Progresismo.

**MENDOZA JAIME.**— Legación de Bolivia en el Perú o Ministerio  
de Relaciones Exteriores de La Paz.

- El Mar del Sur.  
La Tragedia del Chaco.  
Figuras del Pasado.  
Los Héroes Anónimos.  
Páginas Bárbaras, 2 tms.  
La Ruta Atlántica.

**MINISTERIO DE INSTRUCCION DE LA PAZ.**— c/o a la Legación  
de Bolivia en el Perú.

- Anónimo:** Atlas Escolar de Bolivia.  
**Crespo Luis S.:** Episodios Históricos de Bolivia.  
**Cabrera Lozada Víctor:** Lecturas Bolivianas.  
**Céspedes Man:** Símbolos Profanos.  
**Chávez Medardo:** Cien Sonetos Bolivianos.  
**Díaz de Medina Demetrio B.:** El Libro del Patriota.  
**Díaz Villamil Antonio:** Geografía Física de Bolivia, 2 tms.  
**Díaz Villamil Antonio:** Geografía Humana.  
**Díaz Villamil Antonio:** Leyendas de mi Tierra.  
**Finot Enrique:** Antología Boliviana, 2 tms.  
**Finot Enrique:** La Historia de Bolivia en Imágenes.  
**Granado Prof. José T. del:** Plantas Bolivianas.  
**Guerra José Eduardo:** Poetas Contemporáneos de Bolivia.  
**Gullién:** Geografía y Atlas Escolar de Bolivia.  
**Mendoza Jaime:** Páginas Bárbaras, 2 tms.  
**Oroza Daza:** Conflicto Boliviano-Paraguayo.  
**Otero Gustavo Adolfo:** Crestomatía Boliviana.  
**Reynolds Gregorio:** Redención.  
**Serrano Gloria y Crespo Gastelú:** Jirones Killavinos.  
**Sanjinés Alfredo:** Más Fuerte que la Tierra.  
**Sanjinés Alfredo:** La Reforma Agraria en Bolivia.  
**Salazar H. Angel:** A. B. C. Boliviano.  
**Torres López Ciro:** Las Maravillosas Tierras del Acre.

- MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES.**—La Paz.  
Actas y Documentos de las Conferencias de Plenipotenciarios Bolivianos y Paraguayos.  
**López Pedro N.:** Política Petrolífera.  
**Mercado Moreira Miguel:** El Chaco Boreal.  
**Mejía Ricardo:** El Chaco.
- MERCADO MOREIRA MIGUEL.**— La Paz.  
Títulos de Bolivia sobre el Chaco Boreal.
- NANZI FRANCISCO.**—  
Perú y Bolivia en el Imperio del Sol
- ORTIZ PACHECO NICOLAS.**— La Paz.  
La Justicia Contra el Machete.
- PAZ ROMAN.**— La Paz.  
Escuela Neutra y Laicismo.  
El Diferendo Bélico del Chaco.
- PAZ JULIO.**—La Paz.  
Historia Económica de Bolivia.
- RODRIGUEZ Q. CORSINO.**— La Paz  
Planes y Programas.  
La Reforma de la Instrucción Primaria de Potosí.  
Por Nuestros Niños.  
Indicaciones para una Enseñanza Educativa, Activa y Práctica.
- URQUIDI JOSE MACEDONIO.**— Cochabamba.  
Nuevo Compendio de Historia de Bolivia.  
Bolivianas Ilustres. 2 tms.  
La Obra Histórica de Arguedas. Rectificaciones y Comentarios.  
En la Ribera Oscura.  
Cuestión de Nacionalidad.  
**Alcócer Irigoyen:** Sensaciones.  
**Alcócer Irigoyen:** El Oro Negro.  
**Beltrán Teodomiro:** Los Vicios de Nuestra Educación. 2 tms.  
**Bustamante Ricardo:** Paisajes de la Montaña.  
**Calvimontes Leonidas:** El Sistema Coussinet.  
**Céspedes Man:** Sol y Horizontes.  
**Cabrera Lozada Victor:** Las Escuelas del Uruguay.  
**Lara Jesús:** El Monte de la Myrrha.  
**Salinas H. Jesús:** El Método Decroly.

- Salinas de Calvimonte Flora: Lecturas Infantiles.  
Torrico y Aguirre Nataniel: El Ritmo del Dolor.  
Torrico y Aguirre Nataniel: Del Dolor y de la Vida.  
Urquide Guillermo: Tierras del Sécure.  
Urquide Carlos Walter: Ideario de las Nuevas Generaciones.  
Villarroel Manuel A.: Cartilla de la Madre.

VILLARROEL CLAURE RIGOBERTO.— Casilla 428. La Paz.  
El Sentido Vital o la Vida de Jorge Estebans.

VARIOS AUTORES.—

- Anónimo: Violations des Practiques du Broit Internation.  
Anónimo: La Verdad Sobre el Conflicto del Chaco.  
Molins W. Jaime: Aspectos Máximos de la Campaña del Chaco.  
Mejía Ricardo: El Maestro Jubilado.  
Saavedra Suárez L.: El Departamento de Santa Cruz y sus Ex-  
presiones de Bolivarismo a través de la Historia.  
Vigano Castañón Z.: Conflicto Boliviano-Paraguayo.

COLOMBIA

- ARAGON ARCESIO.— Popayán.  
Elementos de Criminología y Ciencia Penal.
- ANONIMO.—  
Homenaje a Don José María del Castillo y Rada.
- ALVAREZ MARIA DELINA.— Barranquilla.  
Prontuario de Correspondencia Comercial.
- BECERRA ENRIQUE A.— Bogotá.  
Teoría y Práctica de las Pruebas Judiciales Según la Legisla-  
ción de Colombia. 3 tms.
- CASTANEDA ARAGON GREGORIO.— c/o a Arturo Zapata. Ma-  
nizales.  
Pueblos de allá.
- CANO ANTONIO J.— Medellín.  
\* Madrigales y Otros Poemas.
- CEGARRA SALCEDO MARIA.— Cartagena.  
Cristales Míos.
- DIAZ ANA.— Casilla 1923. Revista "Pórticos". Bogotá.  
Vuelo de Mariposas.
- DUQUE ANTONIO DE J. — Medellín.  
\* Principios Sociológicos y Principios Científicos.  
\* La Escuela Nacional.  
\* Práctica Ortográfica.  
\* Por el Derecho de Colombia.
- DUQUE BERNAL AUGUSTO.— Medellín.  
\* Mundo Interior.

- GUZMAN JULIO ALFREDO.— Casilla 710. Bogotá.  
Visiones Indo-Americanas.
- GRILLO MAX.—Calle 16 No 5-27. Bogotá.  
Emociones de la Guerra.  
Ensayos y Comentarios.
- GONZALEZ DR. FERNANDO.— 53, Carrera Girardot. Medellín.  
Viaje a Pie.  
Mi Simón Bolívar.  
Don Mirócleles.  
El Hermafrodita Dormido.  
Mi Compadre.  
El Remordimiento.  
\* Antioquia.
- GONZALEZ ERNESTO.— Medellín.  
Cariátides.
- HISPANO CORNELIO.— Bogotá.  
Los Cantores de Bolívar.
- HERNANDEZ DE ALBA GUILLERMO.— 43—11, Carera, 10. Bogotá.  
Vida y Escritos del Dr. José Félix de Restrepo.  
Mujeres de la Colonia.  
La Misión de Bolívar a Londres en 1810.  
Estudios Históricos.  
Alfonso Hernández de Alba: De Historia y Crónicas.  
Alfonso Hernández de Alba: Estudios Genealógicos.
- JARAMILLO MEZA J. B.—Manizales, Caldas.  
Senderos de Otoño.
- LENIS ANDRES J. Casilla 245. Cali.  
Más Allá de la Muerte.
- LUNARDI MONS FEDERICO.—  
El Macizo Colombiano.
- LATORRE MENDOZA LUIS.— Medellín.  
Historia e Historias de Medellín.
- MORA DIAZ Fray O. P.— Bogotá.  
El Cruzado.

- MIRAVIA BRAULIO.— Envío del Cónsul de la Torre. Cali.  
Bronce.
- MINISTERIO DE GOBIERNO.— Sección 4. Bogotá.  
Carlos Martínez Silva: Biografía de don José Fernández Madrid.
- MAYA M. TOMAS.—Popayán.  
Geografía del Departamento del Cauca.  
Gramática de la Lengua Castellana. 2 tms.  
Calificados Conceptos sobre la Gramática de la Lengua Castellana.
- MONTOYA WENCESLAO.— Calle de Boyacá N° 74. Medellín.  
La Fiera.
- MOTTA SALAS JULIAN.— Calle 9. N° 994. Bogotá.  
Alonso Quijano el Bueno.
- PUERTA G. BERNARDO.— Medellín.  
El Ocaso de un Genio.  
Semblanzas Heroicas.
- PEREZ CASTRO DR. GUSTAVO.— Bogotá.  
Salud, Juventud y Belleza.
- RESTREPO FELIX S. J. — UNIVERSIDAD JAVERIANA. — Bogotá.  
El Castellano de los Clásicos. 2 tms.
- RIVAS DR. RAIMUNDO.— Alcalde Mayor de Bogotá. Bogotá.  
Relaciones Internacionales entre Colombia y los EE. UU.  
Los Fundadores de Bogotá.  
Lecturas Históricas.  
Genealogías de Santa Fe y Bogotá.  
Documentos sobre la Familia Rivas.  
Escritos de Don Pedro Fernández Madrid y su Epoca.  
Cuatro Figuras Colombianas.  
Eoceto Biográfico del Prócer Dr. José María del Castillo.  
Guía de Arte Colombiano, de la Academia Colombiana de Bellas Artes.
- REBOLLEDO ALVARO.—Donación de la Legación de Colombia en el Ecuador.  
Reseña Histórico-Política de la Comunicación Inter-Oceánica.

- RESTREPO DANIEL Y HERNANDEZ DE ALBA.  
El Colegio de San Bartolomé.
- SANCHEZ GOMEZ DR. GREGORIO.— Cali.  
El Gavilán.  
La Casa de los del Pino.  
La Derrota.  
La Virgen Pobre.  
Casada..... y sin Marido.  
El Hombre de la Hamaca.
- TABLANCA LUIS.— El Carmen. Norte de Santander.  
Cuentos Fugaces.  
Tierra Encantada.  
Flor de los Años.
- URIBE GUALLA DR. GUILLERMO.— Calle 8ª 11—58. Bogotá  
Medicina Legal.
- URIBE MUÑOZ BERNARDO.— Medellín.  
Mujeres de América.
- VERNAZA JOSE IGNACIO.— Cali.  
Borrador de un Viajero.  
Biografía del General Pedro Nel Ospina.
- VICTORIA LAURA.— Carrera 8ª N° 2133. Bogotá.  
Llamas Azules.
- VASCO EDUARDO.— Medellín.  
\* El Breviario de la Madre.
- WEINFELD EDUARDO. — Bogotá.  
Influencia del Judaísmo.
- ZAPATA ARTURO.— Manizales.  
Arias Bernal Trujillo: Risaralda.  
Arango Villegas Rafael: Asistencia y Camas.  
Arango Villegas Rafael: Bobadas Mías.  
Arango Villegas Rafael: Pago a Todos.  
Donoso Luis: Charlas.  
García Antonio: Colombia S. A.  
\* López Giraldo F.: El Apóstol Desnudo.  
Lanao Loaiza J. R.: Mirando las Izquierdas.



- \* Lanao Loaiza J. R.: Las Pampas Escandalosas.
- Márquez Tomás: Impresiones de Jaime Kandel.
- Otero D' Costa: Historietas.
- Osorio Lizaraso J. A.: La Cosecha.
- Pineda Roberto: Panorama de Cuatro Vidas.
- \* Restrepo Félix C. J.: Diálogos en otros Mundos.
- \* Restrepo Roberto: Dicarquismo o si la Razón Fuera Gobierno.
- Sanín Cano B.: Divagaciones Filológicas y Apólogos Literarios.
- \* Serrano Zúñiga J. M.: Investigaciones Jurídicas Sobre Baldíos.
- \* Sánchez Gómez G.: Vida de un Muerto.
- Uribe Piedrahíta César: Toá.
- Villegas Aquilino: La Moneda Ladrona.
- Villegas Angel Camilo: La Baronesa de Stael.
- Vega Fernando de la: Entre dos Siglos.

ZALAMEA BURDA EDO.— Donación de la Legación.  
4 Años a Bordo de Mi Mismo.

COSTA RICA

ALVAREZ CALDERON JOSE.— Cinco Esquinas. San José.

\* Lic. Viquez Carlos: Animales Venenosos de Costa Rica.

FERNANDEZ MONTUFAR JOAQUIN.— Casilla 137. San José.

Historia Ferroviaria de Costa Rica.

GARCIA MONGE J.—Director de "Repertorio Americano".—Apdo

Letra X., San José.

Brenes Mesén Roberto: Los Dioses Vuelven.

" " " " " Metafísica de la Materia.

Bolívar Simón: Discursos en el Congreso de Angostura.

Bernal Emilia: Como los Pájaros.

Chacón Calvo J. M.: Ensayos Sentimentales.

Estrada Rafael: Canciones y Ensayos.

Escobar José Ing.: Escritos.

Gamboa Isaías: Flores de Otoño y Otras Poesías.

Hispano Cornelio: Bolívar.

Masferrer Alberto: Ensayo sobre el Destino.

Magallanes Moure M.: Florilegio.

Olivares José: Poesías.

Pérez Santiago: Artículos y Discursos.

Olivares José: Poesías.

Pérez Santiago: Artículos y Discursos.

Torres Riosco Arturo: En el Encantamiento.

Varona Enrique José: Emerson.

GONZALEZ FELIPE LUIS.—San José.

\* La Obra Cultural de don Miguel Obregón.

JIMENEZ MAX.— Casilla 474. San José.

\* El Domador de Pulgas.

LEIVA QUIROS ELIAS.— San José.

- Principios de Ciencia Constitucional.
- La Educación del Ciudadano Completo.
- Nueva Cartilla Cívica.
- Por Nuestras Fronteras Naturales.
- Comentario Político.
- Pro-Nación.
- El Contrato de Iguala.

MICHAUD MADAME.—Casilla 53. San José  
Cuentos.

OFICINA DE DEPOSITO Y CANJE INTERNACIONAL DE PUBLICATIONES.—San José.

- Aramburú y Machado Mariano: Discursos.
- Alma Fuerte: El Misionero.
- Argüello Santiago M.: El Alma Dolorida de la Patria.
- Alvarez Elena: Dos Dramas Revolucionarios.
- Brenes Mesén R.: Lázaro de Betania.
- Cardona Rafael: El Sentido Trágico del Quijote.
- Diana Clara: Atardeceres.
- Fiallo Fabio: Las Mejores Poesías Líricas.
- Guerra Trigueros A.: El Surtidor de Estrellas.
- Guido y Spano Carlos: Poesías.
- García Calderón Ventura: Personalidad Literaria.
- Hispano Cornelio: Cesarismo Teocrático.
- Ivanivitch Dimitre: La Ventana y otros Poemas.
- Icaza Xavier: Gente Mexicana.
- Icaza Xavier: Nuestros Héroes y Nuestra Juventud.
- Jiménez Max: Unos Fantoques.
- Lars Claudia: Estrellas en el Pozo.
- López de Mesa Luis: Iola.
- López de Mesa Luis: Orientación Ideológica.
- Lugones Leopoldo: Elogio de Leonardo.
- Lombardo Toledano Vicente: El Llanto del Sureste.
- Michaud Dr. Gustavo: Física y Química.
- Masferrer Alberto: El Libro de la Vida.
- Moreno Villa José: Florilegio.
- Olivares José: Poesías.
- Portal Magda: El Nuevo Poema y su Orientación hacia una Estética Económica.

- Roig de Leuchsenring Emilio:** El Caballero que ha perdido su Señora.  
**Tovar Rómulo:** De Atenas y de la Filosofía.  
**Torri Julio:** Ensayos y Fantasías.  
**Torres Rioseco Arturo:** Poetas Norteamericanos.  
**Torriente Cosme de la:** La Enmienda Platt y el Tratado Permanente.  
**Ureta Alberto J.:** Florilegio.  
**Velásquez Samuel:** Madre.  
**Valle Rafael Heliodoro:** El Rosal del Ermitaño.  
**Varona:** Lecturas de.  
**Vasconcelos José:** Artículos.  
**Vaz Ferreira Carlos:** Reacciones.  
**Valdez Riog Ciana:** La Fuente Sonora.  
**Vara Llanos José:** El Hombre del Ande que Asesinó su Esperanza.  
**Zalamea Jorge:** El Regreso de Eva.

**PICADO T. C.—** Secretaria de Salubridad y Protección Social. San José.

Serpientes Venenosas de Costa Rica.

**SECRETARIA DE EDUCACION PUBLICA.—** San José.

- Anónimo:** Buenos Días.  
**Anónimo:** Mi Hogar y mi Pueblo.  
**Anónimo:** Centro América.  
**Brenes Córdova Alberto:** Tratado de las Personas.  
**Boza Cano Andrés:** El Sendero Mercantil.  
**Castro Saborío Lic. Luis:** Código de Comercio y Otras Leyes Mercantiles.  
**Dobles Segreda Luis:** Por el Amor de Dios.  
**Fernández Bolandi Tomás:** Cartilla de Correspondencia y Legislación Mercantiles.  
**Fernández Mora Carlos:** Tratado de Mecanografía.  
**Gagini Carlos:** Elementos de Gramática Castellana.  
**Jinesta Carlos:** Guía de Juntas de Educación y de Tesorerías.  
" " Escolares.  
" " Manual María Gutiérrez.  
" " Omar Dengo.  
" " Elogio.  
" " Cromos.  
" " Tierra y Espiritu.

- Jinesta Carlos: Juan Rafael Mora.  
" " José Martí en Costa Rica.  
" " Juan Santamaría.  
Obregón Miguel: Geografía General de Costa Rica.  
Obregón Miguel: Geografía Patria.  
Vincenzi Moisés: Lecturas para Colegios.  
Vincenzi Moisés: El Recitador Costarricense.

SOTELA DR. ROGELIO.— San José.  
Recogimiento.  
Poesías Serenas.

TREJOS JUAN.— San José.  
Geografía Ilustrada de Costa Rica.  
Silabario Josefino.  
Lecturas Primeras de la Infancia.  
Resumen de Psicología.  
Cuestiones de Psicología Racional.

VARIOS AUTORES:—  
La Edad de Oro. Lecturas Complementarias para muchachos, 4 tms.

YGLESIAS HOGAN RUBEN.—  
Tierras de Sol.  
Costa Rica y la Federación de Centro América.  
Juan Vázquez de Coronado.

C U B A

AGRAMONTE ROBERTO.—c/o al Consulado del Ecuador.  
La Habana.

Psicología General, 1 tmo.

Sociología, 2 series.

Biografía del Dictador García Moreno.

Programas del Curso de Filosofía y Moral.

\* Juan Montalvo: Páginas Escogidas.

\* Juan Montalvo: El Libro de las Pasiones.

ANTIGA DR. JUAN.— San Miguel, 109. La Habana.  
Escritos Políticos Sociales, 3 tms.

AZCUY FANNY.— La Habana.

\* El Partido Revolucionario y la Independencia de Cuba.

BRULL MARIANO.— Legación de Cuba en Roma, Italia.

Poemas en Menguante.

Canto Redondo.

El Cementerio Marino.

BERNAL EMILIA.—

Acevedo Javier de: Europa y México.

Bustamante y Montoro A. S. de: La Ideología Autonomista.

Bustamante y Montoro A. S. de: Arquitectura del Destino Cu-  
bano.

\* Bello M. T.: Nuevo Método de Corte y Costura.

Bernal Emilia: Cuestiones Cubanas.

„ „ Exaltación. Poema Sinfónico.

„ „ Los Nuevos Motivos. Poesías.

„ „ Vida. Poemas.

„ „ Negro. Poemas.

„ „ Martí por sí Mismo.

„ „ Biografía de Joaquín Agüero Estrada.

- Castellanos Gerardo:** Soldado y Conspirador.  
 " " En Busca de San Lorenzo.  
 " " Francisco Gómez Toro. En el Surco del Generalísimo.  
 " " Panorama Histórico.
- Consuegra Marín Angel:** El Sistema Métrico Decimal.  
**Consuegra Marín Angel:** Palabras.
- Carrera Julieta:** Sexo, Feminidad y Economía.
- Fontanilles J. Conangla:** Engaños y Errores del Comunismo.
- Froyca Layka:** El Romance de Cuando yo era Niña. (Trad. de E. de Bernal).
- Folguera Joaquín:** Poesías (Trad. de E. Bernal).
- García Hernández Rogelio:** La Revolución de la Conciencia.
- Gay Calvo Enrique:** La América Indefensa, Don. del autor.
- Gullén Nicolás:** West Indies Lda. Poemas.
- González Contreras G.:** En los Puestos Constructivos de la Revolución.
- González Contreras G.:** Americanismo Esencial.
- González Contreras G.:** Rojo en Azul. Poemas.
- González Contreras G.:** Cárdenas.
- Lancis Antonio y J. Martínez S.:** Sentido de la Responsabilidad en el Ejercicio del Sufragio.
- Labrador Ruiz E.:** El Laberinto de sí Mismo (Don. del autor).
- A. Espinoza:** Nota de Derecho Administrativo.
- Labrador Ruiz E. y J. Martínez Sáenz:** Paulino Picón.
- Martí:** Versos de Amor.
- Márquez Sterling M.:** La Diplomacia en Nuestra Historia. Pe-reyra. Rosas y Thiers.
- Márquez Sterling M.:** Los últimos días del Presidente Madero.
- Márquez Sterling M.:** Las Conferencias del Shoreham. (El Clericalismo en Cuba).
- Piñera Dulce María:** Nancy. Libro 1 de Lectura.
- Picón Paulino:** Nuevo Compendio de Legislación Industrial.
- Quesada Miranda G. de:** Martí, periodista.
- Quesada Miranda G. de:** Del Casco al Gorro Frigio.
- Quental Anthero de:** Los Sonetos. (Trad. de E. Bernal).
- Remos y Rubio J. J.:** Tendencias de la Narración Imaginativa en Cuba.
- Remos y Rubio J. J.:** Antología Comentada de Textos Españoles e Hispanoamericanos.
- Segura Cabrera Andrés:** La Zona Marítima Terrestre.

- Suárez Somoano José: Ibero América. Nuestro Ideal.  
Torre Gabriel de la: Método elemental de Piano.  
Torre Gabriel de la: Como debe Estudiar la Música.  
Torre Gabriel de la: Nuevo Procedimiento Pedagógico en la Enseñanza del Piano.  
Torre Gabriel de la: Contra la Creación de un Conservatorio Oficial.  
Vera Luz: La Danza. (Escritora Mexicana).  
Wagner C.: La Vida Sencilla. (Trad. de G. Aróstegui.)

BORQUEZ DJED. —

El Héroe de Nacezari.

BOZA MASVIDAL DR. A.—Universidad de La Habana.

- \* Leonardo de Vinci.
- \* La Dramática de Shaw y Pirandello.
- \* El Sentido Doloroso de la Poesía de Leopardi.

CALVO ALBERTO DE J.— Zuleta No 5. La Habana.

Lo Intimo.  
Mihimas.

CONANGLA FONTANILLES.— La Habana.

- \* La Naturaleza de las cosas.

CEPEDA JOSEFINA DE.— Casilla 1723. La Habana.

- \* Grana y Armiño.
- \* Versos.

CUENCA FRANCISCO.—La Habana.

- \* Espirales de Incienso.

DIAZ Y DIAZ ESTEBAN T.— Miñanés 12. Casilla 264. Matanzas.

Los Juicios Verbales.

DIHIGO Y MESTRE DR. JUAN MIGUEL.— Universidad de La Habana.

- \* Biografía de la Universidad de La Habana.

FERRER GUTIERREZ V.— 23 No 306. Vedado. La Habana.

- \* Una Conferencia.

GARCIA DE CATURLA OTHON.— General Carrillo, 5. Casilla 16.  
Remedios.

Tradiciones Remedianas.



GALVEZ Y DEL MONTE WENCESLAO.— Manrique, 2-4 piso. La Habana.

De lo Más Hondo.

Costumbres, Sátiras, Observaciones.

Nicotina.

GONZALEZ PLACIDO JULIO.— Casilla 290. Calle Daviz, 141. Matanzas.

Cirros.

GARMENDIA MERCEDES T. DE.— Milanés 42 (Altos). Matanzas.  
Fragua de Estrellas.

GARCIA DE CATURLA OTHON.— Casilla 210. La Habana.

\* Discursos pronunciados en la Biblioteca José Martí.

MAÑAS ULGARICA.— Apartado 202.— La Habana.

\* Tres Conferencias.

MAESTRI DR. RAUL.— c/o a Efrain Galárraga. Consulado 30  
La Habana.

El Latifundismo en la Economía Cubana.

El Nacional Socialismo Alemán.

MARINELLO JUAN.— c/o al Consulado del Ecuador en La Habana.  
Poética. Ensayo de Entusiasmo.

NAVARRO LUNA MANUEL.— c/o a la Revista "Orto". Manzanillo.  
Pulso y Honda.

RIANO Y JAUMA RICARDO.— Secretaria de Estado. Asuntos Consulares. La Habana.

José Ingenieros y su Obra Literaria.

RODRIGUEZ EXPOSITO CESAR.— Zuleta, 5. Circula Nacional de Periodistas. La Habana.

Humano Antes que Moral y el Poder del Sexo.

RODRIGUEZ ALVAREZ DR. JOSE R.— Aguiar, 71. La Habana.  
Estudios de Derecho Civil.

RODRIGUEZ ACOSTA OFELIA.— Rue Lamarck XVIII eme. París.  
Dolientes.

La Tragedia Social de la Mujer.

SARIOL JUAN F.— Manzanillo.

Zumo. Poemas.

SECRETARIA DE EDUCACION.— Dirección de Cultura. La Habana.

Anónimo: Iconografía del Apostol José Martí.

Anónimo: Homenaje a José Enrique Varona.

\* Aguayo y Torre y Huerta: Geografía de Cuba.

\* Armas y Cadenas J. de: Treinta y Cinco Trabajos Periódicos.

Boza Bernabé: Mi Diario de la Guerra.

Carbonell Nestor: Prosas Oratorias.

Carbonell José Manuel: Patria.

\* Gómez de Avellaneda G.: Selección Poética.

\* Guerra y Sánchez R.: Historia Elemental de Cuba.

\* Hernández y Pérez E.: Dos Conferencias Históricas.

\* Heredia J. M.: Prédicas de Libertad.

Luz Caballero J. de la: Filosofía y Pedagogía.

Martí José: Educación.

Mistral Gabriela: La Lengua de Martí.

Remos Juan J.: Curso de Historia de la Literatura Castellana.

Santovenia Emeterio: Huellas de Gloria.

Varela Félix Pbro.: Educación y Patriotismo.

\* Varona E. José: Páginas Cubanas.

\* Zenea Juan Clemente: Poesías.

SUBIRATS QUESADA DR. PEDRO G.— Avda. del Norte, 45. Morón, Lealtad, 14. La Habana.

Guanina.

Historia de Morón.

SANTOVENIA EMETERIO S.—Avda. Simón Bolívar, 63. La Habana.

Los Presidentes de Cuba Libre.

Eloy Alfaro y Cuba.

Bolívar y las Antillas Hispánicas.

Prim el Caudillo Estadista.

Víctor Hugo y Cuba.

Bolívar y Martí.

TORRIENTE COSME DE LA.—La Habana.

La Enmienda Platt y el Tratado Permanente.

VALLE ADRIAN DEL.—Dragones, 62. La Habana.

Historia Documentada de la Conspiración de la Gran Legión

Agulla Negra.  
El Mundo como Pluralidad.  
Para Vivir Cien Años.  
Juan sin Pan.  
Todo lo Vence el Amor.  
Fin de Fiesta.  
Náufragos.  
La Mulata Soledad.  
Leveira Carlos: Adrián del Valle.

VENTA PICHARDO DE TAPANES EMILIA. — Compostela 16. Ma-  
tanzas.

De mi Jardín Interior.

VARIOS. ENVIO DE OTHON GARCIA DE CATURLA. — Casila  
210. La Habana.

\* Discursos pronunciados en la Biblioteca José Martí.

## II EXPOSICION DEL LIBRO HISPANOAMERICANO

Se celebrará en Cartagena de Colombia, del 11 de noviembre al 10 de diciembre del presente año, bajo los auspicios y en la casa de:

### "AMERICA ESPAÑOLA"

"AMERICA ESPAÑOLA", desarrollando su programa de vinculación espiritual de los países hispanoamericanos, ha decidido continuar la iniciativa llevada a feliz término el año próximo pasado por la revista "América", de Quito, con la Primera Exposición del Libro Hispanoamericano, y al efecto invita a todos los escritores de los países de origen hispánico y extranjero, a las instituciones científicas, literarias, históricas, artísticas, etc., y a las casas editoras, a que se hagan representar en la

### II EXPOSICION DEL LIBRO HISPANOAMERICANO

**ENVIO DE OBRAS.**—Deben ser hechos a la dirección de "América Española", Cartagena, Colombia. Son aceptables toda clase de libros literarios, científicos, históricos, filosóficos, artísticos, etc.

**DERECHOS.**—No se cobrará impuesto de ninguna naturaleza, ni los expositores tendrán que hacer gastos de instalación, etc. Lo que no obsta para que quienes quieran hacer una presentación especial a sus costas, lo hagan así por medio de comisionados especiales.

**PREMIOS.**—Al clausurarse la Exposición, se discernirán premios consistentes en medallas, diplomas, menciones, a las obras o editoriales designados por el jurado calificador.

**CATALOGO.**—Clausurada la Exposición, se publicará el catálogo completo, relación de los actos habidos, enumeración de premios, etc., en la edición de "América Española" correspondiente a enero de 1937.

**DESTINO DE LAS OBRAS.**—Quedarán en la biblioteca de "América Española".

Rogamos a usted hacerse representar en este gran certamen de cultura.

### "AMERICA ESPAÑOLA"

Director: *G. Porras Troconis.*

**BIBLIOTECA AMERICA**  
**DE AUTORES HISPANOAMERICANOS**

El Grupo América tiene la complacencia de comunicar a los escritores de España y América, que, hallándose formada la Biblioteca creada con el acervo de obras enviadas a la Primera Exposición del Libro Hispanoamericano, realizada en esta ciudad, ha iniciado ya su intercambio bibliográfico con el fin de dar práctica realidad a sus ideales de interconocimiento cultural intercontinental.

Al efecto, ruega a los escritores españoles y americanos que quieran probar sus sentimientos de solidaridad hispanoamericana, se sirvan enviar al Grupo América, con destino a la mencionada Biblioteca, sus obras; pues en retribución, nos será grato enviarles las de los autores nacionales y americanos que poseemos.

Los envíos de comunicaciones e impresos deberán hacerse a la siguiente dirección:

**GRUPO AMERICA**

Casilla 75

Quito—Ecuador.

# AMERICA

Publicación del GRUPO AMERICA



ENCARGADOS DE LA DIRECCION:

Alfredo Martínez  
Augusto Arias  
Antonio Montalvo



DIRECCION POSTAL:

GRUPO AMERICA

Casilla 75—Quito, Ecuador. S. A.

---

## REPERTORIO AMERICANO

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

De Filosofía y Letras, Ciencias y Educación  
Miscelánea y Documentos



DIRECTOR:

J. García Monge

REPRESENTANTE EN HISPANOAMERICA:

Alfredo Piñeyro Téllez



Suscripción anual: \$ 6,00 o. am.

CORREOS: Letra X. SAN JOSE, COSTA RICA.